

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Asuntos Públicos

Convocatoria 2017–2019

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Urbanos

La identidad barrial en los asentamientos irregulares del Sur de Quito. Variables de construcción identitaria e incidencia de los procesos de regularización

Marcelo Omar Valladares Borja

Asesora: Carmen Gómez

Lectores: Alfredo Santillán y Ariel Gravano

Quito, abril de 2020

Dedicatoria

A aquellas personas que, por esas circunstancias de la vida, residen en las fronteras de la ciudad, esperando que dicha frontera física nunca se convierta definitivamente en una frontera social.

A mi Paola, mi compañera de vida, por su paciencia y cariño interminables.

Epígrafe

“Las ciudades crecen por medio de sus barrios, y en este proceso construyen nuevas identidades que modifican al mismo tiempo la identidad de la totalidad” (Ariel Gravano, Antropología de lo Barrial, 2006, 254).

Tabla de contenidos

Resumen	IX
Agradecimientos	X
Introducción.....	1
Problematización	2
Estrategia metodológica	4
Presentación de la Tesis.....	6
Capítulo 1.....	8
La identidad urbana: un juego de máscaras y significación	8
1.1. El concepto de identidad.....	9
1.1.1. Pensar la identidad desde lo urbano: la identidad barrial	11
1.2. La conformación de identidad barrial a través de la espacialidad	13
1.2.1. La significación del barrio en el contexto de la ciudad	15
1.2.2. El concepto de barrio en la mira de la Arquitectura y el Urbanismo	17
1.3. La identidad barrial a través de la construcción social del espacio	20
1.3.1. El barrio a través de los imaginarios urbanos.....	22
1.3.2. Los movimientos migratorios como fuente de identidad	24
1.3.2.1. La migración interna como base de constitución de las ciudades.....	26
latinoamericanas.....	26
1.3.3. Procesos identitarios y zonas de frontera	29
Capítulo 2.....	32
La parroquia de Turubamba: un camino desde la hacienda hacia la gran ciudad	32
2.1. La problemática general del periurbano en Quito.....	33
2.1.1. La espacialidad de las periferias y la problemática de los asentamientos.....	33
informales.....	33
2.1.2. La historia de Quito en relación a sus periferias	34
2.2. La informalidad barrial bajo la lupa del gobierno de la ciudad	35
2.2.1. Las herramientas de planificación territorial como condicionantes del.....	35
desarrollo urbano.....	36
2.2.2. Las políticas urbanas frente a la informalidad urbanística. Las ordenanzas...39	39
municipales y la regularización de barrios	39
2.2.3. El mercado informal del suelo: la vigencia de una modalidad mercantil.....	43

2.2.4.	Los actores sociales presentes en los asentamientos informales	45
2.3.	Los barrios de estudio: “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”	47
2.3.1.	La parroquia de Turubamba: orígenes y evolución	47
2.3.2.	Características espaciales de “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”	52
2.3.3.	El proceso de regularización: sus alcances y limitaciones	55
2.3.4.	Caracterización de la población de los barrios de Turubamba	57
Capítulo 3		62
“A mi barrio no lo cambio por nada del mundo”		62
La apropiación del espacio como apuesta para entender la identidad barrial		62
3.1.	El origen de los barrios y sus nombres	63
3.2.	La importancia del “espacio manufacturado”: la autoconstrucción como.....	69
	significado de apropiación	70
3.3.	Identidad y el tejido social: una conjunción de relaciones intersubjetivas	74
3.3.1.	La identidad y el paso generacional	78
3.3.2.	Las reuniones sociales y religiosas como impronta identitaria	80
3.3.3.	La identidad barrial en el ciberespacio	83
3.4.	La idea de frontera: mito y realidad	85
Capítulo 4		90
“Si voy a pelear es porque me voy a quedar de largo” El significado de la		
regularización....89 en la identidad barrial		90
4.1.	El sentimiento de propiedad como base identitaria	90
4.2.	La regularización barrial como idea de prosperidad	94
4.3.	Encuentros y dinámicas entre los actores sociales de la regularización	97
4.4.	La lucha social como sello identitario	104
Conclusiones		109
Anexos		117
Lista de referencias		142

Ilustraciones

Figuras

Figura 1. Ejes de la Identidad Barrial.....	13
Figura 2. Visión dialéctica de la Identidad.....	23
Figura 3. Ubicación de la parroquia Turubamba en el Distrito Metropolitano de Quito	48
Figura 4. Evolución espacial de San Juan de Turubamba (Ex hacienda Turubamba Alto).....	50
comprendida en el período 2010-2018	50
Figura 5. Delimitación de la Unidad Espacial de Actuación (UEA)	52
Figura 6. Página de Facebook del Barrio Virgen de la Nube.....	85
Figura 7. Ubicación de los barrios Luz y Vida y Virgen de la Nube	127
Figura 8. Ejemplo descriptivo de Evolución Histórico Espacial (Lima 1940-2000).....	133
Figura 9. Plano de Implantación del Barrio “Luz y Vida”	136
Figura 10. Plano de Implantación del Barrio “Virgen de la Nube”	139

Tablas

Tabla 1. Proyecciones de población de la Administración Zonal Quitumbe	57
Tabla 2. Ocupación por Rama de la PEA. Parroquia Turubamba.....	59
Tabla 3. Tasa Neta de Asistencia Escolar. Parroquia Turubamba	60
Tabla 4. Tasa de analfabetismo. Parroquia Turubamba	60
Tabla 5. Definición de barrio de los moradores de Luz y Vida y Virgen de la Nube.....	77
Tabla 6. Listado de entrevistas en los barrios Luz y Vida y Virgen de la Nube	132
Tabla 7. Entrevistas a Académicos y Especialistas.....	132

Fotografías

Fotografía 1. Calle de ingreso al Barrio Luz y Vida. Fuente	53
Fotografía 2. Lote de vivienda en el barrio Virgen de la Nube.....	54
Fotografía 3. Procesión de la Virgen de la Nube	80
Fotografía 4. Reunión en el barrio Virgen de la Nube.....	83
Fotografía 5. La frontera física: ingreso al barrio Virgen de la Nube	88

Fotografía 6. Vivienda autoconstruida del barrio Virgen de la Nube	91
Fotografía 7. Moradora del barrio Luz y Vida	140
Fotografía 8. Moradora del barrio Virgen de la Nube.....	140
Fotografía 9. Moradores del barrio Luz y Vida	141
Fotografía 10. Manuel, morador más antiguo del barrio Luz y Vida.....	141

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Marcelo Omar Valladares Borja, autor de la tesis titulada “La identidad barrial en los asentamientos irregulares del Sur de Quito. Variables de construcción identitaria e incidencia de los procesos de regularización” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación e Estudios Urbanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2020



Marcelo Omar Valladares Borja

Resumen

Por décadas, los asentamientos irregulares del sur de Quito se han caracterizado por una persistente inestabilidad jurídica y desatención municipal en cuanto a servicios básicos. Sin embargo, motivados por una fuerte cohesión social y la autogestión de su espacio vital, han logrado emprender procesos de regularización administrativa, mientras la expansión de la ciudad planificada ha dado cabida a varias urbanizaciones avaladas por la municipalidad, que contrastan con esta problemática.

Esta investigación aborda los diversos factores que posibilitan la construcción de una identidad barrial en los asentamientos irregulares, particularmente en “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”, y en torno a ello, indaga sobre las posibles afectaciones que traería la legitimación de la propiedad sobre la identidad, sabiendo que la memoria colectiva del barrio está anclada innegablemente al hecho de la informalidad. Haciendo énfasis en el capital social que reside en estos lugares y, a partir del análisis de sus orígenes, la apropiación simbólica del espacio y los esfuerzos socio-organizativos por legalizarse, se busca una lectura de un proyecto colectivo con claros patrones identitarios que serviría como estrategia de vinculación a la ciudad, y que muestra lo voluble y dinámico de las construcciones identitarias.

Agradecimientos

A todos los docentes y amigos que tuve la fortuna de conocer en FLACSO Ecuador, por abrirme las puertas a una nueva realidad social latinoamericana y darle un nuevo enfoque a mi forma de ver la vida.

Introducción

El estudio de los asentamientos irregulares en Quito, como resultado de los procesos de urbanización informal, ha sido una temática que ha provocado múltiples discusiones desde distintas perspectivas, tanto sociales, como económicas y políticas. Esta investigación ha optado por enfocarse a través una mirada sociológica, en los factores que generan la construcción identitaria de estos lugares de reciente formación situados en el margen fronterizo de la ciudad, y las posibles repercusiones que les traería los procesos de regularización administrativa, comprendiendo la dimensión subjetiva de la producción del espacio como un intento de vinculación al contexto de la ciudad.

En estos sectores periurbanos, la transición de la vida rural hacia los modos de vida urbanos tuvo su inicio a finales del siglo pasado, gracias a la extinción del modelo de hacienda predominante hasta aquel entonces, y el avance de la ciudad planificada como única alternativa de desarrollo. Este proceso de urbanización se caracterizó por ser intensivo, y significó el surgimiento de nuevos ocupantes del territorio, entre ellos, masas populares y poblaciones migrantes de provincias de la sierra ecuatoriana, que procedieron a la compra no regulada de fracciones de las antiguas haciendas a través de las condiciones impuestas por el mercado informal del suelo¹. Estos predios, al haber sido subdivididos sin ninguna regulación municipal y en total carencia de obras infraestructura, transfirieron estas responsabilidades a sus nuevos habitantes, que emprendieron en corto plazo la mejora de su hábitat mediante la autogestión y el compromiso de la comunidad.

Desde entonces, la intención de muchos de los asentamientos irregulares inmersos en esta problemática ha sido regularizar la tenencia y capitalización de su propiedad ante el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ), optando así por la categoría de Asentamientos Humano de Hecho y Consolidado (AHHyC). Sin embargo, paralelamente a estos acontecimientos de índole jurídico, ha sido posible identificar el surgimiento de ciertos rasgos particulares dentro de estos grupos sociales, que llevarían a suponer la construcción creciente de una identidad urbana fundamentada en la sinergia de la acción popular. Una

¹ Esta tesis aborda en particular los asentamientos “Luz y Vida” y “Virgen de Nube”, en Quito, que surgieron de la antigua hacienda San Juan de Turubamba, mismos que atraviesan actualmente por procesos de regularización ante la municipalidad.

sinergia que evoluciona al margen del reconocimiento administrativo, y que pone de manifiesto marcados patrones identitarios en este proceso de articulación de los asentamientos al contexto urbano.

Problematización

La ocupación del periurbano sur de la capital del Ecuador es un fenómeno de larga data. A través de décadas, muchos nuevos asentamientos han conseguido apropiarse de extensas franjas periurbanas y desarrollarse paulatinamente, alentados por el anhelo y la lucha por pertenecer al mundo urbano a pesar del desapego a la normatividad. Particularmente resulta de interés para esta investigación dos asentamientos situados en el sector de San Juan de Turubamba, colindantes entre sí y que atraviesan actualmente por procesos de regularización municipal: “Virgen de la Nube” y “Luz y Vida”. Es innegable que la existencia de estos barrios nos remite al tema de la informalidad, que jugaría un papel contrario a lo establecido en los procesos planificados de urbanización; sin embargo, por las condiciones en las cuales se ha dado su desarrollo, se podría hablar de la existencia de un tejido social activo con rasgos identitarios, en un intento por gestionar su territorio en concordancia con su idiosincrasia y su capital social.

En este contexto, surgen múltiples interrogantes sobre los factores que darían lugar a la identidad barrial y cómo esta identificación se vería condicionada a los procesos de consolidación del territorio. Esta investigación se cuestiona primeramente si la formalización jurídica de un asentamiento irregular tendría una significación particular, en vías de la generación de la identidad barrial. En estos procesos, el factor de la temporalidad parecería jugar un papel importante, además de las estrategias de permanencia que se fundamentan en la lucha social en oposición a los efectos segregativos de la visión planificadora, donde estos asentamientos se muestran como espacios de resistencia al contexto globalizado de la ciudad. Además, simbólicamente entraría en juego lo significativo de un proyecto cooperativo cuyo término apelaría a la “ayuda divina”, reflejado en lo particular de sus nombres, que sugiere adentrarnos inclusive en la temática de los imaginarios del hábitat popular.

Sin embargo, en el actual panorama urbano caracterizado por la crisis de las actividades tradicionales y prácticas de comunidad, donde aparecen y desaparecen modos de vida, donde se achican las distancias y profundizan las diferencias (Portal 1991), el tema de la identidad

barrial parecería un debate menor. Parecería un requisito no indispensable del hábitat moderno, que más se acercaría hacia los espacios de flujos más que a los espacios de permanencia, donde al anonimato otorga el confort suficiente para la interacción social y no demanda del arraigo permanente en un lugar (Auge 2001). Por ello es válido el cuestionamiento si la identidad, como constructo social, requeriría verse reflejado en el espacio urbano para saberse materializado. Es decir, expresarse en marcas físicas que denoten su presencia, más aún cuando en la actualidad, la espacialidad parecería tener una escasa afectación sobre la identidad.

En este sentido, algunas corrientes académicas principalmente de corte posmodernista consideran que la identidad ha sufrido una desterritorialización (Clifford 1988), que estaría afectando a los procesos de construcción identitaria urbana. Esta idea tomaría fuerza en el desarraigo de lo espacial que se produce a nivel mundial (Said 1979) a la luz de los fenómenos migratorios, pueblos sin Estado, los desplazamientos por conflictos civiles y movilizaciones a escala regional. Esta supuesta desterritorialización provocaría que las referencias identitarias no se vinculen a un punto específico en el mapa (Clifford 1988), y que las poblaciones móviles y/o flotantes “construyan sus nociones de lugar sobre la marcha, y en su tránsito continuo el lugar sería asumido como el ancla simbólica de comunidad; donde el espacio es imaginado, pero no es imaginario gracias a factores políticos y económicos” (Gupta y Ferguson 2008, 241). Sin embargo, en el caso del periurbano quiteño, la decisión firme de obtener el reconocimiento administrativo pone sobre la palestra un deseo latente de diferenciación, e instituye una forma particular de concebir el espacio urbano, proceso que implica una construcción consciente y activa por parte de sus habitantes (Portal 1991). El proceso de la regularización, que parecería colateral a la construcción de marcas identitarias, marcaría una significación especial en el espacio compartido, que se torna de a poco en un espacio vivido.

Atendiendo a este panorama, la presente investigación busca responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo afecta en la construcción de la identidad barrial los procesos de conformación del espacio, y particularmente la regularización de su territorio, cuando la memoria colectiva del barrio está anclada al hecho de la informalidad?

Como hipótesis de trabajo se planteó que, los diversos factores externos que fraccionaron el suelo periurbano quiteño de forma inequitativa provocaron que unos sectores fueran contemplados estratégicamente dentro de la planificación y otros no, haciendo a estos últimos vulnerables frente al embate del mercado informal del suelo y sus repercusiones jurídicas en cuanto a la propiedad. Bajo estas circunstancias, la decisión de resolver el tema de la informalidad podría tener un peso decisivo para la historia político-administrativa del barrio, tema que podría reactivar ciertos procesos cooperativistas, y dar movilidad a un tejido social replegado en la individualidad, visualizando en la regularización el punto culminante de un proceso de lucha comunitaria y la consolidación de su identidad.

Para dar respuesta a la pregunta de investigación y corroborar nuestra hipótesis se plantearon tres objetivos específicos:

- Construir la historia física y vivencial de los asentamientos, que pudiera llevarnos a entender el origen de su identidad.
- Inferir las relaciones de pertenencia que pudieran vincular a los individuos con su entorno, y ubicar los referentes físicos que los identifican como comunidad.
- Analizar la dinámica del proceso regularización jurídica de los barrios, llevada en conjunto por la institucionalidad y sus representantes, para visualizar si dicho proceso tiene alguna incidencia en la construcción identitaria.

Estrategia metodológica

Esta investigación se plantea desde una metodología eminentemente cualitativa, la cual permite profundizar en el complejo fenómeno de la identidad barrial, abordando esta temática por medio de las percepciones directas y las subjetividades de sus actores.

Con respecto a la localización espacial, el estudio se realiza en el sur de la ciudad de Quito, capital del Ecuador, en el sector de San Juan de Turubamba, puntualmente en los barrios “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”. Se eligió estos dos barrios debido al estatus jurídico que comparten con respecto a la tenencia del suelo, que los identifica como asentamientos de hecho y consolidados en proceso de regularización, con ciertas relaciones de semejanza que podrían reproducir experiencias similares. En cuanto a la dimensión temporal de la investigación, fue pertinente considerar el periodo comprendido desde el inicio de la

conformación de los barrios, que viene desde el año 2001, hasta la actualidad. Sin embargo, es importante tomar como antecedente el origen de la parroquia de Turubamba, que se remonta a la aplicación del Plan Regulador de Quito de 1949, primera herramienta de planificación de la ciudad.

Con respecto a las técnicas para la recolección de información se utilizaron:

Análisis documental de documentos académicos e institucionales sobre experiencias de espacios informales en el contexto urbano. Se precisó información sobre las ordenanzas metropolitanas de regularización de asentamientos, procedentes de instituciones como la Unidad Especial Regula tu Barrio² (UERB); así como información sociodemográfica proveniente del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Esta técnica fue útil para desarrollar los tres objetivos planteados.

Observación no participante para construir la imagen del lugar, de sus particularidades, problemática y de los componentes esenciales que describan su entorno. Además, se tuvo un énfasis especial en la interacción y la manera en que se relacionan los actores barriales, entre sí y con las autoridades municipales dentro de las reuniones sobre el proceso de regularización, para detectar posibles tensiones o conflictos. Esta técnica fue útil para desarrollar el tercer objetivo.

Entrevistas en profundidad con habitantes y dirigentes de los barrios, funcionarios públicos relacionados con el proceso de regularización, y especialistas en el ámbito académico. A través de esta herramienta se alcanzó un entendimiento de la dinámica colectiva mediante la narración de los hechos y las vivencias en torno al tema de la auto identificación con el espacio. Esta técnica responde a los tres objetivos de la investigación.³

Con respecto al trabajo de campo realizado, éste dio cuenta de la dificultad que implica el insertarse en un ambiente poco conocido y el nivel de confianza que se precisa para obtener la

² Esta dependencia forma parte de la Secretaría de Coordinación y Participación Ciudadana de la Alcaldía de Quito, encargada de canalizar, procesar y resolver los procedimientos para la regularización de la ocupación informal del suelo, agilizando los trámites para la legalización de barrios. Su fin último es entregar títulos de dominio y escrituras individuales a los predios solicitantes.

³ Para mayor información sobre la metodología acudir al anexo metodológico al final de la tesis.

información. Tanto en la observación como en las entrevistas, se tomó plena conciencia de la vida barrial presente en el lugar, que pese a ser una zona urbanamente precaria y no tener un reconocimiento formal, mantienen altos niveles de cohesión y organización social. Cabe destacar que se tomó contacto con varios moradores de los barrios, con los cuales se pudo entablar una amistad sincera que luego permitió conversaciones amplias y distendidas, incluso por fuera de la guía de entrevista. En especial con los miembros de las directivas, que relataron con elocuencia varios aspectos de la historia de los barrios y el duro camino que ha llevado el proceso de regularización; expresando en más de una ocasión una mezcla de sensaciones y emociones.

Por otro lado, es preciso señalar que hubo varias negativas para realizar las entrevistas, tanto por moradores del sector como por funcionarios públicos; talvez por la desconfianza o recelo de la información a consignar. Principalmente ello generó malestar en algunos vecinos, evidenciando una incomodidad con la presencia del investigador en el campo. Sin embargo, los datos recolectados permitieron llevar a cabo un análisis minucioso y detectar hallazgos reveladores que enriquecen los objetivos de esta tesis. En relación a ello, un tema a remarcar y que demandaría más tiempo de investigación sería el tema de las creencias religiosas, cuyas expresiones culturales resultan una parte importante del capital simbólico de su gente.

Presentación de la Tesis

La presente tesis se compone de cuatro capítulos, conclusiones, anexos y bibliografía. Partiendo por el Capítulo 1, se construye un referencial teórico que permite esbozar las bases conceptuales de la investigación y realizar un acercamiento a las nociones de identidad, tanto a una escala individual como a escala urbana, y tratar de explicar específicamente la noción de identidad barrial. En este capítulo se abordan múltiples aspectos que ejercen influencia directa sobre la identidad, tales como la construcción social del espacio, la visión planificadora, los imaginarios urbanos, los movimientos migratorios y las relaciones marcadas por las zonas de frontera.

En el Capítulo 2, se realiza una contextualización general de la investigación, que busca poner sobre la mesa la problemática existente en las periferias y los factores que dieron pie al surgimiento de los asentamientos informales. Se realiza además un enfoque a los procesos de planificación territorial que han condicionado el desarrollo urbano de la ciudad, las políticas

urbanas vinculadas a la regularización de barrios y la vigencia de ciertos mecanismos que utiliza el mercado informal del suelo. También se propone una descripción de los barrios de estudio: “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”, partiendo por su origen físico, pasando por la actualidad de su conformación espacial hasta la caracterización demográfica de su población.

El Capítulo 3, se desarrolla en base a la información recopilada durante el trabajo de campo. En él se busca describir empíricamente los factores determinantes en la construcción de identidad barrial. Se realiza un repaso por la construcción histórica de los barrios de estudio, partiendo por el origen de sus nombres, la influencia que ejerce el espacio manufacturado, los tejidos sociales y las relaciones intersubjetivas que se llevan a cabo en estos lugares, así como la influencia de aspectos colaterales, tales como la temporalidad y paso generacional, los eventos religiosos y las expresiones contemporáneas como la identidad en el ciberespacio.

El Capítulo 4 se centra en los hallazgos de la investigación en términos de las posibles repercusiones del proceso de regularización en la identidad barrial. Basado en entrevistas a los protagonistas principalmente, se expone los efectos plasmados en el sentimiento de propiedad, la idea de prosperidad y la lucha constante que llevan a cargo los actores sociales como muestra de un sello identitario. También aborda las posibles mutaciones a las que se vería expuesta la identidad en el transcurso de estos procesos, atribuible a factores externos como la temporalidad y la permanente consecución de objetivos de la comunidad.

Finalmente, en el último apartado de la tesis se exponen las conclusiones del estudio y las posibles respuestas a la pregunta planteada al inicio de la investigación, en base a los hallazgos empíricos apoyados en argumentos teóricos, en materia de la identidad y sus factores constituyentes. Posteriormente se detallan las referencias bibliográficas y los anexos correspondientes.

Capítulo 1

La identidad urbana: un juego de máscaras y significación

La discusión teórica de esta investigación gira en torno a la noción de identidad y su construcción en el ámbito urbano-barrial desde lo espacial y lo social. El capítulo se divide en tres partes. Partimos de un debate previo donde se entrelazan distintas vertientes teóricas referidas al concepto de identidad, utilizándolo como punto de partida para desagregar fenómenos específicos ligados a los barrios. Posteriormente, nos centramos en pensar la identidad desde lo urbano; concretamente atendemos a la noción de identidad barrial, interpretada como un proceso, y a la vez, una fuente de construcciones sociales y simbólicas.

En la segunda parte del capítulo nos adentramos en la conformación de la identidad barrial a través de la espacialidad, lo cual explicaría las dinámicas insertas en los procesos de conformación socioespacial que fundan los cimientos del hábitat popular. Dentro de esto se abordan dos temáticas particulares. Por un lado, la significación del barrio en el contexto de ciudad. Por otro lado, el concepto de barrio en la mira de la Arquitectura y el Urbanismo, procesos que determinan la expansión física de las ciudades y construyen paralelamente nuevos patrones identitarios.

En estos dos primeros ejes convergen aspectos definidores de la identidad a nivel urbano, aportando tanto los enfoques espaciales para entender las dinámicas de los espacios barriales, como también una interpretación de la noción general de barrio, como producto de la apropiación desigual del excedente urbano y de los efectos de los procesos de segregación.

En un último punto se analiza la identidad barrial a través de la construcción social del espacio, la cual guarda estrecha relación con lo subjetivo y lo simbólico. Estos factores son determinantes en la generación de sentido en la vida urbana. Dentro de la discusión estableceremos una reflexión sobre el barrio y la construcción social de su identidad a través de tres elementos: los imaginarios urbanos; los movimientos migratorios, poniendo sobre la mesa un juego de paralelismos entre la legalidad jurídica del sujeto migrante y el barrio periurbano, así como la importancia de la migración interna en la construcción de la identidad de las ciudades latinoamericanas. Finalmente, se plantea la noción de frontera como elemento de construcción identitaria, proponiendo una mirada analítica sobre la composición y las

dinámicas de las zonas fronterizas transnacionales y urbanas, así como una lectura metafórica de la frontera como un límite subjetivo entre excluidos y excluyentes dentro del imaginario urbano. Interpretamos en este sentido que todos estos procesos serían generadores de identidad, legibles en la complejidad del hábitat urbano-barrial.

1.1. El concepto de identidad

Antes de abordar el significado de la identidad urbana y sus dinámicas de conformación, se hace necesario explicar la noción general de identidad. Ramírez (2007) señala que la identidad es un constructo social que implica alienación y creación de manera simultánea, lo que refuerza la idea del Yo, de lo que no se es, y crea lo que es, para generar un acuerdo de reconocimiento ante el mundo. De esta forma, la identidad es:

(...) el resultado de una síntesis de imágenes, convocatorias, soluciones de compromiso, negociaciones psíquicas que a partir de un esfuerzo de sentido: nomina, clasifica, distingue, reconoce, interpreta, interpela, crea sentido a las cosas del mundo brindándole al yo un lugar para sí (Ramírez 2007, 196).

A esta noción inicial podemos sumar los aportes que establecen tres autores: Giddens (1998), Brewer (2001) y Castells (2003). Los tres brindan ideas fundamentales que nos llevan a pensar la identidad desde un nivel más individual hacia una significación del concepto basado en un punto de vista colectivo. Interpretamos que solo a través de este recorrido se puede aterrizar correctamente en la conformación de identidades referidas a la espacialidad urbana.

Giddens (1998) considera la identidad como “un proyecto distintivamente moderno, un intento del individuo por construir reflexivamente una narrativa personal que le permita comprenderse a sí mismo y tener control sobre su vida y futuro en condiciones de incertidumbre” (Giddens 1998, 273). En esta reflexión se posicionan dos conceptos claves que fundamentan las bases para la concepción identitaria del individuo. El primero es el “capital de identidad” (Côté 1997) que hace referencia a los atributos propios de una persona, entendidos como los argumentos recursivos que forjan su identidad y que emplea para autoidentificarse con singularidad frente a los otros. Giddens (2002) añade que estos recursos permiten al individuo desplazarse de manera reflexiva en el espacio/tiempo dentro de la “alta modernidad”, y son herramientas de adaptación conductual ajustables de acuerdo a las circunstancias (Giddens 1998). El segundo concepto clave es el “estilo de identidad”

(Berzonsky 1992) que se define como “la particularidad adoptada por la persona a manera de una característica conductual estable y resistente al cambio, que se forma en el contexto de las interacciones sociales” (Berzonsky 1992, 278).

De acuerdo con estos criterios que sitúan la identidad como una suerte adaptación social con herramientas de subsistencia propias, Brewer (2001) complejiza el concepto, argumentando que la construcción identitaria estaría determinada por la confluencia de factores como las relaciones interpersonales generadoras de roles, la percepción del Yo como parte integral de una unidad social, y lo más importante: la participación activa del individuo en la construcción de comunidad, que demanda la existencia de un proyecto en común que fortalece al colectivo social (Brewer 2001).

En suma, si la identidad se define como una producción de sentido manifiesta en rasgos conductuales, y una atribución entre y hacia actores sociales, se podría verificar si dicha atribución se refleja en el contexto urbano, y más aún en sus células elementales (los barrios), analizando los mecanismos internos que generan procesos de significación en su acepción más amplia. Precisamente en esta línea, Castells (2003) considera que los procesos de significación individual estarían involucrados inexorablemente al espacio urbano, pues la identidad vendría a representar una construcción de sentido que autodefine a cada conglomerado, actuando como la fiel interpretación de “quiénes somos” y “quiénes son los otros”. De ello toma relevancia el concepto de diferenciación, que transita desde el ámbito individual y aterriza en la espacialidad, en donde las relaciones de interdependencia dadas en el mundo urbano afloran en una suerte de negociación por la permanencia entre los actores, lo cual define a los procesos identitarios como fenómenos dinámicos en constante transformación (Jenkins 2004).

Vale la pena señalar aquí el aporte de Sennet (1970), pues desde una perspectiva pragmática define a la identidad como “coherencia” y como “refugio” en un escenario que él mismo denomina como “comunidad purificada de los iguales”. Con ello, hace una reflexión sobre el advenimiento de una subjetividad identitaria que estaría siendo moldeada exclusivamente para el funcionamiento en la sociedad, con características homogeneizantes y conductuales propias de espacios sociales domesticados. En este contexto, el conjunto de atributos que forman la identidad estaría emparentado con lo “idéntico”, con lo que es digno de reproducirse para

garantizar la permanencia; y advierte que esta forma identitaria sufre de fragilidad e inconsistencia, por atender exclusivamente las causas de la diferencia (Sennet 1970).

Esto pone de manifiesto que la noción de identidad suele tener una alta carga de ambigüedad y sentidos contradictorios dentro del análisis social, por lo que es puesta en cuestión como noción válida por ciertos autores que abogan incluso por su sustitución por otros conceptos que consideran más apropiados como identificación o homogeneización. Como afirman Brubaker y Cooper (2014), el concepto se ha ido dotando tanto de “sentidos fuertes” como de “sentidos débiles”, generando un intenso debate entre nociones constructivistas y esencialistas. Por un lado, la postura constructivista frente a la identidad se centra en liberar el concepto de su carga esencialista fundacional, apelando a las cualidades de la identidad que lo definen como un proceso fragmentado, fluido, negociado y múltiple. Por otro lado, si bien en las discusiones sobre la identidad el esencialismo ha sido fuertemente criticado, se ha consolidado discursos que se expresan en un lenguaje dualista sobre el tema identitario, evidenciando la tensión entre ambas corrientes e incluso un cierto nivel de interdependencia (Brubaker y Cooper 2014).

1.1.1. Pensar la identidad desde lo urbano: la identidad barrial

En términos de cultura urbana, caracterizada por las constantes tensiones entre lo individual y lo colectivo, y conflictos políticos e ideológicos de diferente calado, la identidad entraría en juego como una suerte de interpretación cultural, fundamento para cierta organización cooperativa, que tiende a configurar el mapa social con la presencia de determinadas categorías y unidades urbanas (Gravano 2003). Tal reflexión nos lleva a pensar que la identidad –desde la óptica urbana– encuentra en los barrios los sitios de expresión colectiva por naturaleza. De Certeau añade: “el barrio aparece así, como el lugar donde manifestar un compromiso social (...) un arte de coexistir con los interlocutores (...) a los que nos liga el hecho concreto pero esencial de la proximidad y la repetición” (De Certeau 1999, 6).

Desde este enfoque, Gravano (2005) mira al barrio en la construcción de la ciudad desde un enfoque antropológico, poniendo en escena la dimensión social, económica y política de la noción de barrio, como el escenario urbano generador de representaciones de homogeneidad, autonomía y simbología. Su mirada sitúa al barrio como una construcción subjetiva y multifacética que aparece inseparable del hecho espacial, en el cual se encarna la primera

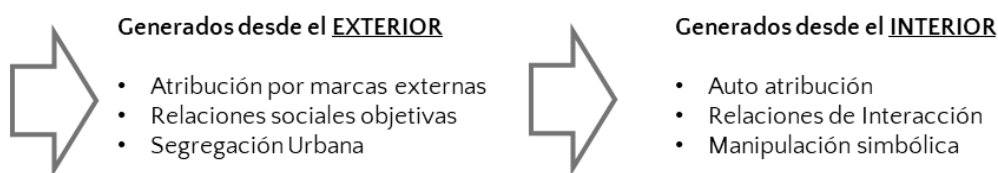
organización social con peso significativo, donde es factible imaginarse a uno mismo, y que es causante de cómo lo define a uno la sociedad. De este autor en particular abordamos dos aportes que nos remiten al constructo de la identidad barrial y producción simbólica: Antropología de lo barrial (2003) y El barrio en la teoría social (2005). Ambas aproximaciones permiten explicar la hiperrecurrencia de este concepto en los estudios urbanos, que retratan de alguna manera los contextos donde generalmente lo barrial tendería a reducirse a lo popular, es decir, su direccionamiento a lo subalterno.⁴

La percepción de lo barrial es una idea que traspasaría los límites físico-espaciales para posicionarse como objeto de significación frente a la ciudad. Ante esto, Gravano formula su tesis partiendo de una interrogante inicial: “¿es el barrio una realidad específica o la simple extensión de un fenómeno más amplio y contenedor -lo urbano- que lo determina?” (Gravano 2005, 9). A partir de este cuestionamiento se abre la posibilidad de hablar de la existencia de una identidad de la ciudad, como categoría central, y también del reconocimiento de los rasgos identitarios a nivel intraurbano, que obliga a realizar una lectura multiescalar de las prácticas urbanas para identificar si son generadoras de identidades sociales. En todo caso, la subjetividad de la temática sugiere entender el mecanismo semiótico que explica la noción de barrio, y en base a ello explicar los patrones productores de sentido, entre ellos los identitarios.

En cuanto a los ejes principales que definen la identidad barrial, existirían dos procesos que apuntan a la conformación espacial (urbana) de las identidades. Por un lado, procesos generados desde el exterior de la espacialidad barrial, como la atribución por marcas externas (estigmas generados por el posicionamiento en la ciudad o la vocación de uso del suelo); y las relaciones sociales objetivas (redes de conveniencia socioeconómica con puntos estratégicos de la ciudad); y los procesos de segregación urbana (como producto de las políticas de planificación que determinan el valor de suelo). Por otro lado, figuran las relaciones generadas desde el interior: auto atribución, representaciones simbólicas, interacciones y manipulaciones simbólicas (Gravano 2003).

⁴ Antonio Gramsci definió a lo popular como lo subalterno, para romper con el idealismo romántico, superficial y esencialista. Además, fundamenta el concepto de hegemonía argumentando que lo dominante “no se desarrolla sobre la nada”, sino en contradicción con lo popular, para combatirlo y vencerlo (Gramsci en Gravano 2011, 57).

Figura 1. Ejes de la Identidad Barrial



Fuente: Gravano (2003)

La temporalidad del barrio sería una explicación del proceso de significación y también generadora de identidad, la cual respondería a una sucesión de eventos que se proyectan de forma permanente desde el pasado al presente. En otras palabras:

La imagen histórica del barrio sirve de base para la construcción del símbolo o valor más importante de la identidad social, que los vecinos actores del barrio comparten. La historia misma del barrio sería una historia condensada en una imagen del espacio urbano, que adquiriría una significación trascendente respecto a sus meros referentes físicos o espaciales (Gravano 2003, 171).

1.2. La conformación de identidad barrial a través de la espacialidad

La espacialidad es sin duda la variable más tangible del fenómeno identitario que estamos tratando, pues genera límites y demarcaciones concretas en el territorio. De ahí la vital importancia de comprender su funcionalidad, la constitución histórica y las relaciones de causalidad que desembocan en la estructuración del espacio vivido; es decir “lo espacial sirve de marca a las identidades, de la misma manera que las identidades marcan lo espacial en el proceso de atribución de sentido” (Gravano 2003, 259). Para ello, este apartado se enfoca en el rol de la dimensión espacial en la construcción de la identidad para los grupos urbanos.

Si asociamos la experiencia del espacio en la lógica de construcción identitaria, es necesario abordar autores como Harvey (2003) que apuntan a los procesos de conformación espacial desde lógicas socioeconómicas, y en concreto desde la producción fordista del capitalismo occidental. Bajo esta óptica, los conglomerados urbanos históricamente obtuvieron su identidad gracias a que concebían su residencia en directa proximidad a su fuente de trabajo: la fábrica, lo que promovió la aparición de los *company towns* (barrios de obreros) en donde el poder capitalista priorizó la recuperación de la fuerza de trabajo con el fin del aumento de la productividad. Esto permitió el moldeamiento del urbanismo de las ciudades en función de

la industria, creando de manera deliberada muchos sectores segregados y fortaleciendo los lazos de identificación local mediante el necesario vínculo laboral.

Si articulamos las esferas material y simbólica del discurso de Harvey (1977), se aprecia que el individuo encuentra su relación con el espacio barrial precisamente cuando toma conciencia de él; lo que llama “imaginación geográfica” o “conciencia espacial” definida como:

(...) la capacidad humana que permite al individuo comprender el papel que tienen el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre los individuos y las organizaciones son afectadas por el espacio que los separa (Harvey 1977, citado en Gravano 2005, 139).

En alusión a Harvey, Rapoport (1994) considera que, en las nociones de conciencia espacial y localización barrial, se hallan las fuentes de clasificaciones culturales, que ubica al barrio como herramienta segregacionista de grupos homogéneos con esquemas cognitivos que facilitan su posicionamiento simbólico en la ciudad. Por ello, la identidad a nivel urbano actuaría como un gran afluente en el sistema de representaciones de la ciudad, y serviría para apuntalar los procesos de segregación socioespacial (Gravano 2003).

Por su parte, Portal (2003) argumenta, al igual que Harvey, que el lazo residencial/laboral es y será decisivo para entender los procesos de identidad en el barrio, anclados principalmente a determinados hitos concretos de carácter fundacional (la calle, la iglesia, la fábrica). En la temporalidad de la llegada de estos hitos se tendría una lectura de la historia barrial, que describe el antes y el ahora, tanto del proceso de territorialización como de la permanencia de las categorías sociales, sumado al contenido subjetivo (recuerdo/nostalgia) que se materializa y da significación a la comunidad. En estos procesos, la estructuración del espacio barrial narra el paso desde la precariedad como condición inicial, hacia un estado superado o en vías de superación; situación que daría sentido a la lucha social en procura de una significación positiva, donde no sólo cuentan la noción propia del habitante sino las construcciones sociales que le afectan desde afuera (Portal 2003).

En estas dinámicas, la identidad se entendería como un constructo que cimenta las bases para la diferenciación social, un fenómeno cambiante que depende de las relaciones sociales con el

entorno y la temporalidad, y que constituye más que una esencia, un proceso (Portal 2003). Como señala Ramírez (2006), “la ciudad vivida se revela en las prácticas del espacio, en las formas de comunicación y acción, como el lugar donde confluye la diferencia, la diversidad cultural y la heterogeneidad social” (Ramírez 2006, 5).

Es claro que los conglomerados se mantienen unidos por un vínculo social que cimienta las bases de su territorio. Para Sánchez Menéndez (2014) la apropiación del espacio se ve expresada por las prácticas, rituales y jerarquización de actividades que fundamentan una identidad propia. Allí se expresa también una forma de resistencia a la modernidad, marcada por la coexistencia de prácticas diversas en el plano urbano con estrecha relación con los espacios vitales, el horizonte temporal y la dimensión afectiva; elementos que constituyen la denominada memoria intersubjetiva (Ramírez 2015). Por ello, la experiencia del espacio vital es un constructo social, la idea de lugar propio figura como un conjunto de recuerdos y sentimientos característicos de un sitio que han sido asociados con idealizaciones de memoria y lugar, que figuran como un objetivo de lucha por la permanencia (Durkheim 2000).

1.2.1. La significación del barrio en el contexto de la ciudad

Analizando el concepto de barrio, es posible encontrar unas primeras aproximaciones teóricas en cuanto a su relación con el fenómeno urbano, y en particular con el origen de las grandes aglomeraciones. Los enfoques históricos de los procesos urbanos han demostrado en mayor medida la incidencia de los barrios en los procesos de conformación de las grandes ciudades, y cómo se establecen las condiciones del orden público y privado entre los actores sociales.

Sobre esta noción, en una entrevista concedida a Michel de Certeau (1999) para su obra “La invención de lo cotidiano”, Henri Lefebvre argumenta que el barrio representa una puerta de entrada y salida entre los espacios calificados y los espacios cuantificados. Es decir, se reconoce al barrio como un recorte espacial de la ciudad donde impera una lógica organizacional poseedora de cualidades e identidad propia, antes que un fragmento estadístico de lo urbano. A partir de esta premisa, vincula al barrio con la noción de espacio vivido y lo define como un “trozo de ciudad que atraviesa un límite que distingue el espacio privado del espacio público: es lo que resulta de un andar, de la sucesión de pasos sobre una calle expresada por su vínculo orgánico con la vivienda” (Lefebvre citado en Certeau 1999, 9).

En cuanto a esta fijeza del hábitat por parte de sus usuarios y el compromiso progresivo de vínculos sociales, De Certeau (1999) considera al barrio como la “privatización progresiva del espacio público”, dentro de un contexto urbano donde “se inscribe en la historia del sujeto como la marca de una pertenencia indeleble en la medida en que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública” (De Certeau 1999, 11).

Con esta entrada, en el mundo urbano la definición de barrio estaría ligada a la idea de alteridad organizacional, una alternativa de acción urbana micro escalar lograda gracias a la reflexividad de los modos de gestión (Gravano 2011). Ahora bien, ante el juego de poder en el contexto globalizado de las ciudades contemporáneas, estos enclaves urbanos serían concebidos como espacios de resistencia, con su propia lógica identitaria. Según Gravano, surgirían como una suerte de contradicción entre la idea de lo tradicional (típico) versus la visión planificadora (progreso), anunciando la relación de oposición a lo preestablecido; o hilando más fino, de oposición a la ciudad en su conjunto. Esto marca una dualidad entre ganadores y perdedores, lo urbano venciendo al barrio popular; factor que incide decisivamente en la formulación de las políticas y acciones urbano-barriales (Gravano 2005).

La postura reaccionaria del hábitat informal hacia el mundo urbano planificado partiría de la noción del *ethos*, es decir, de sus nociones de comportamiento y posturas conductuales propias que serían el motor de una identidad que cumple la tarea de oposición y diferenciación. Como señala Gravano (2011) la identidad cobra fuerza desde la diferencia, y debido a los factores externos que la condicionan se convierte en un proceso de conflicto permanente entre su interrupción y su continuidad, marcado por la carencia de estabilidad. La complejidad barrial representaría una lectura de lo popular, y por ende de lo subalterno, en la cual los rasgos identitarios pondrían de manifiesto las asimetrías sociales que determinan a los excluidos y los excluyentes de la vida urbana. Lo barrial vendría a representar la producción de sentido que encuentra su asidero en la espacialidad y además sería:

La metáfora social capaz de modelizar comportamientos y representaciones, que analizamos en sus mecanismos semióticos internos en relación con sus razones históricas y como instrumento de construcción de identidades: metáfora del no control de las condiciones de existencia de sus actores, en el proceso de apropiación del excedente urbano (Gravano 2011, 56).

La expresión simbólica modelada en el territorio se traduciría en la expresión de jerarquía de los dominantes hacia los subalternos. La identidad urbana *per se* sería un factor de distanciamiento, que manifiesta rasgos de autoridad y hegemonía de las facciones dominantes (Espinoza en Kingman, 1999). De hecho, esta escala jerárquica se llevaría a cabo en la ciudad por medio de la diferencia sociocultural, apreciable desde el posicionamiento en el mapa (imposición de una cartografía del desarrollo) hasta en las características morfológicas de las viviendas. En relación a ello, existiría también una micro jerarquización o distinción entre barrios en sus escalas más bajas de posicionamiento social: tal como el dilema del barrio y la villa miseria.⁵ El primero mantendría su hegemonía llevando consigo la bandera de la formalidad urbanística –en alusión a la noción de “capital de identidad” (Côte 1997)- en contraposición al segundo, estigmatizado por la precariedad física y jurídica.

Ahora bien, en el marco de la disputa entre el crecimiento de la ciudad normada versus la ciudad espontánea, el barrio informal se interpretaría como un modo de vida en extinción, caracterizado por las carencias y la precariedad física/ jurídica, escenario en el cual la marca identitaria se configura a partir de estos conflictos previos (Thompson 1978), y cuyos patrones conductuales toman sentido a partir de la “noción de incompleto” de su espacio vital. Sin embargo, la búsqueda de legitimidad urbana obligaría a luchar por la superación de sus condiciones inconclusas, y la construcción identitaria se expresaría como un proceso factible de ser moldeado, y en el cual se entretejen solidaridades que persiguen la idea de progreso.

En suma, la significación que pueda tener el barrio en el contexto de la ciudad lleva a preguntarnos ¿cuáles son las identidades de barrio que se recrean en estos escenarios de confrontación? Y de forma más particular ¿qué espacios existen para interactuar y comunicarse entre las múltiples identidades y significados que entran en juego a la hora de pensar en la transformación de la ciudad? (González 2008).

1.2.2. El concepto de barrio en la mira de la Arquitectura y el Urbanismo

El espacio urbano –en cuanto a su concepción estructural– ha sido el ámbito para el ejercicio del poder (Gravano 2003). Por ello resulta interesante situar al concepto de barrio en la lógica

⁵ “Villa miseria” es la versión argentina de las barriadas de infraviviendas que rodean las grandes metrópolis, es decir asentamientos no planificados que aparecen por la iniciativa de un grupo de ciudadanos, normalmente procedentes de áreas rurales que se apropian, de manera furtiva e ilegal, de un territorio vacante situado en la periferia (<https://atributosurbanos.es> 2018).

de la planificación y de las prácticas de la arquitectura, y a través de ello entender el fenómeno identitario por medio de las propuestas de la institucionalidad, materializadas mediante los proyectos de intervención. Para ello es necesario hablar primeramente de dos categorías del espacio barrial: el barrio planificado y el barrio informal.

El primero surge como una respuesta específica venida de un modelo de preferencia que encarna los niveles de satisfacción y estética con respecto al diseño urbano-arquitectónico, que ejemplifica el deber ser de la llamada “calidad de vida”, y cuyos usuarios son determinados grupos sociales identificables. La idealización de lo que supondrían los núcleos urbanos, sostenida por Gibberd (1956), sitúa al concepto de barrio en el contexto del planeamiento territorial donde unidades residenciales homogéneas generan relaciones cercanas entre sí, y donde prima el sentido de comunidad y lealtad al sitio que se habita. Si bien esta concepción del barrio rozaría la utopía, no representa necesariamente una imposibilidad, pues hace alusión *per se* a un lugar singularizado e identificable, donde los actores sociales son los encargados de otorgarle sentido. Esta postura habría instituido una impronta en la teoría de la planificación urbana hasta la actualidad, generando una dicotomía entre lo planificado y lo irregular, lo racional y lo espontáneo, entre el barrio proyectado y el barrio de la acción colectiva. Al final del día, el diseño urbano de la ciudad se encargaría de jerarquizar los espacios bajo su administración, lo cual deja en una posición relegada al barrio informal, el cual pasaría ser el ámbito de la vida no dirigida, no planificada (Whyte 1943), que no lleva la impronta institucional del diseño urbanístico contemporáneo.

Ahora bien, el proceso de urbanización –en cuyos planes por lo general no se incluye los fundamentos de la vida barrial– implica el desdibujamiento del espacio barrial, donde la relación de la identidad con el espacio se traduciría más bien a una confrontación de clases. Aquí la planificación figura como un agente de inducción al proceso de cambio de vida, con patrones de comportamiento civilizadores de un modelo de urbanismo no necesariamente aplicable por fuera de los espacios donde fue concebido (Gravano 2003).

Así, a pesar de los esfuerzos de la arquitectura y la planificación por dar una solución espacial a los problemas residenciales de los pobres, han terminado promoviendo dispositivos estandarizados –hiper urbanizaciones sociales y grandes bloques multifamiliares de construcción en serie– donde se manifiesta una maquinaria ideológica aplanadora como

“indicador de la modernidad anti barrial”, definiendo a sus pobladores como usuarios anónimos, exentos de identidad propia. Al respecto Gravano puntualiza:

El barrio queda expuesto en su referencialidad espacial como escenario de acontecimientos sociales, pero como un escenario-laboratorio, al que llega la racionalidad de la planificación. Se los concibe con actores incluidos en él, pero a los que no se atribuye más que la racionalidad de la satisfacción o no, de la aceptación o no de lo que se planifica no con ellos, sino para ellos (Gravano 2003, 137).

Para las entidades ejecutoras de los programas de vivienda social, pasaría a un segundo plano los valores étnicos o diferencias socioculturales, priorizándose como sistema de clasificación el nivel de ingresos o la capacidad de pago. Por consiguiente, la forma consensuada de resolver la problemática residencial no deja de ser la vía formal, que cuenta con el aval del plan urbanístico, que, a pesar de sus efectos segregativos a nivel socioeconómico, impone un patrón identitario que va de la mano del progreso.

La otra cara de la moneda muestra al barrio informal como un fenómeno espacial inherente a las clases inferiores de la sociedad, en contraposición con lo pretendido de la planificación y las “buenas prácticas de la vida urbana”. En relación a estos lugares, la ONU-Hábitat definió para América Latina dos clases de barrios informales: “De Esperanza” que tiene que ver con la presencia de construcción ilegal con intención de mejora, procesos de consolidación urbana y regularización, y “De la Desesperación” caracterizado por su entorno físico/ambiental en procesos de degradación continua (ONU-Hábitat 2003).

Bajo estos criterios, la noción de barrio informal estaría asociada a lo popular, lo pobre y lo irregular, ante lo cual la visión hegemónica del urbanismo contrapone la idea de orden, y lo clasifica como una externalidad negativa dentro de su sistema de organización capitalista, como un “recipiente de efectos sin lógica” (Gravano 2003, 137). Sin embargo, en el proceso de construcción identitaria del habitante informal reside la oportunidad de constituirse en “vecinos” semejantes a los de la ciudad formal, pero la falta de acción efectiva de la planificación en mejorar sus condiciones, y la falta de una política que los integre efectivamente como sujetos en el mundo urbano, hace que con el tiempo pierda efecto esa transformación hacia una identidad valorada y persista su imagen negativa (González 2008).

La arquitectura por su parte también se ha encargado de modelar la espacialidad, al mismo estilo que opera el modelo capitalista sobre el mundo subdesarrollado (Segre 1964), cargado de imposiciones espaciales traídas de un contexto hegemónico e inserto en una realidad local contradictoria. Con ello la noción colonialista de conquista del territorio lleva consigo la imposición de ciertas representaciones espaciales acompañadas de modelos de convivencia, avalada como la forma positivista de organización del espacio. Ventajosamente, esta visión solo abarca una parte de la realidad, ya que la formación de los lazos sociales, la conducta colectiva y los fenómenos sociales complejos como la identidad urbana, se forjan en la significación que un lugar pueda llegar a tener, a causa de los individuos que lo ocupan y en función de sus interacciones. Así es como opera la producción social del espacio y donde nace la noción de apropiación (Lefebvre 1974).

Por ello, la arquitectura ha brindado una solución limitada con la producción de contenedores espaciales que se reproducen constantemente en cada rincón de la ciudad, ajenos a la realidad social del habitante, y generando la necesidad de su autogestión para conseguir la adaptación en este orden impuesto “para el bien de todos”, pronunciándose así sobre su destino (Gravano 2005). Winograd critica la visión hegemónica de la arquitectura al afirmar que “no toman en cuenta la significación de la apropiación del espacio, y la acción transformadora, por ende, proyectual, que el uso social pueda engendrar sobre las formulaciones y proposiciones elaboradas en el plano de la teoría” (Winograd 1995 en Gravano 2005).

Con ello quedaría expuesto que la mayoría de los esfuerzos proyectuales permanecerían ajenos a los constructos sociales que se generan en la vida barrial, en evidente dicotomía entre lo espacial y lo social, cuya conjunción expresada en sus procesos comunicativos, serían precisamente fuentes de identidades urbanas.

1.3. La identidad barrial a través de la construcción social del espacio

En la búsqueda de acercamientos a la complejidad de la identidad barrial, más allá del enfoque espacial como fuente de expresión material de la vida urbana, es necesario un enfoque desde la perspectiva de vida del habitante, pues con cada acto cotidiano realiza la construcción social del territorio y le dota de sentido. Entre la práctica y la espacialidad se estaría gestando la identidad de un individuo o un grupo, que serían los elementos estructurantes de la formación de un tejido social inscrito en el entorno (De Certeau 1999, 8).

Lindón (2002) reflexiona sobre la urbanización popular como una conjunción de expresiones de índole material y simbólica, donde existen ciertas estrategias de supervivencia que tejen vínculos sociales en la unidad barrial. Desde ahí plantea cómo influyen los modos de vida en la configuración del territorio. Reconoce a este fenómeno como un proceso “inacabado”, y más allá de buscar respuestas estructuradas, procedentes de la economía o de las políticas urbanas, aborda el problema desde el campo macrosocial, desde las observaciones a pequeña escala, desenredando prácticas y actitudes intrascendentes e incluso irracionales, que describen la multiculturalidad del mundo barrial.

Partiendo de la base interaccionista-fenomenológica (Berger y Luckmann 2000) que considera el espacio como coordenada de todo proceso social, Lindón (2002) se refiere a la construcción social como la generación de una micro sociedad que utiliza su capacidad de innovar y realizar lo “no esperado” bajo determinadas condiciones e imposiciones sociales adversas. La autora identifica que el habitante del barrio construye su propia concepción de lo urbano, al apropiarse de modos de vida ajenos para entremezclarlos con los propios y conformar un comportamiento compartido (Lindón 2002). Este proceso se nutre de las formas de concebirse a sí mismo (identidad) ligadas a conductas de apropiación, expresadas en términos de “mi barrio” en contraposición a “los otros barrios”, para definir el grado de pertenencia del sujeto al espacio y fijar el área de influencia de dicha pertenencia.

Por otra parte, en el caso de las periferias metropolitanas, Lindón (2002) señala que el proceso de poblamiento y despoblamiento a raíz de procesos migratorios ha sido por lo general el caldo de cultivo de una multiplicidad de subjetividades debido a la presencia de culturas externas que convergen en un mismo lugar. En este contexto también identifica patrones significativos que llevan a pensar que el habitante local no reconoce al territorio barrial como base identitaria, ni se siente vinculado a él más que por un lazo de necesidad simbolizado en la residencia. Este repliegue hacia el interior también se expresa espacialmente en una suerte de “periferia dormitorio” caracterizada por la distancia social con el barrio y un escaso intercambio vecinal que desemboca en un arraigo exclusivo y potencializado hacia la vivienda, la cual encarna un logro de tipo individual (Lindón 2002). Esto denota una ruptura de la noción colectiva de identidad a pesar su conexión con el vínculo espacial.

1.3.1. El barrio a través de los imaginarios urbanos

Abordar la identidad barrial desde las dimensiones simbólicas también implica una mirada hacia los imaginarios urbanos, campo teórico que ha representado el giro subjetivista de los estudios urbanos de las últimas dos décadas (Lindón 2007). El concepto de imaginario según Castoriadis (1976) representa una fuente de creencias e imágenes colectivas claves para interpretar la comunicación social, y envuelve lo idealizable, imaginable y pensable de una sociedad. Por otra parte, es un lugar de la construcción de identidades colectivas (Cabrera 2004) o como señala Márquez (2003), los imaginarios sociales son aquella manera compartida de representar el espacio y el tiempo.

Ya inmersos en la relación con la identidad, Hiernaux (2001) señala que los imaginarios aportan “imágenes guías o imágenes actuantes”, condiciones inmateriales a las cuales la identidad acompañaría para trascender de la individualidad del habitante hacia las prácticas cotidianas (Lindón 2002). Es decir, los imaginarios permiten dilucidar el porqué de las acciones de los sujetos sociales. Señala Hiernaux:

(...) se pueden construir como la representación de un fenómeno, pero también como analogías selectivas o distorsionadas de los fenómenos, o incluso se pueden construir en ausencia del fenómeno. En otras palabras, puede ser que un imaginario no tenga un referente concreto o que ese referente haya desaparecido y el imaginario perdure y, en consecuencia, se mantiene su capacidad para influir en las prácticas sociales (Hiernaux 2001, 10).

De acuerdo con esta idea y en relación con procesos de regularización de barrios informales, el imaginario de barrio jugaría el papel de eje materializador de una construcción colectiva que todavía no ha logrado su concreción formal. Por ello la identidad, al igual que el imaginario barrial, emerge de una realidad que no cuenta todavía con un referente concreto: la formalidad urbanística. Por otro lado, los imaginarios se caracterizan por ser construcciones sociales con la facultad de anclarse en la ciudad concebida como un todo, o también en ciertos fragmentos urbanos que son parte de ella (las periferias, por ejemplo) o específicamente en formas espaciales vinculadas a la espacialidad barrial (calles, parques, plazas), otorgando significación mediante su nombre y la memoria histórica que lleva consigo, con el uso apropiado de la toponimia (Gumuchian 1991).

Sin embargo, es posible que un mismo lugar materialmente definido tenga una relación con un imaginario para un cierto grupo social, y para otro grupo represente otro imaginario, con lo cual la idea de identidad e imaginario están remitiendo al perfil de ciertos actores sociales en un lugar⁶ específico (Lindón 2002). En síntesis, la relación entre imaginario e identidad operaría como una dualidad simbólica, en un contexto donde entra en juego las significaciones de los individuos y las de la sociedad. Como apunta Cabrera “el imaginario no representa imagen, sino condición de posibilidad y existencia y se erige como el centro invisible de lo real-racional-simbólico” (Cabrera 2004, 8) que constituye toda sociedad y que se hace presente en la conducta efectiva de los pueblos y de los individuos, con una significación operante con consecuencias históricas y sociales.

Partiendo de una visión dialéctica de la identidad barrial, Gravano (2003) incorpora el concepto de ideología, en un sentido ampliado de imaginario social, conformado por imágenes y sentidos construidos socialmente en un periodo temporal determinado y bajo cierto contexto territorial que narra visiones imágenes y significados construidos desde el exterior del espacio barrial y que incide la autodefinición de este.

Figura 2. Visión dialéctica de la Identidad



Eje de la identidad = Idealización simbólica de referentes que giran en torno a las oposiciones

Fuente: Gravano (2003)

⁶ La expresión de lugar haría referencia a “espacios delimitados, con límites precisos, que para los sujetos representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido” (Tuan 1977 en Lindón 2002), para fines de esta investigación sería el barrio. Por ello, se puede considerar que el lugar es un depositario de significados (Entrikin 1976 en Lindón 2002).

1.3.2. Los movimientos migratorios como fuente de identidad

Para complementar este marco teórico es importante referirnos también a determinadas dinámicas que desde lo social participan en la construcción identitaria barrial y que están relacionadas específicamente con el fenómeno de la migración. Para entender la construcción identitaria en este contexto, establecemos un paralelismo entre la identidad urbana y los procesos migratorios. Es propicio preguntarnos primeramente si la identidad puede nacer con coordenadas específicas, es decir, si las mutaciones que pudieran presentar los rasgos identitarios en el tiempo atenderían particularmente a un efecto de relocalización espacial de un grupo social (Sánchez Menéndez 2014). En la actualidad los fenómenos que implican el desplazamiento de personas han generado la presencia de múltiples poblaciones flotantes que estarían forjando sus patrones identitarios sobre la marcha, interpretando al espacio de tránsito como ancla simbólica y vía de expresión de una identidad colectiva.

Soriano (2004) brinda un enfoque particular en cuanto a la relación de los procesos migratorios con los identitarios. El autor se sirve de aspectos concretos de la migración para explicar la generación de identidades a partir de la búsqueda de las redes extendidas y estrategias de articulación con el mundo laboral. Ahora bien, si trazamos por un instante un paralelismo entre los modos de inserción del migrante y los del barrio informal en el contexto urbano, vemos que ambos buscan su inserción en lo social, lo espacial y lo cultural en la medida en que perciben que podrían pertenecer a dicho lugar, o entienden que es un sitio de acogida para echar raíces y convertirlo en su hogar. Es decir, tanto el sujeto como el espacio representados en el barrio toman conciencia de su espacio de acogida y activan una tendencia a la adaptabilidad dentro de su de comportamiento, generando un patrón de identificación con su entorno (Soriano 2004).

Estos marcos de identificación podrían definirse también como escenarios de acción, empezando por los escenarios formales: que son los económicos, jurídicos, políticos; los escenarios informales, representados por lo costumbrista y la red social de apoyo comunitaria; y, por último, los escenarios mentales: que implican la alteridad, la identidad y percepción, los cuales conforman un marco posicional (Soriano 2004, 142). Dentro de ellos, el escenario mental estaría vinculado precisamente a una lectura subjetiva del habitar, en la cual los comportamientos y las redes sociales tejidas en el nuevo territorio persiguen la adaptabilidad y el incremento del bienestar, que a la postre determinan el éxito del proceso migratorio.

En similares condiciones el barrio informal, así como el sujeto migrante, inician un largo camino en la búsqueda del reconocimiento, que les es concedido mediante el otorgamiento institucional de derechos y libertades. Estas dos promesas, que en su actualidad figuran como carencias o condiciones limitantes, nutren la idea del progreso inmersa en su imaginario, que lo posiciona desde migrante sin derechos al ciudadano, desde asentamiento informal al barrio. En ambos escenarios, el éxito de sus objetivos estará marcado por el dinamismo en el plano de las interacciones sociales y el nivel de inserción en su entorno, procesos en los cuales se produce una búsqueda de identidad, valiéndose de todo lo que esté a su alcance (Soriano 2004, 155).

En el caso del migrante y su condición de foráneo, queda de manifiesto la necesidad de reconstrucción de una identidad social de origen, la cual demanda de un nuevo espacio propicio para reestructurar su comportamiento, de ahí que la consolidación de la noción de identidad en estos procesos tome fuerza a medida que se configure un proyecto de vida. El estatus legal de la permanencia del migrante (o a su vez del asentamiento informal) es el punto de inflexión que condiciona su permanencia y accesibilidad a los derechos, que les son negados permanentemente al no alcanzar la condición de formalización (Torres 2006).

En ambas situaciones, los indicadores del éxito se podrían ver reflejados en la ocupación legal del territorio. En la condición del migrante conlleva la materialización de un objetivo: el asentarse definitivamente en el nuevo lugar, lo que posteriormente avala sus esfuerzos con el fin de la consecución de vivienda. Un hecho que define su inserción en el espacio que habita y la posibilidad de emprender un proyecto de vida. En el caso del asentamiento informal, se produce cierta similitud en cuanto a la inserción definitiva en el contexto social y espacial de la ciudad y el reconocimiento ante el mundo urbano, que trae como consecuencia la mejora de las condiciones físicas del barrio que ratifican el hecho consumado de su permanencia.

Lo que queda en evidencia en ambos casos, como fruto de la condición irregular, es la generación de representaciones en el imaginario de los sujetos, las mismas que le permiten nadar entre dos aguas, la formalidad y la informalidad, y donde se configura permanentemente la concepción identitaria del “nosotros” (Zubero 2003). La migración genera una bifurcación de dos vidas paralelas y de dos identidades a la vez, una que surge del sitio de origen que fue abandonado, y otra que se encuentra en constante construcción, que

logra de manera sinérgica cruzarse en un punto en común cuando encuentran en el territorio una promesa de acogida. En este contexto la identidad figura como un proceso de negociación donde se comparten significados sociales, donde los sujetos se sirven de acuerdos y condiciones preexistentes para generar su propia construcción social.

A través de estas dinámicas asociativas, el nuevo territorio adopta al individuo y lo vincula en sus diferentes contextos: estructural, individual, social y prospectivo. Es decir, forja su conducta con respecto a la comunidad y le entrega instrumentos para defenderse del mundo urbano y plantearse la idea de un futuro. Como señala Soriano, “es en la yuxtaposición de estos planos cuando se produce el éxito en el proyecto migratorio. Este hecho no significa que el camino haya concluido; más bien lo contrario, es el inicio de nuevas metas, anhelos y proyectos” (Soriano 2004, 156).

1.3.2.1. La migración interna como base de constitución de las ciudades latinoamericanas

Más allá del paralelismo metafórico que se puede establecer entre los fenómenos migratorios y los barrios informales con respecto a los procesos de construcción identitaria, encontramos una conexión real entre los dos fenómenos. Es decir, los barrios informales en contextos urbanos como los latinoamericanos están constituidos, en parte, por migraciones internas que ligan el campo y la ciudad. El acelerado proceso de urbanización y la reducción de la población rural son dos fenómenos que explican la movilidad en búsqueda del mundo urbano y sus promesas de progreso, a través de sus estímulos económicos y laborales (Yépez y Gachet 2014). La migración rural-urbana ha sido el factor que ha contribuido al incremento demográfico de las ciudades, abriendo el debate teórico hacia la conformación de identidades locales –sin reducirse exclusivamente a su explicación económica– sino al análisis de complejas relaciones que explican la lógica de “expulsión y atracción” del espacio territorial.

Tomando como punto de partida el debate de la expulsión y atracción, autores como Adams (1964) apunta que dichos factores motivan el desplazamiento de poblaciones de su lugar de origen. Es decir, el individuo identifica en el traslado una forma de sobrevivencia ante la desestructuración socioeconómica de su zona de origen, en la cual pone en juego sus valores, tanto en escala individual como colectiva, para crear nuevas afinidades y vínculos sociales, entre ellos la identidad (Rodríguez 2004). No obstante, el fenómeno migratorio interno

también se explica a partir del enfoque histórico estructural, que lo define como un modelo de expresión del desarrollo capitalista de las ciudades, que ha implicado una tecnificación de las actividades agrícolas en las zonas rurales, la industrialización de las zonas urbanas, desarrollo de la infraestructura vial que acorta los desplazamientos (Muñoz 2014).

En relación al tema identitario se puede trazar diversos tipos de motivaciones del proceso migratorio, todos ellos productores de relaciones de significación colectiva, que explican la movilidad: la “laboral clásica” vinculada a la solución del desempleo; la “socioeconómica” asociada a la noción de movilidad social; la “educativa” expresada en la búsqueda de oportunidades de preparación académica; y “la residencial”, que guarda relación con la identidad urbana, con un fuerte vínculo con el hábitat y la mejora de la condiciones espaciales mediante la búsqueda y apropiación de un nuevo territorio (Rodríguez 2011). Dentro de esta trama de motivaciones, cobra sentido la reinención del sujeto junto con su relocalización, refundando así sus comportamientos en dirección al deseo de inclusión en el contexto urbano.

En términos más amplios Harvey (2008) señala que las migraciones internas son procesos socioeconómicos asociados al fenómeno de la acumulación del capital, cuya muestra más evidente es el proceso incontrolable de urbanización del mundo globalizado. Haciendo énfasis particular en la “acumulación por desposesión”, Harvey puntualiza que una de las alternativas que tiene el capital cuando afronta crisis de sobreacumulación es relocalizando a poblaciones de bajos ingresos en función de sus requerimientos estructurales. Bajo esta lógica, la urbanización y la migración interna son dos dinámicas que se desarrollan a la par para atender a los requerimientos de valorización del capital, que no tienen mayor control sobre su producción y que recaen en el dominio de las clases hegemónicas.

Ahora bien, si esta es la explicación económica del hecho migratorio, nos obliga a cuestionarnos si el crecimiento de las ciudades y la estabilización de las masas migrantes son fenómenos compatibles, y brindan una posibilidad efectiva de expresión identitaria y de apropiación de los nuevos espacios urbanos que se vienen consolidando en el pleno ejercicio de su derecho a la ciudad. Para ello, es necesario entender el proceso de construcción cultural y de conciencia por el cual atraviesan, donde el fenómeno migratorio presenta múltiples facetas de la vida individual y colectiva. La búsqueda de cohesión social para evitar su

desintegración es la meta final, donde juega un papel decisivo la cultura originaria como base para la construcción de un nuevo imaginario colectivo, y por ende su nueva identidad. Por otro lado, en el contexto general de los pobladores urbanos, la idea de territorialidad periférica o periurbana ha estado vinculada casi siempre a la noción de barrio popular. Como señala Torres (2007),

La historia de los asentamientos populares de las ciudades de la región es la historia de la incorporación del inmigrante a la vida urbana, y su lucha inagotable por el derecho a la ciudad bajo situaciones adversas de corte segregativo y precariedad en su conexión con el mundo laboral (Torres 2007, 88).

En ese sentido, puntualiza exclusivamente sobre los movimientos migratorios:

Los barrios populares han sido el refugio de inmigrantes, espacio donde se desarrollan diferentes estrategias de sobrevivencia y resistencia a los embates del desempleo, la pobreza y la exclusión; el barrio es también el lugar donde se establecen relaciones personales más intensas y duraderas, difíciles de lograr en el mundo del trabajo (Torres 2007, 88).

Con respecto al tema migratorio y la conformación histórica de las ciudades, Mumford señala que “el primer germen de ciudad está en el lugar ritual de reunión que sirve como meta del peregrinaje” (Mumford 1966, 17). Bajo este enfoque, se puede pensar que los atributos de la ciudad y sus modos de vida provocan este peregrinaje y motivan la atracción de lo externo, como promesa de una vida mejor alimentada de ideales de superación.

En este complejo camino, existe un anhelo de pertenencia a un mundo ajeno. Como apunta Torres (2007) los asentamientos populares (refiriéndose a las metrópolis latinoamericanas) encontraron su base poblacional principalmente en la migración, e interpretaron al espacio barrial como referente material de su sentido de pertenencia a la ciudad, y la vez, como generadora de una identidad social.

Ahora bien, en su larga incorporación a la vida urbana, el proceso migratorio narra varias etapas de consolidación que darían cuenta de la conformación de un tejido social y redes de convivencia. En la etapa fundacional del barrio popular, se reproducen ciertas relaciones de paisanaje y compadrazgo, donde el recién llegado convive en las viviendas de migrantes ya

instalados en la ciudad, que recrean ciertos ambientes rurales/campesinos que dan un efímero confort, y que le permiten formar sus primeras armas de sobrevivencia y articulación social con el mundo urbano (Lomnitz 1975; Torres 2007). Estos lazos de convivencia, vecindad y cercanía con las personas de su mismo origen a la postre irían consolidando una malla de relaciones que pueden leerse como un tejido social, o redes sociales expresadas en maneras de interrelación y reciprocidad para atender los requerimientos de determinados colectivos, ya sean de índole afectivas, comunitarias y culturales (Bolos 1999).

A medida que esta relación se desarrolla y se consolida en el territorio en base a una cercanía permanente y la búsqueda de ideales comunes, permite que el poblador vaya construyendo una postura e identidad social de “clase popular”, reivindicando al espacio y al colectivo del cual forma parte, como expresión de respuesta a la fragmentación social y a las diferencias culturales que encuentra en la vida urbana (Torres 2002).

1.3.3. Procesos identitarios y zonas de frontera

Finalmente, y al igual que el tema de la migración, la idea de la frontera trae consigo una lectura polifacética de los procesos de construcción identitarios aplicables igualmente al ámbito urbano. Como poéticamente señala Smith “la frontera es idílica pero también peligrosa, romántica pero despiadada” (Smith 2012,47). El término frontera suele ser concebido como una línea real o imaginaria que separa una espacialidad de otra, e implica entender la subjetividad de los actores sociales que en ella opera, así como sus rasgos simbólicos e identitarios. Es recurrente en la actualidad que las fronteras (sean transnacionales o urbano-rurales) representen el escenario de tensión entre sus actores sociales, los mismos que por sus propias dinámicas tienden a desestabilizar ciertos modos de vida establecidos, y configuran al espacio como plataforma social de interacción. En palabras de Harvey, “se pone de manifiesto un límite indefinido y poroso con la presencia de una serie de flujos entrecruzados que dan lugar a una unidad espacial estructurada y distinguible” (Harvey 2014, 152).

En este contexto, las constantes pugnas por la ocupación y el uso del suelo son factores que condicionan la construcción de identidades a uno y otro lado de la frontera. Además, las franjas de frontera son los escenarios propicios para la hibridación de las características sociales, donde la multiculturalidad haría que la identidad pierda su conexión con el espacio.

Considerando el dinamismo de las redes de espacios interconectados, que son tendencia en el mundo globalizado, el hecho de asignar una ubicación física a una identidad no sería tan acertado, lo cual sugiere mirar a la lógica de interconexión espacial para analizar la constitución del territorio, su jerarquía y la lógica identitaria presente en cada espacio (Gupta y Ferguson 2008). Por ello, en ambos lados de la frontera es frecuente que se manifiesten similitudes e interdependencia permanente entre los grupos sociales, las cuales auspician la formación de ciertas solidaridades y referencias identitarias, lo cual define a la identidad como un proceso dinámico (González 2012).

En relación con este fenómeno, Grimson (2011) considera que los límites fronterizos adicionalmente visibilizan dinámicas sociales de inclusión y exclusión, generadas a través de la articulación de los actores, y que son también fundamentales en la conformación de la identidad urbana. Se trata de procesos sutiles y profundos que legitiman la existencia de la frontera, que se asume como parámetro cognitivo básico de la vida urbana, que distintivamente se expresan individualmente en el cómo se atraviesa la línea fronteriza: “controlan si llevan sus documentos, su dinero, si van vestidos de manera apropiada” (Grimson 2005, 238), sabiendo que incluso su misma corporalidad tiene otro significado al momento de ingresar a la ciudad.

En ese sentido, los procesos sociales ocurridos en las franjas periurbanas son similares a lo acontecido en las fronteras internacionales, donde se produciría una mixtura social. El paisaje se transforma en un híbrido (mitad rural, mitad urbano) que demanda de la presencia tanto de la agricultura como fuente de ingreso y sostén simbólico de identidad rural, como de la ciudad y sus normativas para vincularlo al mundo urbano (González 2012). La frontera urbana materializaría una realidad específica en el espacio geográfico y genera procesos identitarios, con lo cual “su representación no es un proceso de fijación sino un elemento en constante producción y cambio que puede convertirse en atributos del espacio” (Massey 2005, 54).

En la mayoría de las sociedades modernas, las zonas de frontera se han constituido en una plataforma para el posicionamiento estratégico de diversos actores, que han encontrado en él un espacio ideal que propicia la cercanía y el cobijo, ante el debilitamiento paulatino de la noción de Estado/Ciudad como referentes de construcción identitaria (Márquez 2003). Espacialmente hablando, tener una identidad es ante todo tener espacio de convivencia (que

por lo general suele ser el barrio, antes que la ciudad o el país), lugar que se torna idéntico e irremplazable gracias a su sustento en la homogeneidad (Canclini, 2006). Sin embargo, la verdadera integración social de estas zonas fronterizas exigiría la obtención de credenciales de ciudadanía, que son las condicionantes para una vinculación formal al mundo urbano.

Finalmente, refiriéndonos al contexto de la ciudad planificada y su relación metafórica con la idea de frontera, es procedente hablar de ciertos límites impuestos por la subjetividad y el individualismo, donde el mercado inmobiliario plantearía en la ciudad una suerte de privatización del espacio residencial, que daría cuenta de la existencia de “pequeñas islas de iguales” donde se instituye un pacto de autodefensa y protección contra el individuo diferente (Márquez 2003). En ese sentido, el otro, el “ciudadano de segunda” que vive por fuera de los muros de la urbanización planificada, experimentaría el dilema de las fronteras internas levantadas con carácter exclusivo, como producto de la segregación a nivel social y espacial cuyos matices más oscuros recaen en la estigmatización y la discriminación.

Urbanizaciones formales y asentamientos irregulares plantearían una dicotomía en función de la presencia de la “otredad”, aspecto determinante para la definición de identidades a escala urbana fundamentada en el principio de alteridad. En resumidas cuentas, adentrarnos en la noción de frontera nos permite entrever la presencia de diferentes imaginarios urbanos. Unos desde la perspectiva de los excluidos que se las arreglan para sobrevivir en los márgenes fronterizos de la sociedad urbana; y otros desde el podio individualista, situados en lo más alto de murallas que ejercen el control del espacio y producen, al mismo tiempo, fracturas urbanas en la ciudad (Márquez 2003).

Capítulo 2

La parroquia de Turubamba: un camino desde la hacienda hacia la gran ciudad

Este capítulo desarrolla la contextualización de la investigación expresada en dos niveles. En primer lugar, atiende a aspectos generales sobre el origen y evolución de las periferias de Quito y la problemática respecto a los asentamientos informales. En segundo lugar, realiza un acercamiento localizado a los barrios de estudio: “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”. En cada una de las dos partes se han tenido en cuenta tres ejes temáticos: uno histórico, donde se aborda la evolución del territorio a escala macro y micro. Uno institucional, que se enfoca en los factores relacionados con la planificación y la política urbana que giran en torno a las periferias y los asentamientos informales. Finalmente, uno social, que define al sector de estudio en términos sociodemográficos, e identifica a los actores presentes en los barrios y sus dinámicas en torno a los procesos de regularización.

En cuanto a los contenidos, en la primera parte del contexto general, abordamos el eje espacial sobre la conformación del periurbano, haciendo un enfoque histórico de Quito en relación a sus periferias. En el segundo eje se abordan aspectos relacionados con la planificación urbana, analizando el alcance y las limitaciones de los procesos de planeamiento que han configurado espacialmente las periferias quiteñas. En particular, se pone sobre la mesa la discusión de cómo han influido los procesos de planificación en la configuración de los asentamientos informales quiteños. En esta sección se propone además interrelacionar aspectos inherentes al desarrollo urbano de Quito y su periurbano. Al igual, se realiza un breve recuento de las herramientas de planificación que han pretendido imponer criterios de crecimiento controlado de la ciudad, de las políticas urbanas que han incluido a esta problemática en su agenda gubernamental, y del proceso de regularización de barrios y las ordenanzas municipales. Del mismo modo, se lleva a cabo una reflexión sobre el mercado informal del suelo, su surgimiento y dinámica relacional. En el tercer y último eje se analizan los procesos socio-organizativos y dinámicas de los tejidos sociales presentes en el periurbano.

En la segunda parte del capítulo se aborda el caso de estudio bajo los mismos ejes temáticos referidos anteriormente. Esta sección se enfoca específicamente en la parroquia de Turubamba, en cuanto a sus orígenes históricos, para luego adentrarse en los barrios de

estudio: “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”, de los cuales se expone información sobre su evolución, composición espacial y configuración en el contexto urbano de la ciudad. Con este enfoque se pretende transitar por una escalaridad que nos permita partir inicialmente desde un contexto macro de la ciudad e ir descendiendo gradualmente hacia el sector de estudio y definir la Unidad Espacial de Actuación (UEA).

En el segundo eje se pone énfasis en los diversos factores que han influido a nivel institucional sobre los barrios de estudio, el proceso de regularización que llevan a cabo ante el Municipio –con sus alcances y limitaciones– así como sus proyecciones en el marco jurídico. Finalmente se aborda el tercer eje relacionado con los actores sociales y sus dinámicas colectivas, en el cual se realiza una caracterización sociodemográfica de la población de la zona de estudio y los diversos actores locales e institucionales, pues permiten explicar a posteriori los procesos socio-organizativos y sus tejidos sociales.

2.1 La problemática general del periurbano en Quito

2.1.1. La espacialidad de las periferias y la problemática de los asentamientos informales

En las ciudades contemporáneas, la noción de periurbano guarda relación con aquellas fracciones urbanas de la ciudad situadas en su periferia, contiguas a las zonas rurales inmediatas al exterior del área urbana (Entrena 2005). Estos sitios configuran vastos territorios fronterizos de características y dinamismo particulares, siendo una expresión manifiesta del remanente de la expansión de los centros urbanos, y una representación de la hibridación urbano-rural mediante sus lazos sociales, económicos y tecnológicos (Entrena 2005).

De acuerdo con el Ilustre Municipio de Quito (IMQ) el concepto de periurbano recae sobre las extensas franjas territoriales del norte y sur de la ciudad cercanas al límite urbano, en las cuales se ha venido desarrollando un proceso de urbanización intensivo y espontáneo, como consecuencia de la extinción de las antiguas haciendas periféricas de la ciudad; hito que propició el consecuente fraccionamiento informal de su territorio y la comercialización de sus partes (IMQ 1992). Esta porción de suelo rural en vías de espacio urbano, carente de servicios básicos e infraestructura, dio cabida a una numerosa población de escasos recursos

económicos y también a una importante masa migrante proveniente de los cantones aledaños, en busca de suelo a bajo costo, con ánimos de pertenecer al mundo urbano (Carrión 1992).

Debido al accionar de la renta del suelo en su dimensión más segregativa, que empareja a las zonas de alta renta con las capas más pudientes, y viceversa, esta espacialidad dio cabida a un tejido social de tipo popular, movilizado en base a estrategias de sobrevivencia ante los embates de la pobreza, el desempleo y la exclusión (Torres 2007). Consecuentemente con el paso de los años, el imaginario de estas periferias urbanas guardó relación simbólica con lo popular, lo excluido, lo espacial y socialmente segregado. Con una fuerte mixtura sociocultural entre el habitante originario y el migrante inter cantonal, en una doble faz urbano-rural (Carrión 1992).

2.1.2. La historia de Quito en relación con sus periferias

Para autores como Carrión (2012) el desarrollo urbano de Quito hace referencia a dos instancias cruciales que tiene que ver con la historia de la vida nacional. Por un lado, la Revolución Liberal (1895-1910) que trajo consigo la consolidación del Estado, el establecimiento de los poderes hegemónicos del capitalismo en el sistema político económico y el inicio la urbanización a nivel nacional. Por otro lado, el período de modernización capitalista (1960-1980), el cual provocó estragos sociales y económicos entre la población ecuatoriana. Estas épocas modificaron profundamente la lógica de crecimiento de la ciudad, orientándola hacia la acumulación de capital y el predominio de sectores residenciales y de servicios de alta renta, transformando así su organización intraurbana (Carrión y Erazo 2012).

El agotamiento progresivo de la estructura espacial imperante en Quito, que tenía a la hacienda como eje de la vida social y productiva, junto con el advenimiento de nuevos modelos de industrialización, abrieron el camino para un intensivo proceso de urbanización (Ortiz 1999) con profundos cambios en el ordenamiento territorial, principalmente a causa del aumento demográfico de la ciudad. Este fenómeno provocaría el fraccionamiento espacial y la consecuente reorganización del nuevo territorio, dejando en suspenso las condiciones de subsistencia del campesinado, que hasta el momento consideraba la hacienda como su único medio de vida (Ortiz 1999), y direccionándolo al mundo urbano.

Como consecuencia de la fractura del modelo territorial de la hacienda –a nivel local y nacional–, desde los años 60 se produce un intenso proceso migratorio intrarregional hacia Quito, mirada como polo de desarrollo urbano y fuente de oportunidades de inserción laboral (Carrión 1999). Este tema crucial indujo a una precarización del trabajo en actividades poco remuneradas y de baja calificación, empujando paulatinamente a la población proletaria a ocupar irregularmente las franjas periféricas, ya fuera en irrespeto a las normativas urbanísticas de los planes territoriales o a través de la invasión de terrenos (Carrión y Erazo 2012).

Bajo este contexto, a partir de la década de los 70, se dio paso a la modernización de la estructura urbana de Quito, fundamentada en el auge petrolero nacional que depositó la mayor parte de sus fondos en el desarrollo inmobiliario y urbanístico de la capital (Carrión y Erazo 2012). Esta etapa consolidaría una marcada sectorización residencial de acuerdo con los niveles adquisitivos de la población. Aparecen así múltiples barrios planificados al norte de Quito, que atienden a las necesidades de vivienda de las élites procedentes del agotado Centro Histórico, y el surgimiento de los primeros asentamientos periféricos en los extremos norte y sur de la ciudad (Carrión y Erazo 2012).

Con ello se dio inicio a un largo y penoso proceso de segregación socioespacial como consecuencia de varios factores, entre ellos: las disparidades en la renta del suelo urbano; un patrón de urbanización expansivo y centrífugo caracterizado por la dispersión de los asentamientos informales en las periferias; la ausencia de inversión pública en servicios básicos; el predominio del desarrollo de las centralidades al norte; y la consolidación de la hegemonía del modelo capitalista de desarrollo urbano (Carrión y Erazo 2012).

2.2. La informalidad barrial bajo la lupa del gobierno de la ciudad

La problemática de los asentamientos informales hace parte de un fenómeno más amplio que implica directamente al proceso de urbanización, fenómeno que es visible mediante el análisis de sus instrumentos de planificación y políticas públicas aplicadas a través del tiempo.

2.2.1. Las herramientas de planificación territorial como condicionantes del desarrollo urbano

Desde del año 1942 que entró en vigor el Plan Regulador de Quito como la primera herramienta de planificación, la ciudad ha buscado una vía de regulación efectiva de su territorio que controle la anarquía de su crecimiento, y equilibre la poderosa influencia del poder del capital en el desarrollo de centralidades urbanas.

Desde que el arquitecto uruguayo Jones Odriozola propusiera el Plan Regulador de Quito como primer instrumento de planificación, las periferias han ido tomando forma en contraste a una visión idealizada y espacialista de la ciudad (Carrión 1992). Con la intención de normar el crecimiento y proyectar las zonas de futura expansión urbana, se realizó una clasificación de usos del suelo de acuerdo con las actividades de residencia, comercio e industria, sobre todo tomando en cuenta los bordes periféricos norte y sur. Así, se le otorgó una connotación residencial al norte de la ciudad, administrativa al centro y obrera al sur; instaurando por primera vez la noción de centralidad urbana (Carrión 1999).

Con el pasar de los años, en la vigencia del Plan Director de 1967, la falta de control urbanístico y el desapego a la legislación dio como resultado el surgimiento de los primeros asentamientos espontáneos en las periferias. En aquel entonces se puso en marcha la oficina de Planificación y Control Urbano como parte del Municipio de Quito, a fin de paliar dichas irregularidades, además de ser una entidad encargada de normar y configurar el crecimiento edilicio mediante ordenanzas específicas (IMQ, 1992). Es clave destacar que, en materia de movilidad, este Plan sentó las bases de la articulación norte/sur de la capital, con un sistema de autopistas rápidas (occidental y oriental) y cinco escalones transversales a lo largo de los cuales surgirían a posteriori muchos de los asentamientos informales que por ahora se encuentran en proceso de regularización.

Es sin embargo en la vigencia del Plan Director 1973-1993 que la capital se vio inmersa en la mayor crisis urbana de su historia, a causa del intensivo proceso de urbanización y la proliferación de asentamientos informales en las periferias. Todo esto en un contexto institucional cuyo modelo de ordenamiento territorial estuvo direccionado a la descentralización (Carrión 1992). En esta época coincide también la presencia de múltiples actores provenientes migraciones interprovinciales constantes, tanto del norte como del sur

del país, que marcarían un largo movimiento poblacional hacia Quito (Carrión 1999). A partir del año 1980 se evidenciaron cuatro polos de crecimiento de barrios periféricos no regularizados: Comité del Pueblo al nororiente, Jaime Roldós y Pisulí al noroccidente, Lucha de los Pobres en el suroriente; y La Ecuatoriana y La Hacienda Ibarra al suroccidente; anexando a la ciudad aproximadamente 100.000 habitantes en condiciones de informalidad (Carrión 1994).

Todos estos antecedentes nos llevan a principios de los años 90. En esta época ya se vislumbraba que los esfuerzos por ordenar el territorio mediante herramientas y políticas normativas en materia de usos de suelo y zonificación habían dado como resultado un modelo de ciudad segregada y excluyente. Además, la direccionalidad de crecimiento –guiada perversamente por la habilitación y especulación del suelo de las zonas rurales– apuntaba ahora no solamente en dirección norte/sur sino también hacia los valles orientales de Tumbaco y Los Chillos (Carrión y Erazo 2012). Dicha expansión, injustificada desde todo punto de vista por la suficiente cantidad de suelo urbano vacante en la ciudad en aquel momento, trajo consigo un crecimiento descontrolado en función al nivel de demanda de suelo por parte de la población.

Bajo estas circunstancias, cobraron un peculiar protagonismo las franjas periurbanas de Quito, que se consolidaron como una oferta de suelo urbano a precio accesible –sin normativa y por fuera del contexto planificador– que instauró una modalidad de transacción mercantil de características informales igualmente. Con el pasar del tiempo esta dinámica provocó profundos problemas de ilegitimidad jurídica en la tenencia del suelo, ausencia de reconocimiento ante la institucionalidad y la precarización en la dotación de servicios públicos; temas negativos que fueron la impronta del desarrollo urbanístico del Quito de aquel entonces (Carrión 1999).

Este panorama se agudizó con el incremento de la tasa de desempleo al 14% a nivel nacional y el déficit de vivienda,⁷ los cuales se encargaron de delinear criterios diferenciadores de pobreza en las periferias. En ese sentido, el Plan de 1992 instaura la figura del Distrito

⁷ Datos obtenidos según el boletín económico oficial Ministerio de Economía y Finanzas del Ecuador 1992.

Metropolitano de Quito, y entre sus principales objetivos propone: “que se respete y ejerza el derecho de sus habitantes a plantear, debatir y trabajar por un espacio humano y democrático para la sociedad urbana” (Carrión 1992, 151). Ello derivó en un criterio inclusivo de la planificación, que por primera vez tomó en cuenta las necesidades de los asentamientos humanos, enlazando los usos residenciales con el soporte de actividades vinculadas al desarrollo socioeconómico tales como empleo, transporte, servicios y equipamiento comunitario (Carrión 1992).

Este Plan se encargó de manera particular de la organización territorial, establecer los límites urbanos, las zonas de futuro crecimiento. Entre sus planes emblemáticos figuraron “Ciudad Quitumbe” y el “Plan Metropolitano de Turubamba” que pretendían consolidar progresivamente el Sur de Quito, creando un encadenamiento coherente entre la vivienda y la industria mediante el establecimiento de una estructura urbana, hasta ese momento ausente y desbordada hacia las periferias, como alternativa potencial de vivienda popular (IMQ 1992). En relación con la problemática inmersa en los asentamientos informales, si bien buscó el mejoramiento de las precarias condiciones infraestructurales, cometió el error de condicionar el acceso a los beneficios ciudadanos con la regularización, creando una contradicción institucional⁸ (Carrión 1992).

Ya en el siglo XXI, las diferentes administraciones tomaron como fundamento normativo el Plan de 1992 para atender la problemática de los asentamientos informales que hasta ese momento suponía una crisis de planificación que amenazaba con sobrepasar la capacidad de las redes de infraestructura de la ciudad con evidentes repercusiones ambientales.

Así llega el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial (2012-2022) que fijó sus metas mediante un proceso participativo entre la institucionalidad y la población, al tratar de superar la problemática de los barrios sin planificación y reconocimiento jurídico, creando la Unidad Especial Regula tu Barrio (UERB) en el año 2010. Con ello se marcó un hito en la planificación al contemplar los temas de inclusión social y gestión participativa en concordancia con el Código Orgánico de Organización Territorial Autonomía y Descentralización (COOTAD). También buscó favorecer el control del territorio impidiendo

⁸ La contradicción institucional del Plan Turubamba consistía en condicionar la dotación de servicios básicos con la regularización de los barrios, para lo cual no existía un procedimiento jurídico avalado por el Municipio y que marque el proceso del trámite (IMQ 1992).

el fraccionamiento de suelo sin aprobación municipal, la asignación adecuada de obras de infraestructura y la titulación jurídica de la posesión del suelo (Consejo Metropolitano de Quito, 2016).

Finalmente en el Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (2015-2025) de plena vigencia hasta la actualidad y fundamentado en los planes de la anterior administración, potencializó la gestión de regularización de asentamientos informales mediante la expedición de la Ordenanza Municipal 0147, para declarar de interés social a los “Asentamientos Humanos de Hecho y Consolidados” (AHHyC) y establecer los pasos del proceso integral de regularización y los canales de acceso a la cobertura ciudadana de servicios públicos.

2.2.2. Las políticas urbanas frente a la informalidad urbanística. Las ordenanzas municipales y la regularización de barrios

Desde el Plan Director de 1967, la planificación urbana en Quito ha visto desfilar intentos sucesivos de regularización del hábitat informal para conseguir la normalización del crecimiento urbano. Dichos instrumentos de planificación han sido el fiel reflejo de la voluntad institucional expresada a través de sus políticas públicas, en los que los asentamientos informales han sido reducidos a fracciones de suelo urbano con graves problemas deficitarios en cuanto al desarrollo físico y su inclusión en la estructura urbana.

Frente al crecimiento permanente de estos espacios, en la primera década del siglo XXI el Municipio del Distrito Metropolitano Quito estableció diversos procesos de regularización orientados a proveer mejoras en términos de infraestructura, seguridad jurídica y reconocimiento institucional. Las políticas públicas relacionadas al tema han adoptado una serie de acciones basadas en tres líneas estructurantes:

- Regularización jurídica: implementación de procedimientos de legalización de títulos de propiedad de predios que encuentra en posesión de hecho y transformarlos en posesión legal;
- Regularización física: abastecimiento de infraestructura y servicios públicos.
- Regularización integral: encadenamiento de la regularidad jurídica y física con el reconocimiento institucional en catastro y cartografías oficiales, e integración

socioeconómica con la estructura urbana a actividades de comunidad y generación de empleo (Ward 1998).

Sin embargo, las políticas enfocadas sobre la informalidad urbanística han traído consigo, de manera sutil, ciertos mecanismos que han incentivado el surgimiento de más asentamientos informales. Esto se ve reflejado en los criterios de exclusión socioeconómica implícitos en las normativas jurídicas y administrativas, condicionantes de uso del suelo, ordenanzas específicas afines al desarrollo de polos de alta renta y la imposición de requisitos de crédito (Smolka y Mullahy 2000).

Desde la década de 1980 se dan las primeras señales de reconocimiento institucional frente a los asentamientos informales, llevando a la promulgación de la Resolución 114 sobre “requerimientos mínimos y procesamiento de trámite a seguirse para obtener la autorización de Alcaldía para suscripción de escrituras individuales en fraccionamientos de hecho, en la ciudad de Quito y sus parroquias” (Castro 2011, 27). Se instaura además en 1984 la Oficina de Barrios Periféricos para su aprobación técnica y futura incorporación al estatuto municipal. Sin embargo, el alcalde de aquel entonces Gustavo Herdoiza (1984-1988) manejó de forma errónea y clientelar las regularizaciones, llegando a ofrecer servicios públicos y titularización de predios a cambio de apoyo al gobierno local en movilizaciones barriales (Castro 2011).

Sería en la década de 1990, en la administración del entonces alcalde Rodrigo Paz (1988-1992), que se promulga la Ordenanza 2708 sobre “reconocimiento legal y la regularización de los asentamientos de hecho existentes en áreas urbanas y de expansión urbana del Cantón Quito”. En ella se introduce un componente socio-organizativo como condicionante de la regularización, calificando como asentamientos de hecho a: cooperativas de vivienda de estratos de bajos ingresos, comités pro-mejoras, comités barriales, sindicatos. Esto posibilita la legalización y avanza con la habilitación de servicios básicos por fases, encargando a la Dirección de Planificación, con Fernando Carrión a la cabeza, el establecimiento de las normas técnicas pertinentes (Castro 2011).

Posteriormente, en la alcaldía de Jamil Mahuad (1992-1998) a cada asentamiento informal se elevó a la categoría de “Unidad de Desarrollo Integral” obligando a los terratenientes a fraccionar el suelo, incluyendo los servicios básicos, con la presentación de las

correspondientes garantías bancarias e hipotecarias. Más tarde con Roque Sevilla (1998-2000) se forma la Comisión Técnica de Asentamientos Ilegales, basada en los estatutos de la administración anterior, a fin de incorporar los predios informales en el catastro municipal. Sin embargo, los trámites transitaban por varias dependencias municipales sin término y los asentamientos con problemas de informalidad sobrepasaban los 400 en todo Quito. En 2008 Paco Moncayo, quien ejerciera la alcaldía durante dos períodos consecutivos (2000-2004 y 2004-2009), promulga la Ordenanza 267, clave para paliar la propagación de barrios informales y la instauración de la Unidad de Suelo y Vivienda como ventanilla única, la cual facilitaba el acceso a vivienda a grupos vulnerables mediante la promoción de suelo y vivienda de interés social, legalizando además 247 barrios hasta marzo 2009 (Castro 2011).

A partir del año 2010, con la vigencia del COOTAD y la administración de Augusto Barrera (2009-2014) se produce un cambio histórico en la competencia de los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) y el manejo de sus instrumentos para la gestión de legalización de suelo urbano, con aportes fundamentales para la formulación de las políticas públicas de carácter regulatorio en relación a la informalidad de los asentamientos. Toma fuerza la inclusión de esta problemática en la agenda institucional, ante el evidente agotamiento de la agenda anterior que trataba este tema como síntoma pasajero, regulando los derechos constitucionales a un hábitat seguro y saludable y a vivienda digna, como marcaba los preceptos del Buen Vivir adoptados por la Constitución del 2008.

El Consejo Metropolitano de Quito (CMQ), en cumplimiento de los artículos 30 y 31 de dicha Constitución, enfocados en una visión reguladora de la planificación, instaura el concepto de suelo urbano como sustento del derecho a la vivienda, en lugar de la concepción de tierra como mercancía (CMQ 2016). En tal virtud, en 2010 el COOTAD estableció a nivel nacional la figura de “expropiación especial” para dar paso a la regulación de AHHyC, dando lugar la regularización de unos 300 barrios en Quito.

De acuerdo al artículo 376,⁹ durante la administración del alcalde Mauricio Rodas (2014-2019) el CMQ expidió la Ordenanza Metropolitana 055 en el año 2015, que establece el

⁹ Establece que para hacer efectivo el derecho a la vivienda, al hábitat y a la conservación del ambiente, las municipalidades podrán expropiar, reservar y controlar áreas para el desarrollo futuro, de acuerdo con la ley. Se prohíbe la obtención de beneficios a partir de prácticas especulativas sobre el uso del suelo, en particular, por el cambio de uso, de rústico a urbano o de público a privado. (CMQ 2015)

procedimiento para la expropiación especial, regularización y adjudicación de predios de los asentamientos humanos de interés social en suelo urbano y de expansión urbana (CMQ 2015). Esta ordenanza apuntaba a resolver la dotación de servicios básicos y definir la propiedad de la tierra y el crecimiento desordenado en el DMQ. La Unidad Especial Regula tu Barrio (UERB) se encargó de canalizar la información y procedimientos técnicos, socio-organizativos y legales de todas las dependencias municipales, además de la calificación de los asentamientos susceptibles al proceso de expropiación especial¹⁰ y futura legalización. Una vez iniciado el proceso de regularización, el Municipio, a través de sus empresas municipales de servicios básicos (agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, obras viales, parques y jardines), tenía el plazo de ocho años para incorporar en sus presupuestos plurianuales la cobertura de servicio de estos nuevos sectores de la ciudad (CMQ 2015). Finalmente, en el año 2016 el CMQ expide la actual Ordenanza 0147, la cual identifica a un barrio informal como AHHyC y lo define en los siguientes términos:

Asentamientos cuyo fraccionamiento o división, trama vial y distribución de las áreas verdes y de equipamiento, no ha sido aprobado por la municipalidad, de tal forma que no ha considerado el planeamiento urbanístico metropolitano establecido, o que se encuentra en zona de riesgo mitigable, y que presenta inseguridad jurídica respecto de la tenencia del suelo, precariedad en la vivienda y déficit de infraestructuras y servicios básicos (CMQ 2016, 7).

En dicha ordenanza, que resume todas las anteriores, se establecen los procedimientos para regularización integral de los AHHyC precarios, y declara de interés social a los asentamientos que se encuentren en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, física y legal.

El esfuerzo institucional a través de la política pública por regularizar los asentamientos informales ha sido interpretado muchas veces como la necesidad de incorporar un capital informal/estático al mercado formal de la ciudad, logrando así una dinamización de la economía local mediante el incremento constante de las rentas territoriales (Ortiz y Martínez

¹⁰ El proceso de expropiación especial consiste en una requisita de un territorio situado en suelo urbano a favor del Municipio por motivos de interés público, al no existir un propietario o vendedor legalmente reconocido que procedió al fraccionamiento y venta de sus partes. Éstas quedan sujetas a una legalización de propiedad individual a favor de sus compradores de hecho y cuyo valor será cobrado a través del impuesto predial en un plazo no mayor a 25 años (CMQ 2016).

1999). Con ello se brinda la accesibilidad a propietarios legales de suelo urbano a créditos financieros, que por lo general se reinvierten en construcción de vivienda y pequeños comercios vecinales, al mismo que tiempo que se contribuye a las arcas fiscales mediante el pago impuestos municipales.

En definitiva, las diferentes políticas municipales del DMQ enfocadas a atender los asentamientos informales han transitado por diversas y complicadas etapas de consolidación, ya sea desde la misma instauración de normativa para el efecto, problemas de índole burocrático, continuo crecimiento desordenado de Quito, hasta el actual fortalecimiento de las acciones jurídicas mediante la UERB. Sin embargo, pese a los avances en cuanto al control y normalización de los procesos urbanísticos informales, aún quedan aspectos por atender por parte del Municipio. Por ejemplo, los procedimientos de seguimiento post ordenanza, que son los que definen los tiempos reales de incorporación legal de estos territorios; los plazos reales de ejecución de las obras de infraestructura; y, sobre todo, el persistente crecimiento informal de la ciudad, mediante la vigencia de un mercado informal del suelo que opera en las periferias y convierte en un círculo vicioso todos los intentos de normativización.

2.2.3. El mercado informal del suelo: la vigencia de una modalidad mercantil

Vemos que los diversos mecanismos de ocupación del espacio, en relación a los modelos de crecimiento que ha tenido Quito, han ido instituyendo dos modalidades distintas de acceso de la población a suelo urbano: una formal y otra informal. La primera atiende a una demanda solvente que está en capacidad de asumir los costos de urbanización y la planificación. La segunda, carece de estos beneficios y apunta a los estratos pobres, que constituyen la demanda no solvente (Calderón 1999). En relación a ello, el manejo del suelo urbano en Quito ha evidenciado ciertos patrones que han sido recurrentes en América Latina en las últimas dos décadas: una estructura patrimonial basada en la propiedad del suelo, esfuerzos planificadores orientados a modelar la ciudad legal y subestimar la ciudad real, y mercados de suelo irregulares que atienden específicamente al segmento de población que es vulnerable social y económicamente (Clichevshy 2006).

Al respecto, Carrión (1978) señala que el acceso informal es una modalidad que se encuentra al margen de la protección jurídica, y que, en el caso de Quito, se instituye por lo general como un submercado de suelo caracterizado por asociaciones cooperativistas constituidas

legalmente, invasiones, e incluso lotizaciones clandestinas que surgieron del desmembramiento de las antiguas haciendas del sur. Bajo estas condiciones, la tierra ofertada tiene un costo significativamente más bajo que la oferta formal, dando pie a la introducción de un poblador de estratos empobrecidos, cuya situación deriva progresivamente en una exclusión física y social (Brakarz 2002). Este tipo de segregación responde a la relación opuesta entre centro y periferia en las grandes urbes, donde el valor del suelo tiende a ser más elevado cuando se dispone de servicios e infraestructura; y más bajo cuando se acerca al borde urbano y colinda con la ruralidad (Calderón 1999).

En ese sentido, en amplias zonas del periurbano de Quito surgen asentamientos gracias a las características informales del mercado del suelo. Por un lado, como producto de los vacíos de la planificación urbana, que no tuvo previsto el fraccionamiento espontáneo de un suelo antes rural. Por otro lado, por las dinámicas y el funcionamiento de dicho mercado en relación a los estratos populares, que tuvieron que soportar una abrupta inclusión de este territorio al tejido urbano existente, sin prever la dotación de servicios básicos adecuados.

Según ONU-Hábitat (2003) la definición de asentamientos informales en América Latina hace referencia a dos tipologías: “De Esperanza” que se caracteriza por la construcción ilegal con intención de mejora, procesos de consolidación urbana y regularización; y “De Desesperación” que se refiere a entornos físicos y ambientales en procesos de degradación continua. Para el caso de Quito, los asentamientos informales guardan relación directa con la primera definición, a pesar de las condiciones de ocupación espontánea que padecen, de inseguridad jurídica en la posesión del suelo, y los conflictos medioambientales ocasionados por la ocupación de zonas de protección ecológica, o declaradas de riesgo ambiental (Gómez y Cuvi 2016).

Por otro lado, en términos de economía urbana los asentamientos informales vendrían a representar una “falla del mercado como consecuencia de la imposibilidad del sector formal para satisfacer la demanda de tierra y vivienda para un importante sector poblacional” (Gilbert 1987, 34). Bajo este criterio, quedaría expuesta una brecha visible para la institución de un mercado inmobiliario específico para atender al hábitat popular, de corte informal y de redes meticulosamente articuladas. En él se considera el proceso de lotización como un modelo alternativo de expansión urbana, con una demanda solvente de suelo a bajo costo sin apego a

la normatividad y al orden jurídico. Pero, sobre todo, adoptando el hecho de la regularización como lejana promesa junto a los servicios públicos (Ortiz 1999). Es decir, el mercado informal de suelo opera bajo la misma lógica que el formal en la expansión de la ciudad, pero ante la ausencia de regulación, el dilema del acceso al suelo se resuelve en un juego de oferta y demanda. Es decir, la población de escasos recursos económicos precisa de terrenos a bajo costo, los cuales se encuentran en manos del mercado informal (Mena 2010).

Esta modalidad de comercialización incluye en muchos casos como actores principales a los mismos ex propietarios de terrenos periféricos (antiguas haciendas que quedaron insertas en suelo urbano), y los denominados “traficantes de tierras” que comercializaron los fragmentos de hacienda y forjaron ciertas redes de interdependencia para poblar las franjas periurbanas. En resumidas cuentas, ante la ausencia o incapacidad de regulación efectiva de las propias entidades municipales, los demandantes de suelo accesible sin servicios prosiguen en su compra. Es por ello que el mercado informal atiende su necesidad de manera permanente, simplemente porque la demanda no se agota (Brakarz 2002).

2.2.4. Los actores sociales presentes en los asentamientos informales

Para entender las dinámicas sociales de los sectores periurbanos, es necesario mirar hacia los complejos modos de poblamiento que han tenido a través del tiempo, y las causas que ha movilizado a individuos y grupos de personas hacia Quito, propiciando la formación de asentamientos informales.

En el caso del sur de Quito, muchas de las causas remiten a la migración interprovincial que pobló mayormente estas zonas a partir de los años 1970 desde zonas rurales de la serranía ecuatoriana. La procedencia, costumbres y relaciones laborales de estas poblaciones fueron marcando las bases de su identidad (Ortiz 1999). Después de haber pasado por el peregrinaje del inquilinato y del periodo de conformación barrial a partir de las antiguas haciendas, estos grupos lograron consolidar su permanencia ya en los años 1980, con el aval de la Federación de Barrios del Suroriente, cuyas movilizaciones declararon con firmeza a la ciudad su status de propietario urbano y la vigencia de sus derechos ciudadanos y aspiraciones de progreso.

Para Ortiz (1999) la identidad de los barrios informales de Quito supone un vínculo muy estrecho con la propiedad del suelo, donde la figura del barrio se estructura como un símbolo

de estabilidad y seguridad ante los embates del mundo urbano moderno, y donde el status de provinciano no desaparece en sus pobladores, sino que se amplía a la noción de “vecino de barrio popular”. Los vínculos afectivos de la población mayoritariamente se ven reforzados por los lazos familiares, la unidad doméstica y las relaciones de paisanaje como principal vehículo de sociabilización entre los habitantes del barrio con el resto de la ciudad. A posteriori, los logros más visibles del nuevo habitante de Quito se materializan en la construcción de una familia propia y la consecución de la vivienda, esta última como éxito y reivindicación de la aventura ciudadana (Ortiz 1999).

La masa inmigrante que llegó a Quito en los años 1960 se caracterizó por la búsqueda intensiva de trabajo (Carrión 1978), ocupados en tareas poco remuneradas y de baja calificación con la única tarea de sobrevivir: comercio, servicios, artesanías y construcción. Pocos son los casos de vinculación de los pobladores a los sectores de mayor productividad económica, cuyos trabajadores tomaron contacto con las incipientes organizaciones sindicales formadas a partir de la década de 1970 (Ortiz 1999), y cuyos esfuerzos se vieron avocados principalmente a la propiedad de suelo urbano.

Por otro lado, y adentrándonos en los motivos socioeconómicos que dieron lugar a estos espacios, la presencia de estos actores responde a ciertas dinámicas mercantiles propias del territorio, dentro de las cuales los asentamientos informales figuran como deficiencias del mercado formal para cubrir la demanda de suelo urbanizable para consumidores de bajos recursos (Gilbert 1998), lo que generaría una brecha para la instauración de un hábitat netamente para las clases populares.

Si se toma en cuenta que el suelo ocupado fue mayormente rural –ex haciendas que quedaron insertas en área urbana–, el contexto hace que se incluya a los terratenientes en el mapa de actores, los cuales le dieron un fin más rentable a su propiedad y procedieron al fraccionamiento de sus tierras para permitir el avance de la ciudad. Estas dinámicas socioespaciales involucraron de improviso a los estatutos municipales, al estar en juego la incorporación de porciones de ciudad sin legalización, conformando así una compleja red de actores operando en el periurbano, entre los cuales se incluirían: grupos de interés (el

propietario de las haciendas, los compradores, el lotizador,¹¹ el traficante de suelo, líderes barriales); actores burocráticos (Alcaldía y Concejo Municipal, entidades regularizadoras); actores no convencionales (inmobiliarios privados que miran a la legalización urbanística como una alternativa rentable para instaurar el hábitat formal).

Este mapa de actores demanda una caracterización prudente de cada uno de sus componentes, ya que, en muchos casos, se entretajan entre ellos redes de interdependencia que incluso llevan a modificar su conducta y sus roles. Tal es el caso de la postura de “victimización” que recae sobre los compradores de suelo informal, que pese a conocer la situación legal del predio y su dotación de servicios públicos, inician una transacción que consideran conveniente para su nivel de ingresos (Mena 2010). Por otro lado, el lotizador sufre por lo general una “diabolización” por recaer sobre él la decisión de fraccionar y comercializar su predio sin la infraestructura ni aval jurídico respectivo, incluso asumiendo el peyorativo de estafadores por atender esta demanda real de los estratos empobrecidos. Sin embargo, estos roles son parte de la dinámica recurrente del comercio informal del suelo, que a la larga aúnan esfuerzos mancomunados para conseguir la regularización. Es el caso del lotizador que se transforma en líder barrial, y posteriormente, encabeza el proceso de regularización ante el Municipio, así como el comprador cuya adquisición de suelo precario lo compromete a apoyar la conformación de distintos colectivos sociales con representación jurídica.

2.3. Los barrios de estudio: “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”

A continuación, se presenta una breve reseña de los barrios de estudio, expresada en términos de su evolución socioespacial y la caracterización de su población.

2.3.1. La parroquia de Turubamba: orígenes y evolución

Al extremo sur del Distrito Metropolitano de Quito, formando parte de la Administración Zonal Quitumbe junto a las parroquias Chillogallo, Guamaní, Quitumbe y La Ecuatoriana se encuentra la parroquia Turubamba. La parroquia limita al norte con la avenida Morán Valverde, al sur con el cantón Mejía, al este con el Camino del Inca y al oeste con la cota 3200. De acuerdo a estos linderos, la zona cuenta con 4.796 hectáreas urbanas y 4.760

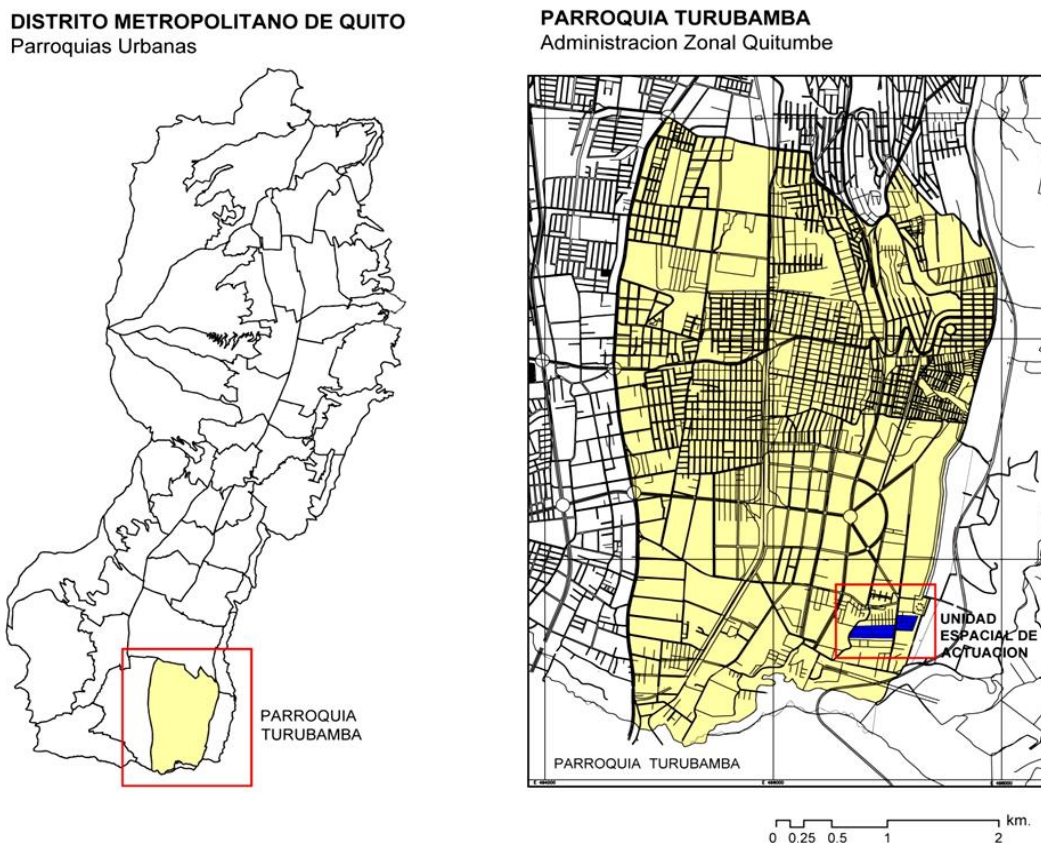
¹¹ El término “lotizador” se refiere a la persona que es el último propietario del suelo y ha tomado la decisión de fraccionar y comercializar su propiedad en predios individuales. Esta acción, por lo general, se ha realiza sin el aval técnico y jurídico de la municipalidad, a través de cesión de acciones y derechos.

hectáreas de protección ecológica, límites que se especifican de forma detallada en la Ordenanza No. 2776 (IMQ 1992).

La parroquia se encuentra a una altitud de 2900 msnm, y pese a estar ubicada dentro de la meseta de Quito, posee un microclima con rasgos propios, caracterizados por la alta pluviosidad y una temperatura promedio (10-11°C), menor a 13°C, que es el promedio de Quito (IMQ 1992).

A la parroquia la envuelve además un admirable entorno natural, rodeado de una zona boscosa contigua al Valle de Los Chillos, y varios cerros en sus flancos oriental y occidental con suelos de características lodosas y fértiles (Salvador Lara 1992). Mucho de esta condición histórica del suelo aún es perdurable en las áreas no urbanizadas de este sector, sobre todo cuando llueve en exceso. Esta situación que se ve enfatizada por las condiciones topográficas escarpadas e irregulares del entorno, ha dificultado la construcción de vivienda y obra pública de los barrios espontáneos afincados en este sector (IMQ 1992).

Figura 3. Ubicación de la parroquia Turubamba en el Distrito Metropolitano de Quito



Fuente: Plano catastral del MDMQ (2017)

En cuanto a su historia partimos por el origen de su nombre, el cual proviene de dos vocablos quechuas: *туру* (barro) y *bamba* (llanura), haciendo alusión a la extinta ciénaga que cubría la mayor parte de las explanadas del sur de Quito; lugar que, desde la época de la fundación española en 1534, fue definida como el Ejido Sur de Quito, al igual que la zona de Iñaquito en el norte. Se trataron de dos espacios de uso común y apacentamiento de cabalgaduras, que con el tiempo devino en el sitio propicio de afincamiento de múltiples haciendas ganaderas en virtud de la presencia de tierra fértil de cultivos y vastas zonas de pastoreo (Espinosa 2006). Ya en la época republicana, la explanada de Turubamba abandonó su condición original de ejido y fue transformándose en el sitio de acogida de varias fincas y haciendas agropecuarias de la aristocracia quiteña y la clase militar; siendo tres las haciendas que concentraban casi toda la tierra de la parroquia: La Victoria, San José de Turubamba y El Conde (Espinosa 2006). Para principios del siglo XX, estas haciendas poco a poco se habían desmembrado territorialmente abriendo paso al surgimiento de quince nuevas fincas, entre las cuales se destacaban: La Compañía, El Garrochal, Las Cuadras, La Victoria, La Venecia, y particularmente San Juan de Turubamba, que actualmente alberga a los barrios objeto de estudio. En su época de auge, esta vocación del suelo le valió a estos sectores productivos la connotación del “Granero de Quito” debido a su rica producción agropecuaria que servía de abasto a la ciudad (IMQ 1992).

En la década de 1970, las haciendas del lado sur de la meseta de Quito sufrieron un intenso proceso de urbanización a causa de la expansión de la ciudad, que trajo como consecuencia el reemplazo de las actividades agropecuarias por un uso más rentable del suelo, desembocando en el fraccionamiento parcelario con fines residenciales, pero sin ningún tipo de autorización municipal (IMQ 1992). Bajo estas circunstancias, la explanada de Turubamba tuvo un repentino cambio de uso de suelo, notándose una especialización de las actividades a lo largo de la Panamericana Sur que lo atraviesa; con características residenciales extensivas y no planificadas en la ribera occidental, y usos industriales en la rivera oriental (Espinosa 2006). A mediados de los años 1980 se registraban en Turubamba 100 barrios que ocupaban 2.555 hectáreas aproximadamente, lo que consolida a este período como el de mayor crecimiento urbano de la parroquia. La mayoría de los barrios se encontraba en condiciones informales e incluso asentados en zonas de protección ecológica, con apenas el 4% de ellos con origen legal y aprobación municipal, y el 96% restante en calidad de asentamiento de hecho (IMQ 1992).

Figura 4. Evolución espacial de San Juan de Turubamba (Ex hacienda Turubamba Alto) comprendida en el período 2010-2018



Fuente: <https://earth.google.com/web> (2019)

Esto motivó la inclusión de Turubamba dentro del Plan Quito Esquema Director (1980) como área de futura expansión urbana en una extensión de 1.411 hectáreas. Más adelante con el Plan Zonal de Desarrollo de Turubamba, se incorpora al área urbana de 2.900 hectáreas y se definen las normativas para consolidar la vocación industrial, la red vial del acceso sur, con el fin de frenar el proceso de urbanización informal y de preservar las áreas ecológicas (IMQ 1992). Los usos industriales coparon buena parte de la parroquia de Turubamba, cuyo punto de partida se remonta a la implementación de los tanques de combustible de CEPE (Actual Petroecuador EP) en la antigua hacienda El Beaterio (Espinosa 2006). Este hito marcó la proliferación de factorías de mediano y alto ingreso que se sirvieron de la Panamericana Sur como eje vial de abastecimiento de materias primas para la fabricación de productos metálicos, textiles y madereros, produciendo un notable impacto en las condiciones ambientales del sector (IMQ 1992). Paralelamente a la industria se inició la formación de barriadas irregulares, gracias al continuo fraccionamiento de las antiguas haciendas que ofertaron lotes de terreno a bajo costo (con un tamaño promedio de 7.500m²) como es el caso de la hacienda Turubamba Alto, sin la infraestructura urbana necesaria para su absorción dentro del tejido urbano (Espinosa 2006).

Con esta oferta de suelo accesible al sur de Quito se inició una llegada masiva de pobladores provenientes de pueblos aledaños como Machachi, Lasso y Latacunga. Pero también de los beneficiarios directos: ex trabajadores de las haciendas y los ex huasipungueros,¹² a quienes fueron asignados predios de tres hectáreas gracias a la ley de Reforma Agraria de 1964 (IMQ 1992). También los trabajadores de las primeras fábricas implantadas en San Juan de Turubamba –tales como Eternit, Acero de los Andes, Alambrec– buscaron por el sector terrenos a bajo costo para la edificación de vivienda en cercanía a su lugar de trabajo. Es así como esta zona se fue convirtiendo paulatinamente en oferta de suelo accesible, pero en evidente ausencia de criterios de planificación y en desapego al proceso legal de adjudicación, lo que posteriormente daría pie a la especulación del suelo y la consolidación de la urbanización clandestina (Espinosa 2006).

Una vez conformados los nuevos barrios, las denominaciones de sus nombres fueron designados de acuerdo con múltiples criterios. Espinosa Apolo (2006) relata que por lo

¹² Husipunguero es un término que describe al personaje típico de la historia de la serranía ecuatoriana caracterizado por ser un terrateniente que llevaba el manejo de su hacienda en desapego hacia las leyes del país.

general se hacía referencia a los nombres de las antiguas haciendas de donde provenían (barrios: El Conde, La Victoria Baja, El Garrochal); antiguos topónimos de la explanada (barrio Caupichu); en reconocimiento de la lucha de quienes emprendieron la lotización (barrios: Venceremos, Músculos y Rieles); en alusión a locaciones con vista privilegiada (barrios: Nuevo Amanecer, Bellavista del Sur) y otro tipo de denominaciones que evidencian la devoción religiosa de sus pobladores (barrios Nueva Jerusalén, Corazón de Jesús, Virgen de la Nube) (Espinosa 2006).

Actualmente, la parroquia de Turubamba se caracteriza por albergar el Parque Industrial del mismo nombre, en el límite sur del Distrito Metropolitano de Quito, que mantiene una conexión directa con los nuevos y numerosos asentamientos poblacionales –en su mayoría de carácter irregular– afincados en lindero occidental de la Avenida Simón Bolívar, y que en la actualidad han emprendido procesos de regularización ante el Municipio del DMQ.

2.3.2. Características espaciales de “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”

Dentro de la parroquia Turubamba, específicamente en las antiguas tierras de la extinta hacienda San Juan de Turubamba, se encuentran los barrios “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”, los cuales conforman la Unidad Espacial de Actuación (UEA) del presente estudio. Estos dos asentamientos informales presentan patrones de similitud en cuanto a su origen y conformación espacial, y se hallan insertos en la trama urbana del lado oriental de la parroquia, cerca del borde la Avenida Simón Bolívar.

Figura 5. Delimitación de la Unidad Espacial de Actuación (UEA)



Fuente: Plano catastral de MDMQ (2017)

La accesibilidad vial de estos barrios viene marcada por dos frentes, por el oriente a través de la Avenida Pedro Vicente Maldonado a través del Parque Industrial Turubamba y al occidente por medio de un cordón vial proveniente de la Avenida Simón Bolívar. Se trata de dos avenidas importantes del sur de la ciudad, a lo largo de los cuales se han implantado numerosos asentamientos informales a través de los años, caracterizados por el loteo desordenado y disperso, además de un escaso desarrollo infraestructural a nivel de servicios básicos, redes viales y equipamientos comunitarios. De acuerdo con los datos proporcionados por la Unidad Especial Regula tu Barrio (UERB),¹³ en el caso del barrio “Luz y Vida” se trata de un AHHyC ubicado en la parroquia Turubamba sobre el lote No. 412 que cuenta con catorce años de existencia, una superficie de 37,251.09 m², 130 predios individuales, un porcentaje cercano al 21% de consolidación urbana (UERB 2018). Según el informe técnico registrado en la entidad municipal, el barrio se encuentra situado en una zona que permite el fraccionamiento con lotes de al menos 200 m² de área, el uso principal del suelo es residencial de mediana densidad, es decir no se permite edificación más de tres pisos. En cuanto a la dotación de servicios públicos no cuenta con vías ni calzadas (solo bordillos), cuenta con los servicios de agua potable y alcantarillado; y cerca de la mitad del barrio ya dispone de energía eléctrica (UERB 2018).



Fotografía 1. Calle de ingreso al Barrio Luz y Vida. Fuente: Trabajo de campo (2019)

¹³ La información fue proporcionada por Pablo Melo, Coordinador de la Unidad Especial Regula tu Barrio (UERB) de la Administración Zonal Quitumbe, quien ratificó la apertura de la institución para esta investigación.

En el caso del barrio “Virgen de la Nube”, de acuerdo con la UERB (2018) también figura como AHHyC y se sitúa sobre los predios No. 417 y 418 que formaban un solo cuerpo de la hacienda Turubamba Alto. Este barrio lleva ya una trayectoria de 19 años de existencia, en un total de 59 lotes que conforman el barrio, distribuidos en una extensión de 19.784m². Las condiciones de infraestructura denotan un evidente déficit de servicios básicos (alcantarillado, agua potable, luz eléctrica y red vial), con escasos equipamientos comunales y un porcentaje de consolidación urbana del 45%, marcada por la presencia de actividades agrícolas y crianza de animales.



Fotografía 2. Lote de vivienda en el barrio Virgen de la Nube. Fuente: Trabajo de campo (2019)

Ambos asentamientos comparten características similares en cuanto a las vías de interconexión, dotación de servicios básicos y estado de consolidación de la construcción y los equipamientos públicos, además de su trayectoria en tiempo cercana a dos décadas. Por esta razón, desde el año 2017 han emprendido como meta la formalización la posesión irregular de sus predios ante el Municipio de Quito, y han ingresado el respectivo expediente de regularización, de conformidad a lo establecido en la Ordenanza 0147 del Concejo Metropolitano de Quito, cuyo trámite se encuentra en proceso de aprobación hasta la actualidad.

2.3.3. El proceso de regularización: sus alcances y limitaciones

De acuerdo con la UERB (2018) entre los beneficios principales de la regularización de barrios, en cuyo trámite prevalece el criterio de gratuidad, figuran: el garantizar legalmente la propiedad de la tierra, el bienestar de la familia, el correcto desarrollo de la ciudad y una mejora en las condiciones de vida de los moradores del DMQ. Entre las etapas de la gestión en el proceso constan en primera instancia una fase socio-organizativa, en donde la entidad municipal genera un proceso participativo conjuntamente con los moradores y dirigentes de los AHHyC mediante la formulación de asambleas, talleres e inspecciones del área a legalizar. Luego se entra a una fase legal donde el asentamiento deberá completar un expediente con la documentación que cumpla con las obligaciones legales requeridas.¹⁴

Posteriormente se pasa a una fase técnica donde se ponen de manifiesto las exigencias y cumplimiento de las ordenanzas metropolitanas donde se exigen documentos técnicos tales como: levantamientos topográficos, informes de trazado vial y propuesta de parcelación, identificación de bordes de quebradas y accidentes geográficos, entre otros. Una vez concluidas las tres etapas previas de regularización, la UERB emite un informe socio organizativo, legal y técnico con el que se llama a una mesa institucional a fin de que sea aprobado el expediente. A continuación, se remite a la Comisión de Ordenamiento Territorial, que luego de un informe favorable remite a su vez al Concejo Metropolitano de Quito para que proceda a la emisión de la Ordenanza que reconoce la creación del barrio (UERB 2018).

Si bien este proceso de regularización tiene como resultado final la entrega de títulos de propiedad, dentro del mismo se puede apreciar ciertas dinámicas socio-organizativas que tienden a crear lazos de integración y fortalecer la organización barrial. Estos vínculos se evidenciarían en las mingas vecinales para adecuar su espacio (en las cuales confluyen relaciones familiares y de paisanaje), las reuniones comunitarias para elegir los representantes en asambleas barriales, llevadas a cabo con los beneficiarios del proceso, la conformación del comité Pro Mejoras y la inscripción de la directiva barrial, máxima entidad del asentamiento, frente a las entidades gubernamentales como el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria.

¹⁴ Deben presentar ciertos requisitos y obligaciones legales como las escrituras globales, sentencias de prescripción adquisitiva de dominio, posesiones efectivas, etc., que justifiquen la voluntad de adquisición de los predios.

De acuerdo con el expediente del barrio “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”, los posesionarios han constituido un Comité Pro-Mejoras en el cual no se han identificado conflictos internos, destacando que en el asentamiento se ha desarrollado un trabajo comunitario por su propia cuenta en algunos tramos, apreciable en la dotación de agua potable y alcantarillado, y la solidaridad que existe en el sector vecino para dotarles de energía eléctrica de manera provisional. Además, se recalca que los actuales posesionarios no cuentan con seguridad legal de su propiedad, a pesar de que muchos de ellos han cancelado en su totalidad el costo acordado en la compraventa de predios que no existen en el catastro municipal (UERB 2018).

Como señala la UERB, los beneficiarios del proceso desde 2004, además de debatir el avance del proceso y las exigencias municipales, han podido avanzar en las gestiones para la dotación de servicios básicos, cuyos resultados se han logrado incluso en tiempos menores con respecto a otros barrios, siendo todavía un tema pendiente la construcción de las vías de acceso. De esta fuente se pudo rescatar que la dotación de servicios básicos con la que cuentan los barrios pese que aún no están regularizados, ha sido conseguida gracias a la autogestión directa de sus dirigentes junto con funcionarios municipales.

Siendo el tiempo de regularización estimado de dos años como promedio, es manifiesta también que la voluntad política de ciertos alcaldes y concejales municipales ha permitido en su momento la celeridad del proceso y una mejora progresiva del espacio barrial. No obstante, también se ha podido percibir que el proceso se ha visto truncado en la alcaldía de Rodas, pues la mayoría de los trámites y expedientes de muchos asentamientos informales de la zona de San Juan de Turubamba se ralentizaron o quedaron estancados (UERB 2018). Lo que queda claro es que el proceso de regularización debe ser complemento de una política social y no únicamente un programa de facilitación jurídico- territorial, ya que queda todavía en suspenso dentro del proceso la accesibilidad real a los servicios públicos y el encadenamiento efectivo con equipamientos de salud, educación y fuentes de empleo.

Otros de los puntos neurálgicos del proceso de regularización han venido siendo la reducción de fondos y la inversión municipales en la UERB que ha tenido en la última administración

(2015-2019), así como la exigencia municipal de solicitar un 30% de consolidación urbana¹⁵ a un AHHyC para ser regularizado. Este último punto estaría incentivando a la construcción informal en muchos asentamientos que se encuentran aún en proceso de formación, dejando en evidencia la debilidad del control municipal, situación que desembocaría inevitablemente en la exigencia de futuros barrios en el inicio de su regularización (Castro 2011).

2.3.4. Caracterización de la población de los barrios de Turubamba

Como último punto quisiéramos mostrar las características sociodemográficas de la población de la zona de estudio. Para ello se ha recurrido al Censo del año 2010 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)¹⁶ que determina para la parroquia Turubamba una población de 24.564 habitantes para el 2001 y de 67.369 habitantes para el 2010, registrándose una tasa de crecimiento poblacional de 13,4%. Esta información revela que la población creció 2,7 veces en 9 años (INEC 2010). De manera puntual y de acuerdo con datos más actuales proporcionados por la UERB (2018), el barrio “Luz y Vida” tiene una población de 520 personas y en “Virgen de la Nube” se registra actualmente una población de 256 personas. Adicionalmente se registran los siguientes indicadores poblacionales para la parroquia:

Tabla 1. Proyecciones de población de la Administración Zonal Quitumbe

Año	Hombres	Mujeres	Total
1990	33.500	33.800	67.300
1995	61.900	61.200	123.100
2000	98.800	96.500	195.300
2005	144.800	140.500	285.300
2010	200.500	193.300	393.800
2015	266.700	255.600	522.300
2020	344.800	328.800	673.600

Fuente: Plan de Turubamba. (IMQ 1992)

Como se aprecia en el cuadro anterior, la proyección de población entre 2010 y 2020, marcaba un crecimiento del 171% para toda la Administración Zonal Quitumbe (a la cual pertenece la parroquia Turubamba), con un incremento de 279.800 habitantes en 10 años. Estos datos no muy lejanos a la realidad, ya que para el año 2010 el censo marcaba una población de 319.857 personas (INEC 2010), debido principalmente a los movimientos

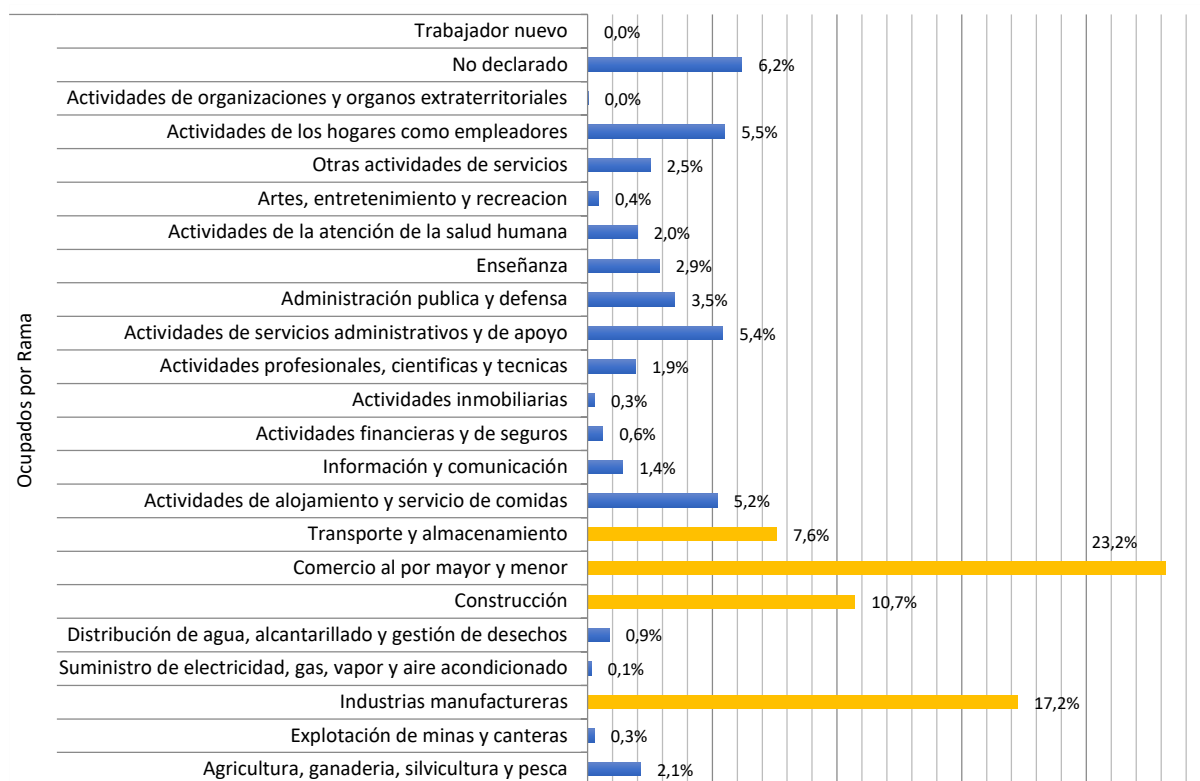
¹⁵ Es decir, al menos tener construcciones en el 30% del total de los lotes del asentamiento de hecho (Castro 2011)

¹⁶ La UERB no cuenta con datos desagregados de población de los barrios de estudio, por lo cual se toma como referencia los datos de la parroquia de Turubamba según el censo del INEC (2010), que a esta altura constituye un subregistro debido a la temporalidad de este.

migratorios provenientes de las provincias aledañas. Las primeras estadísticas del sur de Quito datan de la década de 1980, años de mayor crecimiento de la zona Turubamba. Ya en el año 1984, el IMQ señalaba en base a un análisis socioeconómico del sur de Quito, que en la zona de Turubamba cerca del 40% de la población era de origen migrante y 60% eran pobladores nativos de la ciudad; acotando que la primera se trataba de una masa poblacional de escasos recursos económicos y bajos niveles de instrucción. El estadista Françoise Dureau (ORSTOM IMQ 1989), hablaba de una mayoría de población dedicada a la rama de construcción (38%), seguido de servicios comunales (22%), industria manufacturera (13%), comercio (13%), transportes y almacenamiento (6%), relegando a la agricultura al último lugar (1%) (IMQ 1992).

Estos parámetros hablan de la profunda transformación de la vocación del uso del suelo, en su tránsito de agropecuaria a residencial, que en aquel entonces coincidía con el surgimiento de la mayoría de los asentamientos irregulares de la zona, y que pusieron sus ojos en la autoconstrucción de sus viviendas como vehículo de posesión efectiva del territorio (ORSTOM IMQ 1989). En esta época, la población de Turubamba era mayormente joven, con predominio de grupos de 0 a 14 años, en edad productiva cercana al 54% explicable por la migración provincial e intención de búsqueda laboral en servicios y comercios (IMQ 1992).

Tabla 2. Ocupación por Rama de la PEA. Parroquia Turubamba



Fuente: INEC (2010)

Con respecto a los indicadores ocupacionales de la Población Económicamente Activa (PEA),¹⁷ de acuerdo al último censo (INEC 2010) representado en el Cuadro No. 2, la parroquia Turubamba se ocupa mayoritariamente en actividades de comercio al por mayor y al menor (23%), seguido por la industria manufacturera (17%), la construcción (10%) y el transporte y almacenamiento (7%). Con respecto a los niveles de instrucción de la población, el Censo 2010 registró una tasa neta de asistencia escolar¹⁸ del 80% de la parroquia en edades comprendidas entre 15 y 17 años, una tasa de analfabetismo¹⁹ de 3,69% en población de diez

¹⁷ La Población Económicamente Activa (PEA) la constituyen todas aquellas personas de 10 años y más que pueden clasificarse como personas ocupadas o como personas desocupadas, es decir, que aportan trabajo. Son las personas que contribuyen o están disponibles para la producción de bienes y/o servicios (INEC 2010).

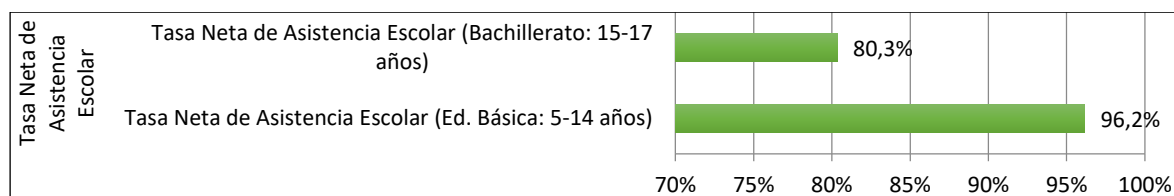
¹⁸ Tasa Bruta de Asistencia Escolar: porcentaje de población que asiste a cualquier establecimiento de enseñanza regular independientemente de su nivel respecto a la población de cinco años y más. (INEC 2010).

¹⁹ Tasa de alfabetismo: porcentaje de población analfabeta de una edad determinada. Este indicador se calcula para la población de 10 años y más para mantener comparabilidad con los datos del censo 2001 y de 15 años y más de edad por comparabilidad internacional (INEC 2010).

años y más; una tasa de alfabetismo de los jóvenes²⁰ de 99,27% y un promedio de años de escolaridad²¹ de 8,77 años (INEC 2010).

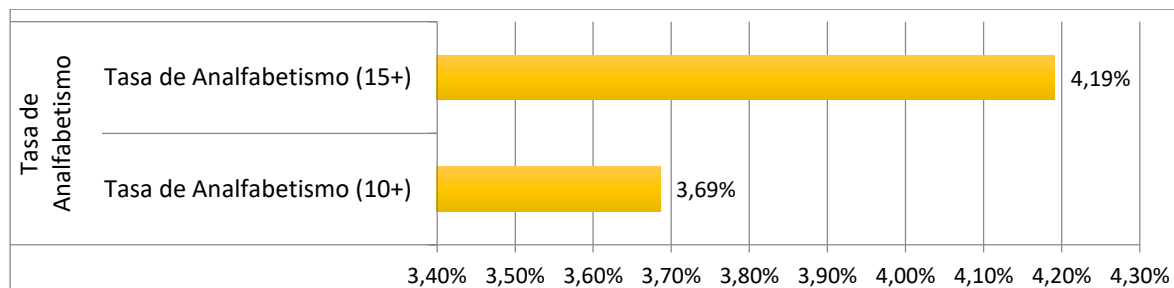
En función de los indicadores socioeconómicos, Turubamba se caracteriza por ser una parroquia con altos niveles de pobreza, alta tasas de desempleo y menor número de viviendas con respecto a la población (INEC 2010). Sin embargo, el acceso al sistema educativo de la población es aceptable, de acuerdo a sus niveles de instrucción y escolaridad, que habla de un anhelo de superación personal de las nuevas generaciones y el abandono de las viejas prácticas rurales y las ocupaciones agrícolas de las antiguas haciendas, casi extintas en la actualidad.

Tabla 3. Tasa Neta de Asistencia Escolar. Parroquia Turubamba



Fuente: INEC (2010)

Tabla 4. Tasa de analfabetismo. Parroquia Turubamba



Fuente: INEC (2010)

Finalmente, hablando de lo que constituye el imaginario de los vecinos de Turubamba, cobra fuerza en la población el patrimonio intangible de la parroquia arraigado en sus creencias religiosas; particularmente en su devoción a la Virgen María, en torno a la cual giran las celebraciones rememorando las festividades de las antiguas haciendas (Espinosa 2006). Esta imagen figura como la “entidad protectora y proveedora de los desamparados” en alusión a

²⁰ Tasa de alfabetismo de los jóvenes: porcentaje de población alfabetizada de 15 a 24 años, respecto al número total de personas de 15 a 24 años (INEC 2010).

²¹ Promedio de años de escolaridad: promedio de años lectivos aprobados de la educación formal, en los niveles básicos, medio, post bachillerato, superior y postgrado por las personas de una determinada edad. (INEC 2010).

las deidades del mundo andino, siendo al juicio de algunos investigadores una sustituta de la deidad prehispánica “Pacha Mama”. Esto explicaría el arraigo y devoción de su culto.

Estas creencias también se verían alimentadas de otra vertiente proveniente de la masa migrante del interior del país, ubicada en estas barriadas. De acuerdo con Espinoza Apolo (2006), una vez presentes en la gran ciudad, los inmigrantes provincianos experimentaron agudas sensaciones de desarraigo y nostalgia por el abandono de sus lugares de origen, y dichas sensaciones de orfandad reactivaron la búsqueda de una entidad protectora y maternal, lo cual llevaría a elevar a la imagen de la Virgen como emblema de pertenencia regional para preservar sus vínculos con su lugar natal.

Esta devoción se vería matizada con la presencia de múltiples nombres y procedencias de la Virgen María, tales como la Virgen del Cisne, del Quinche, del Huayco, de la Nube o de Agua Santa, e incluso la Virgen de la Dolorosa, cuyo culto fue promovido por las familias aristócratas quiteñas, dueñas de casi todas las ex haciendas de Turubamba.

Capítulo 3

“A mi barrio no lo cambio por nada del mundo”²² La apropiación del espacio como apuesta para entender la identidad barrial

En función de los hallazgos empíricos, este capítulo aborda de manera general los aspectos relacionados a la apropiación del espacio como método de generación de identidad en los barrios de estudio. Además, busca responder cómo las relaciones de pertenencia, fundamentadas en las actividades y forma de vida ligadas a un territorio específico, pueden desarrollar relaciones de apego, y a partir de ello, identificar elementos que ofrezcan una lectura de rasgos identitarios. Además, se busca construir una reseña de la historia de los asentamientos de estudio, que pudiera llevarnos a entender mediante una lectura de la cotidianidad y de hechos fehacientes, la construcción de una identidad al margen del proceso de regularización que atraviesan actualmente. De esta manera, nos adentramos en los aspectos que definen la identidad de barrio, distantes del hecho administrativo de legalizarse ante las autoridades.

En este marco, es necesario exponer los vínculos existentes entre los habitantes y su entorno, y cómo éstos darían cuenta de la generación de una identidad. Este planteamiento supone que la interacción entre las personas y sus sentimientos hacia el espacio vivido, propiciarían la construcción consciente de este patrimonio inmaterial llamado identidad barrial, que sirve como instrumento de convivencia, y que se activa como una “puerta de ingreso” al mundo urbano. Sin embargo, este fenómeno que parecería transcurrir de manera espontánea, y que busca vigorosamente el progreso físico del lugar, también demanda de una seguridad jurídica que vendría dada por la regularización. Dos objetivos que se juntan y caminan de la mano en el transcurso de la vida de los barrios.

A través de las evidencias empíricas de esta investigación, se abordan cuatro aspectos principales para entender la apropiación del espacio como una aproximación a la identidad barrial. El primero tiene que ver con el origen de los barrios y sus nombres, a través de una breve retrospectiva de los asentamientos desde su fundación hasta la actualidad, y los procesos que han llevado a su conformación socioespacial. En segundo lugar, se hace

²² Frase de César, uno de los moradores del barrio Luz y Vida, en entrevista sobre la relación de pertenencia a su barrio, mayo 2019.

mención del significado de apropiación generado a través de los procesos de autoconstrucción, tanto de las viviendas como de los espacios comunitarios, que funcionarían como los núcleos simbólicos de los asentamientos. Posteriormente nos referimos a los tejidos sociales y las relaciones intersubjetivas, es decir, aquellas redes de personas que conforman aquellas micro sociedades de estos asentamientos, sus vínculos y estrategias asociativas de subsistencia. Dentro de esta temática se aborda el tema de la participación de los pobladores en las actividades religiosas que tienen lugar en estos barrios, el paso generacional y las expresiones identitarias contemporáneas vinculadas a las redes sociales en internet; mismas que develan claramente un intento consciente por construir una narrativa identitaria. Posteriormente se cierra el capítulo haciendo alusión a la idea de frontera y sus implicaciones socioespaciales en la construcción identitaria.

3.1. El origen de los barrios y sus nombres

Con respecto a la historia de estos dos barrios de estudio, Luz y Vida (LyV) y Virgen de la Nube (VdN), cabe indicar que sus orígenes guardan similitud en varios aspectos, ya sea por la cercanía entre sí o por el legado histórico del sector que los cobija: San Juan de Turubamba. Como señala Agier (1997), se parte de la búsqueda de significados en lugares determinados de la ciudad, que hacen que se distingan del resto, con el fin de entender las fuentes de identidad asociadas a ellos; y “delimitar de manera provisional regiones de distinción que contribuyen así a identificar parte del significado de los lugares (Agier 1997, 14).

Para pensar la historicidad de estos asentamientos, es preciso remontarse a la conformación del sector de San Juan de Turubamba, y los tiempos de la hacienda del mismo nombre, que marcó la vida de muchos de los pobladores. Esta hacienda englobaba una amplia zona en el sur de la ciudad, limitando casi con la población de Tambillo, y el cantón Mejía, al límite sur de la zona urbana de Quito. Allá por los años sesenta, la producción agrícola y ganadera de la hacienda llega a su fin, y la mayoría de los trabajadores fueron beneficiarios de la venta fraccionada de su territorio, pues la Ley de Reforma Agraria de 1964 declaraba beneficiarios directos a los extrabajadores, con tres hectáreas para su usufructo, a pesar de no contar aún con los servicios básicos (IMQ 1992). Tal como cuenta Manuel, de 83 años, el habitante más antiguo de LyV:

Yo era trabajador de la Hacienda, cuando llegué había trece casas y no había ni agua ni luz. Era una hacienda botada, solo había trece casas viejas y la iglesia. Acarreábamos el agua desde Cutuglahua, cuando llovía aprovechábamos llenando tanques. Abajo en Amaguaña comencé trabajando con “El Gringo” sembrando un terreno de cuarenta hectáreas, sin abono, todo natural. Acá tengo mis vaquitas, ellas son de Dios (Manuel, residente de LyV, en conversación con el autor, mayo de 2019).

Actualmente, el predio cifrado con el número 113288 según el catastro del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) corresponde al asentamiento “Luz y Vida” y consta de un área aproximada de 40.000 m². Originalmente fue propiedad del Sr. Edgar Pinto Villagómez, quien la vendió según escritura otorgada en el año 2001 al Sr. Ramiro Larraga, actual propietario del predio. El primer propietario se encargó de realizar el fraccionamiento de la ex hacienda e iniciar la venta de lotes individuales a bajo precio, los cuales no contaban todavía con vías ni dotación de servicios básicos. En aquel tiempo, en los años sesenta, solo cruzaba por el barrio la calle de piedra, de acceso desde la Panamericana Sur que subía desde la fábrica de Eternit, y no se reconocía otro nombre para el sector que “San Juan de Turubamba”.

Desde el año 2001, los primeros habitantes del barrio iniciaron la adquisición de los predios tras el fraccionamiento, para dar paso a una intensiva urbanización de carácter irregular, no sólo en LyV y VdN, sino en varios asentamientos nuevos que se conformaron a sus alrededores, tales como: Vida Nueva, Nuevo Amanecer, El Dorado, Pampa I, entre otros. De esta manera, durante tres décadas se prosiguió con la comercialización de los predios, sin comprobantes de venta oficiales, ni escrituras de propiedad, pero con los pagos puntuales de la mayoría de gente cifró sus esperanzas en el barrio.

José, uno de los primeros moradores de LyV, manifestaba también que la dotación de servicios básicos siempre fue una promesa del lotizador, quien desde el inicio (año 2001) siempre expresó su intención de gestionarlo, a sabiendas que dicha tarea era competencia exclusiva de las empresas metropolitanas. Para aquel entonces, ya se había conformado la primera directiva del barrio LyV que, ante el clamor de su gente y la necesidad de agua potable, alcantarillado y luz eléctrica, comenzaron a presionar por sus derechos. Para proceder a la venta, el lotizador contaba con un plano de subdivisión obtenido de manera irregular en el MDMQ, ante lo cual, tras las averiguaciones de la incipiente directiva, y aprovechando los

contactos del presidente en la Empresa de Agua Potable, se percataron que el trámite de pedido nunca se había efectuado. Este tema sería el detonante del inicio de la autogestión para lograr la dotación de servicios por parte de la comunidad. Luego de siete años de enfrentamientos, desde el 2008 los dirigentes perdieron todo contacto oficial con el lotizador, mismo que, a juzgar de los rumores de los nuevos vecinos, todavía solicita ciertos pagos por concepto de infraestructura a algunos incautos.²³

Por otro lado, la historia del barrio LyV desde un inicio ha estado ligada a la apertura de la Avenida Simón Bolívar, como promesa de vinculación al gran eje vial de interconexión con toda la ciudad, que abrigaba desde un inicio la idea de futuro. No existían en ese entonces varios de los conjuntos habitacionales actuales, tales como Ciudad Jardín o El Garrochal, o áreas verdes planificadas como el Parque Metropolitano Sur. La historia del barrio estuvo vinculada desde siempre a su ruralidad y a la memoria del descampado que todavía predomina en la zona: amplios espacios de pastoreo, potreros y bosques densos, principalmente. Esta es una condición del sector que se rescata de muchos moradores, y que por lo general salió a flote en varias de las entrevistas como uno de los aspectos positivos del sector. El presidente actual nos contaba al respecto:

Un aspecto positivo de comprar estos terrenos fue el precio...una...y otra por el medio ambiente que todavía por ahí no hay mucha contaminación, todavía tenemos, como se dice, un aire puro por ahí...vivir en medio de la ciudad así me regalaren, no cojo por ahí...mucha contaminación hay por ahí, en cambio por arriba no es así (César, presidente de LyV, en conversación con el autor, mayo de 2019).

En estos aspectos que a primera vista parecen sencillos, opera lentamente un proceso de identificación que ata a la gente con el lugar donde está viviendo. Además, en estos asentamientos se nota que la ausencia de los servicios básicos e infraestructura no ha sido un impedimento para construir la idea de espacio vivido emparentado con la noción de identidad.

²³ Esta información se pudo obtener en una entrevista a José, ex presidente de LyV, en conversación con el autor, el 29 mayo de 2019. Además, se señaló que existen todavía alrededor de veinte predios disponibles a nombre del lotizador, que una vez que el proceso de legalización finalice, los perderá porque pasarán a manos del Municipio, como parte del proceso de expropiación que sanciona la ordenanza correspondiente.

Hablando también de los orígenes de LyV, al cabo de 18 años de existencia del asentamiento, César rememora el origen del nombre del barrio:

Se acuerda cuando, con el Licenciado García nos pusimos de acuerdo con todo el barrio, y ¿por qué le ponemos Luz y Vida? ...le pusimos porque nosotros en sí, estaba la señora Angelita que era media católica, y nos decía: Dios nos da una luz... para seguir con vida... y todo eso... a raíz de eso... con la fe católica que ella tenía, pongámonle para que Dios nos dé vida, nos dé salud, nos dé ese empuje para continuar con la lucha que vamos a seguir nosotros. Entonces a raíz de eso nació ponerle al barrio “Luz y Vida” (César, presidente de LyV, en conversación con el autor, mayo de 2019).

El nombre del barrio ha servido desde un inicio como un fiel mecanismo de identificación, al igual que la historia de su conformación. En estos rasgos particulares que implican un proceso de construcción física y también subjetiva, se encuentra una marca cultural identitaria arraigada en la memoria colectiva de los moradores. Es evidente entonces que el espacio pasaría a constituirse como una categoría esencial, poseedora de un amplio contenido y que otorga a su vez, características específicas al contexto social que envuelve.

Además, se denota que el espacio se reproduce como se vive, a través de la cosmovisión de la población y sería susceptible de ser moldeado de acuerdo sus intereses. En ese sentido, no solamente en los barrios de estudio sino en el periurbano quiteño se escenifican usos del espacio superpuestos, en parte con costumbres del entorno rural (tales como el uso de los frentes de las viviendas para la agricultura y crianza de animales) entremezclados con usos típicos provenientes del mundo urbano, como la “tienda de la esquina” (despesa de víveres), espacio que no sólo figura como un sitio de abasto sino como punto de encuentro y cohesionador de otro tipo de relaciones sociales. Incluso el “concepto de “vecino”, como señala Augusto Barrera,²⁴ adquiere ciertas características diferenciadoras en estos lugares, sobre el cual recaería una connotación de confianza y símbolo de un determinado capital social.

Con respecto a la historia del barrio Virgen de la Nube (VdN), como comenta Víctor, uno de sus fundadores, el acontecer de los hechos fue muy similar a LyV, atravesada por ciertos procesos y dinámicas que caracterizan la lotización informal del suelo:

²⁴ Catedrático universitario de FLACSO-Ecuador y ex alcalde de Quito. Entrevista con el autor realizada en Quito el 14 de abril de 2019.

En el año 2000 yo compré el terreno aquí... a mucha gente le decepcionó de los trámites que había que hacer, fueron descubriendo en el camino que el lotizador mintió. Al principio era un potrero, había una crianza de llamingos. En este sector se situaban las antenas de la “Radiodifusora Tarqui”, había sembríos de duraznos propiedad del ex alcalde de Quito Gustavo Herdoiza (Víctor, residente de VdN, en conversación con el autor, junio de 2019).

Este asentamiento entonces era conocido también como una fracción de la extinta hacienda San Juan de Turubamba, que luego pasaría a manos del Sr. Bolívar González, y luego al Sr. Jaime Iza, dueño de la Empresa Arthems, quien finalmente fue la persona que lotizó dichos terrenos y los comercializó en predios individuales. Actualmente el Asentamiento Humano de Hecho y Consolidado, denominado “Virgen de la Nube”, se halla sobre los inmuebles números 417 y 418, que formaban un solo cuerpo de la Hacienda Turubamba Alto, predio catastrado con el número 109725, de propiedad de la Compañía Artherms S.A.

Con la expectativa de mejorar la infraestructura y gracias a las facilidades de pago que proponía el lotizador, se empezó la comercialización de los predios en el año 2000, cuando el barrio no era más que un descampado y un sitio de pastoreo. En este lugar, muchas personas vieron la oportunidad de su vida para obtener un terreno propio, sin embargo, desde el inicio fue condicionando un pago para cubrir la infraestructura faltante; *modus operandi* utilizado por el lotizador en varias urbanizaciones esparcidas por la ciudad. Para el año 2003, en VdN ya habían alrededor de quince predios vendidos, que incluso mostraban viviendas autoconstruidas, a pesar de no contar con los servicios básicos. En ese mismo año, el Dr. Criollo, funcionario del MDMQ a cargo de la formalización de asentamientos del sur de Quito, reunió a los moradores de los barrios de San Juan de Turubamba (en aquel entonces llamado Pampa II) para informarles que no estaba autorizado ningún fraccionamiento por parte del MDMQ, y que ningún lotizador tenía la facultad de comercializar aquel territorio, por tanto, habían sido estafados. Similar a la situación del barrio LyV, este sería un momento clave de la historia cooperativa del barrio, en el cual surgió la consigna de conformar un comité pro-mejoras para iniciar el proceso de regularización. Víctor, el primer presidente del barrio, trabajador del periódico “El Comercio” y oriundo de la provincia de Loja, sin tener experiencia previa en este tipo de trámites, logró liderar el proceso de regularización. Poco a poco se fueron sumando más vecinos a la causa hasta llegar a 27 personas, y con la intención

de conformar una representación barrial, se tomó la decisión de cambiar el nombre original del barrio por un nombre de consenso.

La religiosidad que pesaba en la mayoría de los habitantes llevó a ponerle el nombre de “Virgen de Nube”; imagen oriunda de Cañar, provincia de la que migraron la mayoría de los habitantes de este barrio. Esta sería la primera marca particular del asentamiento, ya que por año 2003, el sector de San Juan de Turubamba abarcaba una totalidad de 22 barrios (entre ellos: Vida Nueva, Luz y Vida, Los Rosales, Pampa I, Mirador de San Juan Huertos del Sur), mismos que ya habían expuesto la importancia simbólica que otorga un nombre propio. En el transcurso de la investigación, esto nos ayudaría a comprender más adelante que, cuando se hablaba sobre el concepto de identidad, los vecinos lo asociaban con la “creación del barrio” y directamente con su nombre.

Una vez fijado un nombre y ratificada una localización, el barrio comenzó a consolidarse paulatinamente, tanto a nivel físico con la construcción de las viviendas, como a nivel social con las actividades promovidas por el comité barrial. En cuanto a la llegada de los servicios básicos, cabe señalar que los moradores reconocen fehacientemente que la Alcaldía de Augusto Barrera en el año 2008, dio un impulso importante al trámite y a la dotación de infraestructura, gestión que a la postre facilitaría también la apertura participativa de la Empresa Eléctrica Quito para planificar el proyecto de dotación de energía.

En vista del desarrollo que lograba el lugar por la autogestión realizada por sus representantes, surgió la iniciativa por cuenta de los vecinos de participar en la construcción del espacio público, y particularmente de su espacio deportivo. Por ello, en lo relacionado al espacio comunal, en VdN llama la atención el cuidado especial de dos canchas deportivas – una de fútbol y otra de vóley– en la parte central del barrio (que incluso cuentan con iluminación para juegos nocturnos) y las actividades sociales que se congregan a su alrededor. Se trata de los dos sitios de mayor uso y conservación del asentamiento. Este barrio cuenta además con una casa comunal donde se realizan las reuniones y eventos de sus habitantes, pero que no figura como el espacio de las reuniones más importantes del barrio, tal vez por su reciente construcción hace apenas un año. Sin duda, el lugar de concentración por excelencia sería la cancha de vóley, que simboliza el espacio de la recreación y ha sido parte del esfuerzo de todos, como lo manifiesta su actual dirigente:

Todos los años de mi trabajo están invertidos aquí. Hacer mi casita, las canchas... salir a jugar con los vecinos, me genera un sentimiento profundo, es parte de mi vida lo que está aquí, mi juventud, es un sentimiento. Lo que no me gusta es el poco compromiso de la gente, que se sirven del trabajo de los otros para obtener los servicios (Freddy, dirigente de VdN, en conversación con el autor, abril de 2019).

En conversación con el dirigente, se destacó también que el nivel apropiación del espacio no es el mismo en todos los vecinos, y que el compromiso mayor por el barrio proviene de las personas que llevan más años de residencia, mismas que han querido que el barrio se finalmente se legalice. Con respecto a la regularización que se encuentra en proceso, la mayoría de las personas lo concibe como un tema netamente de decisión política de las autoridades, de naturaleza burocrática y que se ha ido concretando de a poco, junto con la implementación de infraestructura, gracias a los continuos reclamos y plantones de su gente, como el que protagonizaron en 2008 en el ingreso desde la Panamericana Sur, que conecta al barrio con el resto de la ciudad. Como señalaba Víctor:

Aquí paralizamos el Sur de Quito, pedíamos la asistencia del alcalde. ¿Cree que llegó? ¡No llegó pues! Quien nos atendió fue el Capitán Juan Zapata, llegó a solucionarnos el problema. Entonces vea, yo le tenía mucha fe a él, dijo ¡vamos! Y la gente no quería hablar con el “man”,²⁵ entonces yo les dije vecinos escuchemos, cuál es la propuesta que nos trae el Capitán. Nos dijo: vamos, dirijámonos al Itchimbía, ahí vamos a tener una mesa de trabajo ahorita. Yo les prometo que mañana mismo vamos a empezar a trabajar en esta vía, aquí. ¿Si? Y se cumplió (Víctor, residente de VdN, en conversación con el autor, mayo de 2019).

Varias circunstancias han influido en la conformación de los barrios, y muchas hablan del nivel de acercamiento hacia las autoridades mediante el método de reclamo y la protesta social. Es decir, en la composición de la historia barrial ha pesado mucho la presión ejercida sobre la administración y los frutos que se han obtenido: la construcción de la vía principal, la dotación de agua potable, el alcantarillado, la luz eléctrica; servicios complicados de conseguir, considerando la condición irregular de estos asentamientos. En ese sentido, lo que se espera de la regularización es no tener que exigir por determinar derechos ciudadanos, sino darlos por sobreentendidos, fundamentalmente en lo que se refiere a las obras faltantes y

²⁵ El término “el man” es utilizado en la jerga urbana de Ecuador y significa “esa persona”

aspectos que están relacionados con la consolidación física del barrio. En relación a ello, los relatos confluyen en que en algunas ocasiones la condición de irregularidad que mantiene el asentamiento ha sido motivo de cierta discriminación por parte de las empresas municipales de servicios, lo cual no les ha dado legitimidad al momento de exigir por sus derechos ya que antepone una valoración negativa del barrio el hecho de no disponer de un status legalizado. Estas circunstancias serían de alguna forma colaborantes para la conformación de una identidad urbana, que categoriza a los barrios como las herramientas segregacionistas por excelencia en el sistema de representaciones de la ciudad (Gravano 2003).

3.2. La importancia del “espacio manufacturado”: la autoconstrucción como significado de apropiación

Con respecto al “espacio manufacturado”, vale la pena puntualizar que los espacios urbanos antes de ser ocupados son vividos, y que el nivel de apropiación se incrementa de manera particular si son construidos por sus propios habitantes; es decir, elaborados por sus propias manos. En el contexto de estudio, se podría interpretar que cuando el Municipio entrega una obra de infraestructura a un barrio, ya sea una cancha deportiva o un equipamiento comunitario, el mismo gesto administrativo de “entregar algo”, recalcaría el hecho de que “no es algo propio del barrio”, es decir, que lo proveen las autoridades. Por ende, la entrega de este tipo de obras incluiría una cierta contradicción, puesto que las mismas “no son propias, sino que son donadas por alguien ajeno”, recalcando la distancia entre lo donado y lo autoconstruido (Ariel Gravano,²⁶ en conversación con el autor, diciembre de 2018).

No cabe duda de que el deseo de contar una historia propia, apoyada en la sensación de haber creado el barrio con sus propias manos, alimentaría el sentimiento de pertenencia. Mediante este proceso se vería fortalecida la identidad, por medio de la creación de marcas físicas; con ello entraría en juego el sentimiento por el lugar y las formas peculiares de habitarlo, argumentos que definirían el concepto de “lugar antropológico”. Haciendo referencia a Augé (2001), se pone en contexto que:

²⁶ Catedrático e investigador Doctor en Ciencias Antropológicas, por la Universidad de Buenos Aires. Investigador categoría independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor titular de Antropología Urbana en la Universidad Nacional de la Provincia de Buenos Aires. Director del Núcleo de Actividades Científicas y Tecnológicas Producciones e Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia (PROINCOMSCI).

A partir del momento en que el dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido (Augé 2001, 51).

La importancia de las manifestaciones subjetivas como el afecto, la identificación y el arraigo forman valores fundamentales para generar una conciencia del lugar donde se reside y sería la base identitaria de su gente; lo cual a posteriori, empujaría a la consecución de objetivos mayores en miras de legitimar el lugar que asume como propio; y que, en el caso de los asentamientos irregulares, motivarían a su regularización.

El vecino José, ex miembro de la directiva del barrio LyV, remarcaba en una entrevista que la dotación de servicios básicos de su barrio, pese a que aún no están regularizados, ha sido implementada gracias a la gestión directa de los funcionarios municipales, con los que guardan una estrecha relación laboral y de amistad. Precisamente este informante trabaja como operario de la Empresa Pública Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento del MDMQ, y relata que pudieron conseguir estos servicios solicitándolos a sus jefes directos y autoridades de confianza, como él mismo relata:

Verá mi amigo, la historia es así, porque yo puedo dar fe. Yo he trabajado por más de quince en la Empresa de Agua Potable, y al ver que las matrices ya estaban cerca de donde estábamos, me volé a la oficina del ingeniero para rogarle que nos deje conectar una tubería. Yo le dije que estábamos algunos en el barrio, gente que compró terrenos. Después de tanto rogar, ir a cada rato a ver... nos dieron chance. Ya después nos pudimos conectar todos y sacar los medidores. Como digo: no era posible que yo mismo, trabajando en la fábrica de zapatos, ande descalzo. (José, residente de LyV, en conversación con el autor, abril de 2019).

Se recalca que la voluntad política de ciertos alcaldes ha permitido en su momento una celeridad en el proceso de regularización barrial, pero que lastimosamente dichos esfuerzos se han visto truncados con la alcaldía (de Mauricio Rodas en aquel momento), donde la mayoría de los trámites se ralentizaron e incluso quedaron estancados por falta de conocimiento sobre el estatus de los expedientes.

Hablando de las marcas físicas que denotan apropiación del espacio, durante el trabajo de campo se pudo constatar que los hitos físicos del barrio más importantes, tanto de LyV como VdN, corresponden a la sala comunal y los espacios deportivos, respectivamente. El simbolismo de estos lugares de identificación, levantados gracias a la autogestión, el esfuerzo económico y la participación de los moradores, se basa en que han sido testimonios materiales de haber ocupado un territorio y haber tomado posesión efectiva del mismo.²⁷ Estos procesos de manufactura del espacio, ha generado con el tiempo fuertes sensaciones de arraigo, incrementado también por el hecho de la autoconstrucción de sus viviendas. Tal y como señalaba uno de los entrevistados: “No tengo papeles, pero esto ya es mío.” (César, dirigente de LyV, en conversación con el autor, abril de 2019), quien además desde el inicio instaba a los demás moradores a construir sus propias viviendas, al grito de: “¡Construyan! ¡Hagan posesión, después formalizamos!”. A partir de ello se podría considerar que el concepto de identidad barrial reside, ni más ni menos que en la creación del barrio en su conjunto.

Gracias a esa identidad enraizada en la creación del espacio barrial, surge la noción de protección y cuidado del hábitat. Por ello, en alusión a los aspectos negativos de los barrios, ya sea a nivel de inseguridad, precariedad en la imagen del espacio público, se estaría generando una suerte de “expulsión ideológica” (Ariel Gravano, en conversación con el autor, diciembre de 2018), que significa que, el residente que detecta un problema que atente contra la integridad del barrio, lo concibe como externo, por fuera de los límites de su barrio, en pos de preservar la valoración positiva y las buenas prácticas de su espacio. Esto se evidenció en varias entrevistas con moradores de VdN, cuando se les preguntaba sobre los posibles problemas de delincuencia presentes en el barrio:

Este barrio es maravilloso mi hermano. ¡Quien no va a querer vivir aquí! Con árboles y tranquilidad, sin muchos carros. Este es un barrio tranquilo, no roban. Porque ya vivir en el centro te cansa, y con el peligro que te roben, como en San Roque, por ejemplo. Yo a mi mujer la voy a dejar abajo en la parada a las ocho, y en la noche la vuelvo rejuntar. Claro que he escuchado que por abajo roban, matan (refiriéndose los barrios bajos de San Juan de

²⁷ En una conversación César de LyV en mayo de 2019, se relata que se fijó una cuota mensual de cinco dólares para la construcción de la casa comunal, e incluso muchos de los moradores contribuyeron con materiales para la obra: cemento, pintura, arena, baldosas; e incluso se aportó mano de obra propia, ya que muchos vecinos se desempeñan como albañiles y maestros de obra.

Turubamba) pero lo que es “aquí” es tranquilo, hasta ahora no he visto nada (Luis, residente de VdN, en conversación con el autor, abril de 2019).

En estos aspectos se pondría de manifiesto el *ethos* barrial que se proyecta a través de ciertos comportamientos en sus habitantes, encaminados a preservar la imagen positiva del espacio, como conducta recurrente. En ese sentido, de los hallazgos empíricos también sal a flote un aspecto relacionado a los rasgos particulares de cada asentamiento, que ponen en evidencia que serían el resultado de una disputa por territorio, de una lucha permanente con el fin de la conseguir la individualización en un espacio para sí, mismo que se lograría paulatinamente con la regularización de cada asentamiento. Prueba de ello es que, actualmente existen varios barrios muy pequeños que se componen de muy pocos predios, apenas diez unidades, que es el mínimo exigido de acuerdo con la ordenanza de regularización, pero que, sin embargo, prefieren mantener una organización y nombres propios, antes que vincularse a unidades barriales más grandes.

Por otro lado, un tema peculiar que se pudo reconocer en las unidades barriales fue la existencia de una suerte de jerarquización interna, expresada en sus viviendas, ya sea por altura de la edificación o por las condiciones materiales de las mismas. La posesión de bienes inmuebles más destacados coincide con las viviendas de los exdirigentes, los que ayudaron en su momento a iniciar el proceso de regularización. En el caso de LyV, un exdirigente es propietario de una edificación de cuatro pisos de altura, de los cuales se encuentran habitados los dos primeros, con una calidad de construcción diferenciada con respecto a sus vecinos. Por otro lado, en el corazón del barrio VdN se destaca frente al espacio deportivo una casa de tres pisos con una terraza panorámica, que es la vivienda del fundador del barrio, en donde reside desde hace 20 años.

Ello hablaría del bienestar económico que se han procurado la personas que fundaron los asentamientos a través de su trabajo digno, y de la inversión de todos sus recursos interpretada como una apuesta a quedarse definitivamente en el lugar. Sin embargo, si bien estos asentamientos con sus particularidades intentan construir una identidad de barrio; a su interior, su estructura social parecería diferenciada, incluso en sus viviendas, que expresan las limitaciones económicas de mucha gente, pero con la firme intención de pertenecer al barrio. Con respecto a la condición de la vivienda, esta denotaría cierto orden categórico en el barrio,

que daría cuenta de una identidad individual expresada por el hecho material. Bourdieu (1999) señala los “efectos de lugar”, es decir, situaciones en las cuales se ve expresada una jerarquización social en un orden espacial igualmente jerarquizado. Esta representación simbólica funcionaría, tanto en la exposición de los barrios hacia el contexto de la ciudad, como en la composición barrial y la connotación social de sus ocupantes.

3.3. Identidad y el tejido social: una conjunción de relaciones intersubjetivas

Con respecto a los lazos sociales y su vínculo con la identidad, se debe reflexionar primeramente sobre la idea de los tejidos sociales. Si bien la palabra “tejido” hace alusión literalmente a un sistema de fibras entrecruzadas y mezcladas para formar un todo homogéneo (una trama perfecta en sí), para este caso, y como hace notar Gravano²⁸, más bien debería entenderse como una suerte de “lazo” o “red” que se extiende sobre el espacio social para envolver como una telaraña a los individuos y sus relaciones intersubjetivas. Es decir, los resultantes atrapados en la red no necesariamente comparten similitud y homogeneidad. No obstante, y haciendo alusión al tejido, Agier (1997) señala que “las identidades se construyen en el contexto sociológico urbano, el cual está hecho de experiencias e imágenes indisociablemente entretejidas” (Agier1997, 32).

En el caso de estudio, en muchas ocasiones los lazos sociales presentes en los habitantes demostraron una conexión profunda, un “parentesco ficticio” que parece estar potentemente fundamentado en un compadrazgo expresado en una amistad muy intensa, o en palabras de Lomnitz (1975) un “cuatismo”, que encuentra en la figura del barrio un respaldo social, un lugar en donde ser reconocido representa un capital.²⁹ Este tipo de relaciones sin duda generan identidad de comunidad, facilitando las actividades rutinarias, ayudan a socializar con los vecinos y permiten compartir relaciones mutuas, como la crianza de los hijos, el cuidado de los animales y los sembríos. Así actuaría el proceso de identidad, como una construcción subjetiva que se alimenta de la cotidianidad, que sirve de plataforma para proyectar los rasgos identificativos comunes.

Hay que considerar que la identidad que se estaría gestando en estos barrios se vería alimentada de complejos procesos sociales y diversas formas de relacionamiento: al estar

²⁸ Ariel Gravano, entrevista en Quito, 15 de diciembre de 2018.

²⁹ Alfredo Santillán, catedrático e investigador de FLACSO-Ecuador, en entrevista con el autor, mayo de 2019.

presente en las raíces provincianas del habitante (donde se nace), en el arraigo al barrio del cual se anhela la regularización como beneficiario y se participa como dirigente (donde se lucha), y el barrio donde por circunstancias de la vida se reside actualmente (donde se relaciona). Esta situación abriría la brecha para entender la idea de transformación del concepto a través del tiempo y el cambio de locación, y del constante movimiento de los grupos que migraron para poblar el periurbano en su deseo de residir en la capital. Estos aspectos expresan la idea de mutabilidad de la identidad, que salió a flote en la expresión: “¡Yo tengo tres identidades!” (Ángela, residente de LyV, en conversación con el autor, marzo de 2019) que hace referencia precisamente al arraigo latente con respecto a los espacios en donde se nace, se relaciona y se necesita luchar. La vecina, oriunda de Lloa, y cofundadora del barrio afirmaba:

Bueno en este caso... ¡yo tengo tres identidades! (risas), porque podría decirse que soy de San José de Chilibulo, porque allá vivo con marido hace veinticinco años, pero también soy de Luz y Vida porque yo tengo mi terrenito aquí. ¡Ah! Y también soy de Guanajucho, porque allá vive mi mami y porque allá nací yo pues... Osea yo soy de todos los lados, pero donde esté...ese es mi barrio. Ahora soy de por aquí, y ¡luchó aquí! ...soy de este barrio (Ángela, residente de LyV, en conversación con el autor, mayo de 2019).

Con respecto a la identidad de esos asentamientos, se nota claramente la influencia de la migración en la representación de identidades múltiples que se retroalimentan de forma permanente. Como se mencionó anteriormente, en VdN la procedencia de su gente nos refiere a las provincias de Cañar y Loja principalmente, desde sur del Ecuador; y en el caso de LyV se presenta gente proveniente de varias provincias de la Sierra ecuatoriana, en especial de Bolívar, Cotopaxi y Chimborazo, y de varios cantones cercanos de Pichincha como Mejía, de marcadas connotaciones rurales.

En este contexto, el migrante estaría encaminando sus esfuerzos a mejorar uno de los tantos aspectos insatisfechos de su vida: la propiedad de un terreno y una vivienda; y en este intento no logra controlar paralelamente otros aspectos derivados del mismo, sobre los cuales no tiene elección y que vienen atados a la residencia, que son las formas de vecindad, los modos de expresión cultural e ideológica, los ideales de futuro. Estos aspectos quedan sobreentendidos de alguna forma en los rasgos de la comunidad, los cuales requiere de un proceso de

adaptación, tanto para los nuevos ocupantes como para sus generaciones venideras, conformando patrones particulares que entretejen la identidad de los padres y los hijos.

Por otra parte, la identidad que portan los migrantes de los asentamientos contribuye a fortalecer y acrecentar una nueva identidad de barrio, que se estructura en base a relaciones de sincretismo, donde se armonizan diferencias y se logra cierto nivel de adaptabilidad en base a objetivos comunes. En este camino, se aprecia una permanente tensión y negociación por definir una identidad propia, expresada especialmente en las jóvenes generaciones, donde parece disolverse la identidad originaria para abrir paso a una más conveniente a sus intereses. Diego, hijo adolescente de uno de los exdirigentes manifestaba:

Yo los domingos voy abajo... de la Iglesia alado...ahí hay una barrial (refiriéndose a la liga barrial de fútbol) ...la de Turubamba, Se hacen buenos partidos... ahí caen bastantes panas del colegio. Yo desde los cinco años juego, la mayoría de los vecinos juegan ahí, aunque algunos de aquí no les gusta. Más están metidos en las novenas y cosas de la Virgen los domingos...a veces por mis papás voy... pero no me gusta tanto (Diego, residente de VdN, en conversación con el autor, mayo de 2019).

La identidad barrial bajo estas circunstancias conformaría una suerte de palimpsesto, un juego de superposición de identidades, unas antiguas y otras más recientes, unas “innatas” y otras “adquiridas”, que se entremezclan para formular una sola que sirve como una estrategia de adaptación al entorno socio espacial, y donde la gente y su historia es la materia prima de la que está hecha. Se pudo apreciar a través de las entrevistas y la observación, que la gente trae consigo su identidad originaria que no la olvidan, en algunos casos son historias de precariedad y carencias, como las que relata el vecino Luis, oriundo de La Maná, provincia de Cotopaxi, casado y con dos hijos, dedicado a la albañilería:

Yo soy humilde porque vengo de abajo, yo vengo estropeado de la vida mi ñaño³⁰, de lo que es dormir en la calle, desde pequeño, de lo que es no comer. Entonces eso se valora, ¡eh! donde Dios te da una oportunidad, más eso se valora. Este barrio es lindo, hermoso, lo mejor que me ha pasado en la vida (Luis, residente de VdN, en conversación con el autor, junio de 2019).

³⁰ El término “ñaño” es un quichuismo utilizado en la jerga urbana de Ecuador y significa “hermano”

Estos relatos sumados darían cuenta de una congregación de diferentes destinos y de necesidades compartidas en mismo punto geográfico, situaciones que generan inevitablemente vínculos de arraigo; y, como veremos más adelante, en este proceso jugaría un papel muy importante la religión católica como factor de cohesión social, que marca una forma de organización en el contexto de las relaciones barriales.

Por otro lado, en relación al significado social que le otorgan al barrio sus habitantes, se pudo recabar diversas respuestas de las personas, considerando variables como su lugar de procedencia, edad y tiempo de permanencia en los asentamientos; y en virtud de los resultados indagar sobre la implicancia del lugar con la identidad de los barrios. Las personas entrevistadas, sus datos y respuestas se muestran a continuación:

Tabla 5. Definición de barrio de los moradores de Luz y Vida y Virgen de la Nube

Barrio	Persona entrevistada	Provincia de Procedencia	Edad (años)	Ocupación	Tiempo de residencia	Palabra que define al barrio
LyV	César	Imbabura	53	Militar retirado	18 años	Mejoramiento
LyV	José	Bolívar	49	Empleado público	17 años	Pro-mejora
LyV	Julio	Loja	50	Agricultor	5 años	Amigos
LyV	Santiago	Bolívar	21	Estudiante	8 años	Unión
LyV	Angela	Pichincha	47	Ama de casa	18 años	Bello
LyV	María	Pichincha	37	Agricultora	25 años	Progreso
LyV	Manuel	Pichincha	83	Agricultor	60 años	Diosito
LyV	Judith	Bolívar	46	Costurera	14 años	Hermoso
LyV	Ricardo	Loja	32	Soldador	9 años	Paciencia
LyV	Juan	Cañar	16	Estudiante	8 años	Amigos
VdN	Patricio	Pichincha	45	Cerrajero	10 años	Compañerismo
VdN	Luis	Cotopaxi	28	Albañil	5 años	Unidad
VdN	Marco	Loja	58	Empleado privado	18 años	Tranquilidad
VdN	Inés	Pichincha	61	Ama de Casa	26 años	Devoción
VdN	Víctor	Loja	49	Empleado público	19 años	Mi todo
VdN	Freddy	Pichincha	52	Mecánico	12 años	Amistad
VdN	María	Cotopaxi	38	Costurera	6 años	Unión
VdN	Maryorie	Cañar	20	Ama de casa	5 meses	Campo
VdN	Diego	Bolívar	15	Estudiante	8 años	Casa
VdN	Andrés	Loja	55	Comerciante	18 años	Cooperación

Fuente: Trabajo de campo (2019)

Puntualmente se incluyó una pregunta en la entrevista de campo que proponía describir al barrio con una sola palabra. Con el afán de realizar una construcción discursiva de la identidad, se obtuvieron múltiples respuestas, donde se pudo apreciar que las personas de mayor edad y antigüedad de residencia definen a los barrios con palabras vinculadas a su

lucha social y a sus afectos personales, es decir su identificación se traduce a través de su esfuerzo en la construcción de los sitios (“progreso”, “cooperación”, “devoción”, “Diosito”). Mientras tanto, los habitantes más recientes y de menor edad referencian al barrio con aspectos más propios de la cotidianidad, tales como la sociabilización y las virtudes del entorno físico (“amistad”, “campo”, “hermoso”, “casa”). De cualquier manera, en estas definiciones resultantes cobraría vigencia la categoría del espacio social y se pondría en relevancia la aprehensión del concepto de barrio en la vida de la gente, reflejada en sus prácticas sociales y sus espacios de representación. (Lefebvre 1991). Cabe señalar además que estos detalles analizados - superficiales si se quiere- podrían dar cuenta de ciertos rasgos singulares que sirven a las personas como interpretación de sí mismos y de sus aspiraciones como comunidad, y también de su propia identidad, sintetizadas todas ellas en una mínima expresión. Es decir, se podría argumentar que la identidad, como constructo social proyectado a la sociedad, podría ser netamente esencialista, susceptible a ser definida en conceptos básicos que resumen su contenido.

3.3.1. La identidad y el paso generacional

Hablando de los primeros pobladores afincados en estos asentamientos irregulares, se podría argumentar que las personas que iniciaron el proceso de regularización serían poseedores de una “identidad modelo”, que abarca ciertos patrones de comportamiento y necesidad de lucha particulares, que no necesariamente lograrían su continuidad en el barrio en formación, sobre todo en los habitantes que pertenecen a las nuevas generaciones y que son poseedores de códigos propios para desenvolverse en su ámbito personal.

Intencionalmente en la guía de entrevista de esta investigación, se incluyó una pregunta relacionada a si los hijos de los habitantes se sentirían a gusto residiendo en el barrio a largo plazo. Las respuestas fueron muy variadas. Entre ellas se expresó la libertad de su decisión personal, la responsabilidad de continuar un legado en base a la propiedad, y, por otro lado, el deseo de dejar el barrio alentados por la idea de progreso y una movilidad social ascendente. Como señalaba la vecina Ángela, principalmente la gente que fue dirigente social tiene la firme aspiración de dejar un legado en los jóvenes para continuar con la lucha por consolidar el barrio, que se podría interpretar como una herencia de identidad proyectada a las nuevas generaciones, en busca que perdure en el tiempo sus rasgos característicos:

Esto vale...para que ellos sigan quedando y aprendiendo de nosotros, irse uno para que ellos digan... si me gustaría plantarme ahí... y como directivo, y luchar vuelta para sacar para su generación que viene... yo ya quedo de abuelita (Ángela, residente de LyV, en conversación con el autor, mayo de 2019).

Con estas manifestaciones se estaría expresando dos aspectos importantes: por un lado, el anhelo de supervivencia de una identidad que se sabe amenazada por factores externos y que precisa su conservación en el tiempo. Por otro lado, el miedo a que la posta depositada en la siguiente generación no prosiga con las luchas pasadas y presentes, considerando un proceso de regularización que no se consigue a corto plazo. En relación con ello, de acuerdo Giddens (1998), la gente joven del barrio estaría encaminada a ser un grupo de forjadores de un nuevo proyecto con tintes de modernidad, mediante un intento individual de construcción de una narrativa propia en un ambiente de incertidumbre. Estos esfuerzos de permanencia estarían presentes en gestos como la creación de páginas en redes sociales, con el fin de mostrarse al exterior con cualidades positivas, con lazos de amistad y organización a través de una renovada interpretación del barrio, con el deseo de crear una impronta identitaria.

En este cambio generacional, también se denota que, con el paso de los años, la identidad de los hijos ya no es la misma que la de sus padres. Muchos de los hijos de los fundadores de los barrios ya son personas adultas –algunos son estudiantes de secundaria e incluso universitarios³¹ a diferencia de sus padres, dedicados a labores campesinas o al comercio informal. Hasta hace poco, estos chicos ayudaban a sus padres a elaborar los documentos y oficios que se requerían para la regularización ante el Municipio. Sin embargo, estos aspectos positivos e innovadores de los jóvenes del lugar les darían aliento a sus padres para continuar la lucha actual de la regularización, a fin de que se cumplan con las expectativas de cambio que todavía no se han llevado a cabo.

En suma, aquella identidad modelo traída por los padres estaría mutando en muchos de sus hijos, expresada en aspectos particulares y proyectos individuales que llevan a efecto, marcados por un anhelo profesional de superación. Sin embargo, todavía se mantendrían las creencias y los modos de vida del lugar de origen de sus progenitores, lo cual indicaría que la identidad es una constante.

³¹ Los dos hijos de María, moradora del barrio LyV son estudiantes de Electromecánica en un centro de capacitación privado, y un hijo de Víctor de VdN, es estudiante de Contabilidad en una universidad pública.

3.3.2. Las reuniones religiosas como impronta identitaria

En relación con las prácticas comunitarias de estos asentamientos, como ya se mencionaba anteriormente, se verían influenciadas por las costumbres y tradiciones de los sitios de procedencia de la gente y el capital cultural que traen consigo; siendo de suma importancia la fe religiosa. Particularmente en el barrio VdN se tuvo la oportunidad de participar de la procesión en honor a la “Virgen de la Nube” patrona del barrio y oriunda de Cañar, que se conmemora el 18 de mayo y es un evento que imprime un sello identitario en los moradores. Dicha celebración inicia una semana antes con la celebración de la novena de la Virgen, donde se reza devotamente cada día, inclusive con la participación de personas de otros barrios. Luego se realiza una procesión que inicia en la casa comunal del barrio, en un recorrido por las calles internas para dirigirse posteriormente a la iglesia de San Juan de Turubamba, donde los fieles ofrecen una misa de agradecimiento, para luego retornar al barrio a una fiesta. También su gente se compromete a la organización de juegos deportivos, juegos pirotécnicos y baile.



Fotografía 3. Procesión de la Virgen de la Nube. Fuente: Trabajo de campo (2019)

Con esta exposición de la dimensión ideológica del barrio se pondría de manifiesto la intención de VdN de trascender más allá de sus fronteras y exponer su capital cultural/simbólico como un sello identitario en el sector. Además, queda claro que la forma en que se organiza estos eventos marca el carácter de cada asentamiento, y devela su sentido de comunidad para congregar a diversas festividades y juegos. Como señala el vecino Andrés, oriundo de la provincia de Loja:

A mi gusta hacer un programa por fiestas, por ejemplo, de juegos recreativos: carrera de ensacados, el baile del tomate, juego de la silla, campeonato de vóley, campeonato de fútbol. Me gusta participar en eso, y eso le da vida al barrio. Si no hiciera lo que hago los domingos, vería... ¡el barrio fuera muerto como el Luz y Vida! si usted por ejemplo viera, esto en tiempo de verano, esto es full de gente, viene con los hijos, vienen con las mujeres a ver jugar el vóley aquí, entonces es algo que da vida al barrio” (Andrés, residente de VdN, en conversación con el autor, junio de 2019).

En ese sentido, pese a estar muy contiguos los barrios VdN y LyV, se notan algunas diferencias en cuanto a sus actividades comunitarias, donde el primero se mueve más al ritmo de las actividades religiosas y a partir de ello hacia las recreativas, siendo físicamente más pequeño y con menor cantidad de habitantes. Es decir, pese a estar muy cercanos, ambos barrios mantendrían ciertos rasgos de identidad diferenciadores en cuanto a su organización, temas que se toman con mayor énfasis y difusión en VdN.

Por el contrario, LyV, por el momento carece de una fecha específica para la celebración de sus fiestas y sus habitantes no se reúnen muy a menudo, salvo para las reuniones por motivo de la regularización y las celebraciones de Navidad y Fin de Año, donde se entregan pequeños regalos a los niños que habitan en el sector. Los dirigentes no tienen un motivo de celebración, ni una patrona del barrio, lo cual tiene una incidencia directa a nivel participativo.

Un capítulo aparte sobre el tema de religiosidad lo protagonizó el morador más antiguo del barrio LyV, el Señor Manuel, en una entrevista muy extensa donde dejó muy en claro su fe religiosa y como ésta le ha servido a lo largo del tiempo como soporte espiritual de su vida en el barrio. Relata que un ente, a quien llama “el apóstol San Juan Bautista” le encomendó la tarea de construir la iglesia del barrio “Luz y Vida” por ser patrono del sector, a cambio de protección espiritual y física, de él y de su toda su familia. El señor Jácome comentó que tiene catorce hijos, de los cuales una hija vive en el barrio LyV y otra en VdN quienes también profesan la religión católica igual que su padre; y desarrollan actividades agrícolas tal como les indicó su padre: “El apóstol me dijo que siembre sin abono, que la tierrita es buena y no hace falta”. Se hizo notoria en el relato del vecino su devoción, al manifestar que existe una similitud entre “el paraíso bíblico y el espacio donde asienta el barrio”:

¡Yo le quiero bastante a mi barrio verá! Somos 130 lotes, desde aquí se ve todo hasta Machachi, aquí dan la vuelta los aviones, aquí también hay bastante para comer, porque no falta ...como era antes en la hacienda...de aquí me han de sacar enterrado...no me iría a otro barrio porque aquí están los “diositos”, ellos nos cuidan. Si fuéramos católicos todos, sería otra cosa. La identidad, de lo que usted me dice, es mi creencia religiosa, y el mundo no tiene fin... (Manuel, residente de LyV, en conversación con el autor, marzo de 2019).

Otros habitantes, como la vecina Inés de VdN, puntualiza en que la fe religiosa es la que identifica a su barrio y le da un sentido a la construcción de comunidad, apoyándose en la ayuda divina para lograr los objetivos del asentamiento:

Este proceso demanda fe, los que tiene fe, en malas buenas y en las malas...en ese rato no se va a dar, pero poco a poco. A veces la personas que llegan no creen, y me gustaría que llegaran a comprar y vivir ahí sean devotos a la Santísima Virgen de la Nube, como saben decir la fe mueven montañas y algún rato esa fe hará que la gente sea positiva, yo le pido a Papito Dios que ya se regularice y sean mejores personas, y usted también...vendrá a rezar (Inés, residente de VdN, en conversación con el autor, junio de 2019).

En ese sentido, la carga simbólica que trae la devoción católica empujaría la voluntad de la gente a emprender proyectos colectivos, siempre y cuando se cuente con la aceptación de la mayoría, y adopción de ciertos rasgos identitarios y parámetros sociales que surgen como “necesarios” para poder pertenecer y ser incluidos en el barrio.

Por otro lado, la identidad barrial se vería manifiesta en pequeños rasgos, muchos de ellos vinculados a las relaciones en torno a un sitio de reunión. En el caso de LyV, el espacio simbólico apunta a la casa comunal, sitio edificado con esfuerzo cooperativo de los moradores del barrio y punto clave para las reuniones y celebraciones. En varias entrevistas en LyV, la gente, al mirar la casa comunal manifestó que no se irían del barrio, por el esfuerzo y la ilusión que les genera. Comentarios tales como: “Cuando se construye algo es difícil abandonar”; o “estamos haciendo historia, sembrando la semilla del compañerismo, la solidaridad, creando conciencia dejando un legado, es el ícono de la amistad que luego en otros barrios se tiende a perder” (Ramiro, residente de VdN, en conversación con el autor, mayo de 2019), hacen que el esfuerzo colectivo de los moradores por quedarse valga la pena.

Tocando también el tema de las reuniones comunales, se observaron algunos aspectos convergentes en ambos barrios, sobre todo en la forma que sus dirigentes llegan con su mensaje a los moradores. En el caso de LyV su presidente es una persona muy elocuente, de buenos recursos oratorios que ayudado siempre por un amplificador de sonido expone su discurso. Esto se pudo observar al participar de una reunión barrial junto con el concejal que lleva el proceso de regularización de LyV, donde la mayoría de los habitantes del barrio tuvo la posibilidad de expresar sus puntos de vista e impresiones a cerca de estos procesos.



Fotografía 4. Reunión en el barrio Virgen de la Nube. Fuente: Trabajo de campo (2019)

En el caso del barrio VdN, también se levantó evidencia empírica sobre las reuniones que se suscitan en torno a la regularización, en el sitio de la sala comunal. Se observó que, pese a la cohesión social existente por el vínculo religioso, a los dirigentes les cuesta todavía ganarse la confianza de la gente, que de manera permanente busca resultados sobre dicho proceso. También se nota una marcada desconfianza en los funcionarios municipales que llevan a cargo sus procesos por la lentitud del trámite y el distanciamiento entre los dirigentes y los dichos funcionarios.

3.3.3 La identidad barrial en el ciberespacio

Por otro lado, se aprecia un esfuerzo particular de los asentamientos por difundir en el ciberespacio y las redes sociales –principalmente en Facebook– la existencia de una

comunidad organizada. En referencia a ello, tomando la idea de la “cultura de la simulación” lanzada por Turkle (1995) se encuentra que las relaciones creadas en internet sólo serían posibles de asimilar, analizándolas en un contexto cultural más amplio, donde los individuos y a las comunidades mismas, sean considerados como “fluidos, emergentes, descentralizados, múltiples, flexibles y constantemente en proceso” (Turkle 1995, 10). Aquello coincidiría con el sentido sociológico de la identidad barrial (Gravano, 2006) la cual experimenta cambios de manera continua. Dicha identidad virtual sería el instrumento para plasmar de una forma más concreta algo que por el momento suena etéreo y subjetivo.

Esta nueva forma de representación, a manera de elemento vinculante con la contemporaneidad digital, también sería utilizada para crear patrones identitarios y proyectarse hacia el mundo virtual, del cual se intenta también ser parte. Sus principales promotores son los jóvenes de los barrios, hijos de las nuevas generaciones de los pobladores de LyV y VdN, para quienes las redes sociales constituyen un lenguaje cotidiano en su vida. De esta forma, a pesar de que estos asentamientos están localizados en la periferia de la ciudad y tengan muchas carencias, se expresarían como parte de una globalidad a una escala mayor, mostrando su complejidad social, política, económica, y sobre todo su propia historia. Tal como lo expresa Ángela:

Y bueno sería que en este caso (...) ya esta juventud coja la posta y con esa mentalidad que ahora tienen, y eso de la tecnología pues...porque yo a lo mucho llego al WhatsApp del celular...o sea no porque me quiera dar de... que no sé, es que no me llama tanto la atención tampoco (...). En cambio... ¡Esos jóvenes! ¡Uh!... ¡esos saben de todo! y eso... ¡meterle aquí! Le digo joven, hasta yo aprendiera. Eso si me gustaría (Ángela, residente de LyV, en conversación con el autor, marzo de 2019).

En la actual era de la información, la identidad de carácter digital sería la oportunidad para una comunicación sincronizada y un modo particular de interacción que no depende del encuentro personal, sino de la inmediatez del intercambio de mensajes, textos e imágenes. Sin embargo, a pesar de ser un espacio de relacionamiento abstracto “en el que se puede navegar, conversar y construir” (Ursua 2016), la supuesta identidad que se presenta en este contexto podría interpretarse simplemente como un intento de simulación. A través de un cúmulo de imágenes representativas, donde el sujeto social y la comunidad a la que pertenece “muestra su representación binaria, las dos caras de una máscara establecida en el mundo social real,

pero que se muestra entera en el virtual. Una máscara que es ante todo imagen” (Vásquez 2017, 40).

Figura 6. Página de Facebook del Barrio Virgen de la Nube



Fuente: <https://www.facebook.com/barriovirgendelanube.delanube.1> (2019)

La construcción de una identidad virtual estaría ligada a la esencia de la cultura contemporánea, y hablando puntualmente del contexto de la sociedad digital y las nuevas tecnologías, existiría una relación dicotómica entre la realidad y la fantasía, condición a la cual se sometería también la identidad de un barrio – y más aún la de un barrio irregular. Tal vez bajo este análisis, entraríamos a un campo mayormente subjetivo y complejo todavía que el caso de estudio. Sin embargo, la esencia parecería ser la misma: constructos sociales, abstracciones en busca de materializarse en una forma que los represente, conservando sus rasgos distintivos que los identifican como comunidad.

3.4. La idea de frontera: mito y realidad

En este punto de la investigación cabe hacer un alto para profundizar en la noción de frontera, tanto desde el punto de vista físico como el subjetivo, y su influencia en la construcción identitaria. Desde los hallazgos empíricos se pudo inferir que la identidad es un constructo social en permanente cambio, un híbrido que se nutre de la subjetividad, operando singularmente en los límites y en las líneas fronterizas de la ciudad. Éstas activarían múltiples mecanismos de hibridación, que en algunos casos evolucionan en determinadas formas identitarias.

Para adentrarse en el tema de fronteras, es preciso destacar el caso de los migrantes que integran los colectivos barriales, pues son portadores de una identidad rural alimentada generacionalmente, y que, al confrontarse con la nueva realidad del mundo urbano, deciden mutar y entrar en un proceso de negociación para conseguir su aceptación. En ese sentido, se podría identificar una “primera frontera”, ejemplificada en la apertura y exposición inicial del sujeto frente a sus vecinos. En ella se pone de manifiesto la individualidad de cada persona y su lugar de procedencia, primando el “capital de identidad” (Côte 1997) con relación a los atributos recursivos que se exponen para autoidentificarse con singularidad ante los otros. En varias entrevistas en VdN y LyV, se presentó gente proveniente de varias provincias de la Sierra ecuatoriana, y en especial de Loja, Cañar, Bolívar, Cotopaxi y Chimborazo, de sectores de marcadas connotaciones rurales. Como señala José, oriundo de Bolívar:

Yo soy de la provincia de Bolívar. Yo viví en Guaranda hasta los 13 años, y ya me daba vergüenza pedir plata a mis papás, y mis hermanos mayores ya trabajaban y se compraban sus cosas. Y un día se me ocurrió decirles ¡me voy a Guayaquil!, y ahí empecé a rodar por todo el Ecuador. Estuve en Manabí, en Esmeraldas, después hice la conscripción. Y Ahora estoy aquí en la capital, queriendo dar un techo para mi familia. A donde fui, siempre fui la misma persona sencilla que me ve, con mi saludo y respetando siempre, estuve con la frente en alto (José, LyV, en conversación con el autor, de marzo de 2019).

En ello se manifiesta la singularidad del provinciano y su periplo de vinculación al nuevo contexto, empezando por su acento y costumbres, lo cual los ha llevado a trazar ciertas estrategias de adaptación que han incluido cambiar su forma de hablar originaria cuando están fuera del ámbito familiar, dejando su jerga para la intimidad del hogar. Todo con el ánimo de encajar en el barrio y “caerle bien a los vecinos”. Así, quedaría develada esta primera frontera: “la puerta de la casa”, donde empieza la duda si se pertenece a uno u otro lado del umbral.

Como señala Santillán (2019) en dichas situaciones migratorias se explicaría el hecho de “que el sentido de pertenencia a un lugar se construye, pues no se deriva mecánicamente del hecho de ocuparlo; más aún, el arraigo no necesariamente coincide con el lugar donde se reside” (Santillán 2019, 15). Es decir, que el espacio “significa” en la medida que se exprese un “sentimiento” por la ocupación, sin que ello implique una desvalorización del capital social

inicial de los sujetos, el cual sería un aspecto estructural en la construcción de su nueva identidad. Una vez conseguida la aceptación de sus vecinos en función de la coresidencia, y lograda cierta adaptación al entorno barrial, la segunda frontera física pasaría a ser el “límite del barrio” con respecto al sector donde residen (San Juan de Turubamba), donde entraría en vigor el compromiso “de todos los vecinos”, basado en un proyecto común que impulsaría en este caso, el deseo de regularizar el barrio. En este caso, entraría en juego lo que Berzonsky denomina “estilo de identidad”, que sería la “suma de las características conductuales estables y resilientes al cambio” (Berzonsky 1992,34), lo que hace que un barrio sea diferente a otro, que tenga su propio nombre y sus rasgos individualizados, y que en las reuniones sectoriales tengan voz y voto como una unidad independiente.

Luego vendría la última frontera, y tal vez la más difícil de cruzar, pues viene dada por la “exposición de una identidad colectiva” hacia el resto de la ciudad, principalmente hacia el norte, y la tarea de superar la connotación negativa que significa el habitar en los límites no regulares, y sufrir las carencias de servicios. En ese sentido, ha habido diversos aportes académicos que abordan la tensión permanente de lo que significa la relación Norte-Sur, en cuanto a lo social, político y económico, que dan cuenta de Quito como una ciudad “segregada y segregadora”. Tomando como referencia al trabajo de Santillán (2019), en los asentamientos LyV y VdN se destaca fuertemente el trabajo organizativo y la autogestión para mejorar el espacio barrial,³² características asociadas exclusivamente a la unidad y solidaridad de los barrios del Sur de Quito. Esta intención de mejora del hábitat estaría configurando una identidad mayormente ligada al barrio, que prevalecería por encima del hecho de identificarse con la ciudad; que goza de servicios que el barrio no tiene. Bajo esta situación, los residentes del asentamiento se perciben todavía como foráneos, lejos de hallar una completa aceptación de la ciudad. Al respecto de relación Norte-Sur de Quito, Santillán (2019) señala:

Ahora el Norte figurativo es imaginado como poseedor de buenas condiciones materiales, pero habitado por personas poco sociables y con una especie de complejo de superioridad; y, en contraste, el Sur es visto como desfavorecido en términos materiales, pero habitado por una población dotada de cualidades morales (Santillán 2019, 113).

³² En el caso del barrio LyV, la casa comunal simboliza el esfuerzo económico de los vecinos, y el aporte de mano de obra de la gente, entre los cuales se cuentan algunos obreros de la construcción, que han facilitado las cosas. En el caso de VdN, la conformación del pequeño espacio deportivo, la cancha de vóley, la colocación de la red y los sencillos juegos infantiles resaltan el empeño por cultivar las relaciones vecinales.

Es entonces cuando el barrio se vuelca sobre sí mismo, y hace que sus habitantes se planteen un proyecto de vida basado en la búsqueda de la igualdad de las condiciones ciudadanas. Por ende, esta última frontera basada en la disputa (simbólica, territorial y de derechos) se presentaría como “infranqueable”, pues aspirar a una “identidad de ciudad” tal vez es una empresa dirigida a la gente originaria de Quito, que conserva su bagaje de tradiciones y mestizaje, o bien para las elites quiteñas del norte, que actuarían como “orientadoras de comportamientos” (Instituto de la Ciudad, 2009, 202).



Fotografía 5. La frontera física: ingreso al barrio Virgen de la Nube. Fuente: Trabajo de campo (2019)

No obstante, queda en evidencia que, desde la plataforma del trabajo comunitario, se está ría gestando también una conciencia crítica sobre las desigualdades sociales en el territorio, la cual activa un “sentido reivindicativo” a través de prácticas populares y las tradiciones provenientes de otros contextos, principalmente de las provincias de origen (Santillán 2019, 64). Es notorio, no obstante, los esfuerzos de algunos pobladores actuales, motivados por el anhelo de progreso y la movilidad residencial, que marcarían ciertas tendencias como abandonar estos lugares (donde se percibe mayor vulnerabilidad social) para residir en otros sectores que trasmitan una imagen más adecuada a sus intereses. En estos casos, la identidad barrial se vería disuelta, y sin proyección de futuro.

Por otro lado, en VdN se pudo apreciar que existe otra frontera, expresada en la “segregación interna”, que se manifiesta en la forma de catalogar a las personas que piensan distinto con

respecto a los destinos del barrio, en lo relativo a las celebraciones religiosas, normas morales y la forma de tenencia y aspecto de sus predios. Esto salió a la luz en las reuniones con motivo de la procesión de la Virgen de la Nube, patrona del barrio. La devoción religiosa que caracteriza a los dirigentes contrastó con la presencia de personas no creyentes en la religión católica, mismas que al no estar de acuerdo con el aporte económico fijado para solventar los gastos de la procesión, su negativa fue interpretada como una actitud impositiva en el ánimo de la fiesta, y por ende en el espíritu de colaboración. Ello puso en evidencia que las creencias espirituales es un fuerte componente de su identidad y que les moviliza a actuar como un solo bloque, y ante la presencia de cualquier intento de alteración a su postura ideológica, activaría un mecanismo de segregación contra las personas que piensan distinto.

En suma, en este capítulo hemos abordado los múltiples factores relacionados a la generación de identidad en los barrios LyV y VdN, pasando primeramente por un recuento histórico desde sus orígenes, analizando las características particulares de su espacio construido y finalmente las relaciones sociales e intergeneracionales presentes en estos asentamientos, que impactan de forma decisiva sobre la manera de identificarse con el lugar de acogida. Todo ello hablaría de la presencia de una identidad latente, basada en un capital ideológico forjador de identidad que crece al margen de la regularización del territorio.

Capítulo 4

Si voy a pelear es porque me voy a quedar de largo³³ El significado de la regularización en la identidad barrial

Este último capítulo aborda de manera particular las posibles repercusiones del proceso de regularización sobre la conformación de una identidad barrial en los asentamientos LyV y VdN. Además, puntualiza en base a los hallazgos empíricos, ciertas respuestas de cómo las dinámicas entre los actores sociales, las autoridades municipales y los lotizadores inmersos dentro de este largo proceso, contribuirían en la construcción identitaria.

Con respecto a los contenidos y estructura del capítulo, se divide en cuatro partes. En primer lugar, se hace mención del sentimiento de propiedad, relación que trae consigo el concepto de patrimonialidad muy propio de la idiosincrasia ecuatoriana con respecto al territorio. En un segundo momento, se trata el tema de la regularización jurídica emparentada con el ideal de prosperidad, se aborda los deseos de una colectividad proyectada a futuro y su conexión con los procesos de consolidación espacial y la noción de desarrollo. En tercer lugar, se analiza las relaciones y conflictos que se generan entre los actores sociales vinculados al proceso de regularización, sus pugnas y consensos. Y finalmente nos referimos al significado de la lucha social como sello distintivo de este tipo de procesos, lo cual marca una impronta identitaria en la gente que lo vive y que pasa de generación en generación como una herencia combativa en defensa de sus ideales.

4.1. El sentimiento de propiedad como base identitaria

El sentimiento de propiedad en el Ecuador siempre ha sido un medidor palpable de cuán apegado se siente una persona a sus posesiones, ya sea su vivienda o su terreno. Bajo estas circunstancias, la posesión de los bienes materiales desencadena la necesidad de la legalidad como ratificación fehaciente de su dominio. De acuerdo con los hallazgos de esta investigación, se devela que una vez que los predios –y por ende los asentamientos donde están insertos– lleguen a contar con un registro catastral en el Municipio de Quito, y se emitan finalmente las escrituras de posesión, muchos de los habitantes de LyV y VdN sentiría que se

³³ Frase de Luis, uno de los moradores del barrio Virgen de la Nube, en conversación con el autor en junio de 2019, con relación al proceso de regularización.

ha llegado a un punto culminante de la historia del barrio, donde el significado de la legalidad reivindicaría sus derechos ciudadanos.

Como puntualizaban varios vecinos en las entrevistas, no es lo mismo “vivir arrendando” que tener algo propio, llegar a construir una vivienda en sus predios de manera legal, o mejorar las condiciones de las actuales a fin de que les permita revalorizar su patrimonio. Mucho de esta lucha, que tiene rasgos identitarios basados en el anhelo de propiedad, apuesta los esfuerzos económicos de toda una vida al objetivo de legalizar el terreno, y consolidar su permanencia a través del hecho de edificar una vivienda. Así lo manifiestan algunos de los moradores:

Más que todo, yo creo que el sueño de todo ser humano es tener un pedacito propio, donde “nadie te jode”, así sea puesto bloque cruzado como dijo mi madre, así sea puesto una mallita afuera, es lo tuyo, es lo propio. Yo creo que la mayoría de los seres humanos que no tienen, hacen un esfuerzo de lo que sea, para llegar y estar ahí. Yo no tengo lujos, ni grandezas, ni una “casa de losa”. Mi casita es de bloque cruzado, de cuatro esquinitas y ahí, de dos cuartitos. La intención es que uno está aquí, “guerreando” (Luis, residente de VdN, en conversación con el autor, junio de 2019).

Se aprecia que muchos de los predios de LyV y VdN ya cuentan con construcciones hechas con sus propias manos, lo que hablaría de una posesión efectiva del predio. Incluso existe gente que es propietaria de otras viviendas fuera del sector, y que han decidido hacer una inversión en el barrio, a pesar de la dificultad de obtener escrituras propias.



Fotografía 6. Vivienda autoconstruida del barrio Virgen de la Nube. Fuente: Trabajo de campo (2019)

A través de un esfuerzo económico importante, se aprecia que muchos vecinos han logrado realizar la construcción de más de un piso en sus terrenos, cumpliendo de alguna forma la normativa de regularización que instaba a completar un cierto porcentaje de consolidación de construcciones para que se pueda dar trámite al proceso.³⁴ Ante la necesidad de ejercer su propiedad, otros vecinos con menores capacidades económicas han optado por mudarse a vivir a los barrios en condiciones de precariedad (colocando en sus viviendas plásticos en lugar de ventanas, cerramientos de lona, chapas metálicas en las cubiertas) con el afán de demostrar su presencia efectiva, en lugar de pagar por un alquiler en otro lugar.

En el caso de otros habitantes, en particular los que no viven en el barrio, miran a la legalización meramente como una posibilidad de obtener réditos económicos en pos de una futura venta de su predio, una vez que se consigan las escrituras de posesión. Sin embargo, los pobladores con mayor tiempo de residencia y de los dirigentes de VdN y LyV, recalcan que la legalidad no sería motivo suficiente para una venta, y que a pesar de que se llegase a conseguir esta legitimación, el ideal de lucha debe continuarse porque el barrio físicamente se encuentra incompleto, por cuanto depende de la terminación de sus obras de infraestructura (las vías, sus espacios comunes y el resto de los servicios básicos). En corto plazo se considera que estos factores pasarían a ser el nuevo motivo de cohesión social que los haga nuevamente tomar conciencia de su espacio y adoptar patrones conductuales para superar aquella “noción de incompleto” de su espacio vital (Thompson 1978). Por ello, en esta instancia se apelaría a los valores, la identidad y el carácter ya forjados durante todo este proceso, que reivindicaría su lucha por su patrimonio material, como señala la vecina Ángela:

Verán vecinos si ya sacamos las escrituras tenemos que arreglar bien ese parque ahí. Luego, ¿nosotros para qué nos vamos a ir a la Plaza Grande?, a estar de gana ahí. Vean...nosotros ahí nos sentamos y sembramos unos lindos arbolitos y nos sentamos y decimos: se acuerda vecino José que éramos directivos, se acuerda Señora tal que usted no sabía esto. Vea nosotros aquí, y si hay familias, hay niños que podamos decir: miren de la lucha de todos los que estábamos en ese tiempo, “se dio esto” (...) La Plaza Grande tiene su historia, pero yo

³⁴ La totalidad de las construcciones realizadas en los barrios LyV y VdN no cuentan con los permisos de rigor exigidos por el Municipio, debido su condición de irregularidad. Paradójicamente para dar trámite al proceso de regularización la UERB exige un 35% de consolidación del barrio, es decir que al menos el 35% de los lotes deben tener una construcción, lo que implica que la gente se vea avocada a edificarlas al margen de la ley.

también tengo mi historia” (Ángela, residente de LyV, en conversación con el autor, mayo de 2019).

El anhelo de propiedad también se vería traducido en la “libertad” de poder construir en sus propiedades, a su gusto personal, de disponer plenamente del uso de sus espacios y así mejorar su calidad de vida. La gente de estos barrios considera que la categoría de propietario que traería la legalización elevaría la moral de la gente, a veces venida a menos por su condición de irregulares, situación que los reconocería como ciudadanos, como dueños de un predio, con deberes y derechos al igual que el resto de la ciudad. Así lo señala el presidente del Comité Pro-Mejoras del barrio VdN:

Es mi gusto, es mi cariño, me siento dueño del terreno, es tener algo que uno nunca se imaginó. Eso es lo que nosotros tenemos y nos sentimos identificados. En este sentido yo me siento realizado, aquí tengo mi proyección, haré mi propio diseño, mi casita, el cerramiento...todo. Eso queda para mí...eso queda para uno...en mis sentimientos. No se abandona fácilmente (Patricio, residente de LyV, en conversación con el autor, julio de 2019).

Estos sentimientos provocados por el anhelo de propiedad activarían también ciertos mecanismos de defensa, que apuntan a la protección de su espacio y la conservación de la imagen positiva del barrio cuando ella se ve afectada. En el caso de VdN se pudo constatar el malestar de muchos vecinos, cuando personas ajenas al barrio ingresan frecuentemente para consumir bebidas alcohólicas en horas de la noche. Ello ha sido interpretado como una invasión a la propiedad y una necesidad de mantener la paz interna, ya que consideran que la imagen barrial es un reflejo de quienes lo moran. Así lo asegura Luis, morador del barrio VdN:

Yo paso la mayoría del tiempo aquí, cuando quiero salgo y hago un ojito,³⁵ observo, viendo, cuidando. Que es lo que pasa cuando veo una gente extraña, me los voy a frentear caretuco³⁶ y les digo: ¡háganse el favor! ¡retírense! Ustedes no son de aquí. Lo que uno siente de algo propio, es único, porque te va a quedar para ti mismo (Luis, residente de VdN, en conversación con el autor, junio de 2019).

³⁵ La expresión “hacer un ojito” es utilizada en la jerga urbana de Ecuador y se interpreta como: observar algún objeto o lugar.

³⁶ La expresión “frentear caretuco” también es utilizada en la jerga urbana de Ecuador y se interpreta como: encarar a una persona enérgicamente para hacerle un reclamo.

En síntesis, se estarían mostrando rasgos particulares que dan cuenta de un sentimiento de pertenencia arraigado a la propiedad, y, por lo tanto, la necesidad de legalización es un tema que se añora y se manifiesta en las expresiones de cuidado y conservación de la imagen positiva del lugar, y que bien pueden interpretarse como factores que contribuyen a reforzar la identidad del barrio.

4.2. La regularización barrial como idea de prosperidad

Como se indicó anteriormente, el anhelo de progreso que se busca a través de la legalización generaría un sentimiento de posesión sobre el lugar, que iría estrechamente ligado con el tema identitario. Ello pone en juego las expectativas y los proyectos de vida de los habitantes del barrio por dejar un legado en el tiempo, una propiedad o una herencia para las próximas generaciones. Este tipo de vínculo no se definiría como algo estático, sino como algo mutable/cambiante que se ajustaría permanentemente en función de los anhelos y objetivos de varias generaciones de habitantes.

También es digno de destacar que las ideas vinculadas al progreso tienen su asidero en los objetivos de la gente migrante, mayormente de condición popular, en un camino que los ha llevado desde la ruralidad de sus pueblos de origen hacia el mundo urbano, alimentado con la ilusión de ser incluidos en la capital, mejorar sus condiciones laborales, la educación para sus hijos y, sobre todo, el anhelo de contar con un terreno de su propiedad. Haciendo alusión a Harvey (2008) los conglomerados urbanos históricamente surgieron gracias a la proximidad al lugar de trabajo y los beneficios que supone el mundo urbano, circunstancia por la cual la ciudad siempre figuró como el objeto deseado de la migración (Harvey 2008). Muchos de estos vecinos, quienes ya cuentan con cerca de veinte años de residencia en los barrios, preferían vivir definitivamente en estos asentamientos antes regresar a sus lugares de origen, respaldando la decisión que tomaron y poniendo de manifiesto su ilusión de vivir en la capital. Este sentimiento ligado a la regularización se expresaría como una oportunidad de desarrollo personal, como un ideal de prosperidad que significa para los residentes una inserción definitiva en el contexto urbano, que luego se traduciría en la mejora de las condiciones del asentamiento, el aumento de la plusvalía del sector, y a futuro la oportunidad de volcarse en una inversión mayor para la construcción, sabiendo la legalidad de su proyecto.

Estos factores activarían silenciosamente la generación de una identidad nueva, que se estaría mixturando con la originaria, donde convergen un capital social de inicio y los modos de adaptación al entorno que construye cada individuo. Como señala Jenkins (2004) estas relaciones de interdependencia que se muestran como negociaciones para establecerse en un entorno son caldo de cultivo de procesos identitarios permanentes, dinámicos, mutables, y esencialmente portadores de sentido.

Por otro lado, y asumiéndolo como una posible manifestación de progreso, se pudo observar en varios predios de LyV y VdN la influencia de ciertas formas de consumo propias sectores de mayores ingresos (considerando las carencias y necesidades de estos asentamientos). En este sentido, se adoptarían patrones de comportamiento relacionados a la adquisición de bienes y servicios de tecnología digital, tales como el internet, teléfonos celulares y televisión por cable. Esta línea de consumismo estaría expresando de alguna forma una “identidad de consumidor”, es decir, la presencia de una persona que vive en el barrio, que gana un salario digno por su trabajo y que cuenta con la capacidad de endeudamiento suficiente para permitirse estas formas de consumo. En relación con la legalización del barrio, este tipo de habitante se sabe conocedor de sus derechos y entiende que le asiste el derecho del reclamo a los dirigentes barriales por las escrituras de su predio, ya que, en su lista de consumibles también se sumaría la propiedad de su terreno y la implementación de un espacio público digno, al que tendría pleno derecho como ciudadano. En ese sentido, la regularización de los asentamientos también sería un fenómeno que llegaría a fomentar la identidad de consumo, ya que la connotación de “barrio regular” facultaría a sus habitantes el acceso a los bienes y servicios al igual que la “ciudad formal”, y, por ende, con similares expectativas futuras que otros sectores más desarrollados.

Por lo expuesto anteriormente, la idea de progreso que propone la regularización llevaría a muchos a pensar en instalarse definitivamente en el barrio y permanecer a la espera, pues una vez legalizada la tenencia sería más factible solicitar préstamos hipotecarios y materializar la construcción de sus viviendas, o planear una futura ampliación de estas. A juicio de la mayoría de los moradores, los destinos del barrio dependerían de la voluntad de las personas que realmente “se quieran quedar”, y luchar por los servicios básicos que faltan y por consolidar una imagen positiva de los barrios para heredar a sus hijos. Andrés, migrante de la provincia de Loja, señalaba al respecto:

Yo, así tuviera otras posibilidades, no me fuera del barrio. Entonces, si yo voy a pelear, ¿es porque me voy a quedar de largo pues!... ¡ahí, metiéndole ñeque!³⁷ ... porque a la larga va a quedar para mis hijos y para mí. Como te digo, todos están en su derecho de coger y vender, pero yo, ¿me quedó aquí! (Andrés, residente de VdN, en conversación con el autor, junio de 2019).

Sin embargo, a pesar del anhelo de prosperidad latente en muchos de los vecinos, algunos de ellos vaticinan que con la llegada de la regularización y la consecución de la infraestructura vial y equipamientos a los cuales tendría derecho, se estaría marcando lentamente el fin de las prácticas rurales (agrícolas, y ganaderas), que hoy por hoy brindan el sustento económico a muchas familias de estos sectores. A decir de sus propios relatos: “ya no vamos a tener espacio para pastar nuestras vaquitas, porque todo se convertirá en parques y calles” (Manuel, residente de LyV, en conversación con el autor, mayo de 2019). Esto llevaría a pensar que la identidad del barrio sigue conectada o mantiene una fijación latente a elementos de su idiosincrasia, es decir, todavía se fundamenta en una vida campesina heredada de la ex hacienda, que encuentra en la chacra y el pastizal su sostén físico y simbólico (González 2012).

En definitiva, la idea de prosperidad ligada a la regularización podría interpretarse como una consecuencia de los procesos de identificación, por cuanto el sujeto toma conciencia de su espacio de acogida y activa procesos de adaptabilidad dentro de su comportamiento, aceptando una identidad urbana que le sirve como instrumento de inserción social (Soriano 2004). También es importante destacar que, dentro del aspecto migratorio, existe una lectura particular sobre un anhelo de estos barrios que apuntan a la estabilidad y al incremento del bienestar, sabiendo que el éxito de su proceso migratorio se evidenciará en el dinamismo en el plano de las interacciones sociales y el nivel de inserción, procesos en los cuales se daría una búsqueda de identidad valiéndose de todo lo que esté a su alcance (Soriano 2004). Se hace evidente también que la búsqueda de legitimidad urbana obligaría a luchar por la superación de las condiciones de precariedad en todo sentido, y en ello, la construcción identitaria se expresaría como un proceso factible de ser moldeado y modificado, en el cual se estarían entretejiendo solidaridades que persiguen siempre la idea de progreso (Thompson 1978).

³⁷ La expresión “meter ñeque” es utilizada en la jerga urbana de Ecuador y se interpreta como: ponerle valor y coraje a una determinada situación.

4.3. Dinámicas y conflictos entre los actores sociales de la regularización

Como afirma Pablo Melo, director de la Unidad Especial Regula tu Barrio (UERB), la noción de identidad con respecto al espacio barrial es muy latente, y se manifiesta en varios aspectos de la relación entre vecinos y autoridades a cargo del proceso de regularización. Señala que la gente beneficiada con este proceso mira con orgullo a su barrio, y a su familia como parte del espacio, situación en la cual se ve reforzada la condición de ciudadanía. En relación a ello, Rapoport (1994) remarca que es importante en los grupos sociales el desarrollo de la conciencia espacial y localización barrial, porque en ellas se hallan las fuentes de clasificaciones culturales que posibilitan el posicionamiento simbólico en la ciudad.

Hablando de la relación entre las autoridades y los moradores de los barrios durante este proceso, se expresa claramente una influencia política en la decisión de regularizar, y se aprecia un reconocimiento de los vecinos hacia los funcionarios que facilitaron el inicio el proceso de regularización, especialmente hacia quienes dieron la apertura necesaria para encaminar este trámite, tomando en cuenta el peso político que ello significa. Tal como expresa la vecina Ángela en el caso de LyV:

Las autoridades ya nos iban conociendo, nos iban tratando más, cuando llegábamos siempre era con la Doctora y el Licenciado, entonces llegábamos y ya teníamos esa conexión, ellos nos decían, por ejemplo: a ver opinen, ¿cómo quieren que sea su barrio, ustedes vean, nosotros como autoridades nos vamos... y quiénes se van a quedar? Ustedes. Cómo quieren vivir, ¡cómo quieren que su gente viva, entonces teníamos esa empatía más! ... Ya no hablábamos como autoridades, o sea ya hablábamos más como amigos, nosotros también opinábamos, o sea todo, o sea era algo tan lindo que nos llegamos a estimar y con ese respeto (Ángela, residente de LyV, en conversación con el autor, junio de 2019).

También vale la pena señalar que, de acuerdo con la perspectiva de las entidades administrativas, la lucha por regularizar la tierra tendría como objetivo primordial la entrega de escrituras de los predios, la dotación de los servicios básicos y las obras de infraestructura; pero no tanto alimentar los valores subjetivos que significa aquella conquista, ni la búsqueda de una identidad barrial, la cual pasaría a un segundo plano. Por tanto, ello limita el alcance de este proceso a un tema meramente de índole jurídico administrativo que no pretende encontrar demasiadas respuestas sobre la identidad barrial. Para las autoridades tendría más

peso y reconocimiento “tener un título de propiedad en la mano que una identidad de barrio” (Pablo Melo, director de la UERB, en conversación con el autor, mayo de 2019).

Por ende, a juicio de las autoridades, la legalidad significaría exclusivamente la llegada de una nueva forma de intercambio, un bien inmueble que ahora es susceptible de una transacción mercantil que eleva a la categoría de propietario a su adquiriente. Sin la regularización y, por lo tanto, en ausencia de legalidad administrativa, estos esfuerzos inevitablemente se tambalean. Sin embargo, el vocero de la UERB señala que, en relación al tema identitario, ha habido algunos casos en los cuales la consecución de la legalización ha significado “la refundación del barrio y una forma renovada de significación”. (Pablo Melo, director de UERB, en conversación con el autor, abril de 2019). Este último aspecto guarda concordancia con lo vivido en LyV y VdN, donde se expresa un deseo de prosperidad a través de la legalidad, y por esta vía llegar al desarrollo definitivo del espacio barrial, y con ello activar el sentimiento de identidad que estaría en constante incubación.

Tocando específicamente el tema de la regularización, y en particular los tiempos administrativos prolongados que implica este proceso, el presidente de VdN expresaba: “la gente no se sienta a esperar que las cosas pasen.” (Víctor, residente de LyV, en conversación con el autor, abril de 2019). Ante la negativa de atención de las autoridades de turno por tratarse de asentamientos en vías de legitimarse, buena parte de la infraestructura y los servicios básicos ya han sido conseguidos a través de la autogestión y el esfuerzo de los moradores; situación que ha incluido también la edificación de las viviendas. En todo caso, esto podría tener una lectura que la administración se estaría sirviendo de estos esfuerzos de autogestión para reducir sus costos futuros en la dotación de servicios a estos lugares, los cuales, actualmente estarían siendo asumidos por los mismos beneficiarios. Además, como se había expresado en el capítulo anterior, la exigencia de la consolidación urbana para emprender un proceso de regularización es un tema contradictorio, ya que la municipalidad exige un cierto porcentaje de viviendas construidas y obras de infraestructura que justifiquen una legalización, situación que al no cumplirse, obliga a los moradores a realizar un mayor número de obras de carácter informal – en la mayoría de forma antitécnica– para cubrir dicha cuota, así como de la infraestructura faltante. Es decir, la municipalidad con estos aspectos poco definidos estaría aliviando su carga presupuestaria en lo referente a la dotación de

infraestructura del periurbano, incluso antes de que inicie el correspondiente proceso de legalización.

En ese sentido, la factibilidad legal de la construcción de los espacios de comunidad de los barrios, tales como las casas comunales y las canchas deportivas, en su momento fueron motivo de consulta a la UERB; misma que según el criterio de su director, emitió una restricción de construcción al estar asentadas en predios sin titularización. Sin embargo, esto no significó un obstáculo para que la gente prosiga con su construcción. Con estas acciones, los barrios imprimirían un sentido latente de pertenencia y se posicionarían como espacios de resistencia que ejercen la toma simbólica del lugar donde habitan. Sin embargo, estos aspectos subjetivos lastimosamente no han sido interpretados positivamente por las autoridades, a quienes, ante la incertidumbre y desentendimiento de estos procesos, les motiva a preguntarse: “¿vale la pena jugarse así?” (Pablo Melo, director de UERB, en conversación con el autor, abril de 2019).

Tocando el tema de las relaciones existentes entre los asentamientos LyV y VdN, a juzgar por las autoridades que llevan el trámite conjunto de ambos asentamientos y algunos otros de la zona, este proceso ha dado cabida a la conformación de ciertas alianzas y acuerdos que han permitido unificar criterios y agilizar procesos burocráticos. Se comenta que estos barrios antes de iniciar su regularización permanecían divididos, y que venían de ciertas confrontaciones por la disputa de beneficios. Esto hablaría de la existencia de una identidad del sector, afianzada en los intereses comunes y ciertas relaciones de conveniencia en cuanto a su posicionamiento, como bien señala Gravano (2003): el espacio urbano –en cuanto a su concepción estructural– ha sido siempre el ámbito para el ejercicio del poder.

Como se aclaraba en el capítulo contextual, en la actualidad estos asentamientos ya han pasado por todas las etapas del proceso de regularización y, por lo tanto, están a la puerta de la última instancia del trámite gracias a constantes reuniones conjuntas entre los involucrados de ambas partes. Sin embargo, la extensa lucha emprendida por parte de varias generaciones que han permanecido en estos barrios ha venido marcada por la voluntad política de las autoridades de turno, para ayudarlos y facilitarles un encaminamiento adecuado del proceso. Los moradores han visto pasar el tiempo en este proceso a través de sus hijos, sus nietos y hasta biznietos, llegando a considerar a la regularización como un tema generacional

irresoluto, y particularmente complicado por la presencia del lotizador, es decir, por la persona que les vendió sus terrenos y nunca pudo entregarles una escritura de posesión.

Sobre la percepción de la necesidad generada de una regularización, a primera vista, las impresiones de los vecinos es que fueron “mentidos y engañados”³⁸ al momento de adquirir su lote. Cabe recalcar en este punto que, a diferencia de otras formas de ocupación de carácter irregular, como las tomas de suelos estatales o los asentamientos sobre áreas de protección ecológica; el nacimiento de los barrios LyV y VdN se remite al fraccionamiento y comercialización de los solares que nacieron del desmembramiento de la antigua hacienda San Juan de Turubamba. Bajo este esquema, los propietarios de la hacienda vendieron a los beneficiarios derechos y acciones sobre un suelo que aún no se encontraba registrado en el plano catastral de la ciudad, recibiendo a cambio pagos parciales e incluso abonos por la totalidad de los predios. Es decir, existió una transacción mercantil por la tierra a través de la figura de un lotizador, con un contrato de compraventa y comprobantes de pago de por medio, pero sin la entrega de escrituras de titulación, tema que quedó como una promesa futura al igual que la dotación de servicios básicos. Tanto en el caso de LyV y VdN, al no producirse el cumplimiento con lo pactado, surgieron conflictos entre los actores inmersos en la problemática.

A juicio de los dirigentes, los documentos presentados por el lotizador (planos de subdivisión, cuadro de lotes y certificaciones) no tenían validez, a pesar de que tenían los sellos de las empresas municipales, lo cual daba a entender que las gestiones jurídicas eran ficticias y dejaban sin piso las aspiraciones de legalizar la propiedad. Posteriormente hubo acercamientos con el fin de exigir la entrega los documentos legalizados, y ante el desentendimiento del lotizador se inició las acciones legales para garantizar la inversión de la gente. El malestar por la gestión del lotizador ha sido permanente, desde el inicio del proceso de urbanización hasta la actualidad, tal como lo relata uno de sus moradores:

Imagínese el pensamiento de todos los vecinos de ahí, ¡yo no tengo documentación!, y cada uno iba por su lado a averiguar con un abogado, hasta yo fui a preguntar... ¿qué le decían? vea usted... ¡esto no es legal!... usted tenía que su contrato compra venta, ese rato, llevar al

³⁸ Fue la primera expresión de Víctor, habitante del barrio LyV, en conversación con el autor el 28 de mayo de 2018, en relación con el significado de la regularización de su asentamiento.

notario, hacerle con él... esto es un papel que yo puedo hacer y venderle cualquier cosa... no... no es legal, ¡usted no es dueño! ¡usted ha perdido! y eso era el sentir de toda la gente (Ricardo, residente de LyV, en conversación con el autor, mayo de 2019).

Esta problemática ha sido muy frecuente dentro del comercio informal del suelo y preocupa más en estos sectores donde las inversiones económicas puestas en juego significan el esfuerzo de toda una vida, acentuando la condición de vulnerabilidad de las capas populares y fomentando un “estigma” a partir de la irregularidad, del cual inevitablemente se alimenta su identidad barrial.

Por otro lado, también cabe señalar que en el transcurso de la investigación se encontró casos de personas que manifestaron escaso o nulo interés con respecto al proceso de regularización, principalmente en propietarios que no residen en el barrio, y que no tienen la suficiente confianza en los representantes que llevan a cargo el proceso. A decir de los moradores con mayor tiempo de residencia, el único anhelo de estos propietarios sería obtener las escrituras de sus predios y poder comercializarlos inmediatamente. Con ello se confirma la presencia de patrones significativos de harían que ciertos habitantes no reconozcan al espacio barrial como su base identitaria, y no se sienten vinculados al lugar más allá que por una necesidad material o económica, tema que provocaría una ruptura momentánea de la noción de identidad barrial (Lindón 2002). En relación a ello, el Municipio a través de las ordenanzas para el efecto, ha instituido que los predios una vez legalizados no sean susceptibles de venta al menos en diez años, debido a la categorización de Asentamiento Humano de Hecho y Consolidado de Interés Social, que fundamentaría el compromiso de vivir en el barrio como un acuerdo tácito de permanencia.

A ello se suma un desconocimiento generalizado de las personas sobre el proceso de regularización y de sus múltiples instancias, que requieren cierto nivel de conocimiento normativo. A esta fracción de habitantes les interesaría meramente los resultados inmediatos obtenidos por sus dirigentes y no tanto el seguimiento del proceso, ante lo cual, las gestiones infructuosas que se han dado por años marcarían cierto nivel de rechazo. A decir de ellos, sus gestiones incluso han generado sospechas e incertidumbre sobre la existencia de ciertas redes clientelares que pudieran estarse gestando entre dirigentes y autoridades municipales, dada la cercanía entre estos actores. Ello se pudo percibir en la relación entre un dirigente de LyV y un concejal municipal a cargo del proceso, con motivo de una reunión dominical en la sala

comunal del barrio. Dicha reunión fue llevada a cabo justamente a pocas semanas antes de las elecciones seccionales para concejales en el MDMQ en las cuales dicha autoridad optaba por su reelección, y en dicha reunión el dirigente barrial puso en relevancia el aporte de aquel funcionario durante el proceso (mismo que luego de nueve años no ha podido conseguir su objetivo) resaltando la importancia que significa para el barrio la continuidad en su cargo. En la reunión llevada a efecto, este concejal expresaba:

Hemos trazado una hoja de ruta para agilizar el trámite, para que ustedes lo estén en lo mismo y lo mismo, para que ya no les cuenten, para que no pasen por los trámites burocráticos porque eso es tremendo. Yo lo que les puedo decir a ustedes a ustedes mis amigos es que simplemente, yo no necesito como concejal autorización, ni siquiera del Señor alcalde, ni de nadie, para hacer lo que yo crea que tenga que hacer en defensa de sus derechos, en defensa de sus intereses. Hay que aprovechar la coyuntura para hacer las cosas de mejor manera (Concejal del DMQ, en reunión celebrada en el barrio LyV, diciembre 2018).

El funcionario público comentó además a los vecinos de LyV la necesidad de obtener mayoría de votos en el Concejo Metropolitano de Quito para aprobar la reforma a una ordenanza que agilite el trámite de la regularización; no sólo del barrio LyV sino de otros barrios que se encuentran en el mismo trámite de legalización, para lo cual se valdría de la técnica del “cabildeo”, es decir, ejercer su influencia sobre otros concejales amigos para obtener el voto de aprobación de dicha reforma. Además, alentó a no decaer en la lucha por la regularización, citando los fundamentos constitucionales de la República del Ecuador que amparan el reclamo de sus derechos, y se recalcó que la titularización no es un hecho incierto y que al momento se trata únicamente de instrumentar los mecanismos, tal como se ha venido operado en otros barrios del sur de Quito.

Por las evidencias expuestas y sin el ánimo de emitir un juicio de valor, se señala que este tema podría tener múltiples lecturas, entre ellas, el interés puntual de un candidato en su afán por captar votos en los barrios irregulares sabiendo la proximidad de las elecciones, remarcando la agilización del proceso de regularización, o tal vez el compromiso desinteresado de un funcionario municipal ejerciendo el trabajo que le corresponde. Sin embargo, se reporta esta situación como un hallazgo importante de la investigación, que explicaría lo dilatado de estos procesos en los cuales prima fundamentalmente una decisión

política, y que habla también de la relación construida entre los actores sociales y las autoridades que persiguen como objetivo la regularización de los asentamientos.

Para cerrar este apartado referente a las relaciones entre los actores de la regularización, cabe señalar que las permanentes demoras y fracasos que se han dado durante el proceso, también han sembrado la sensación de desesperanza en cuanto a conseguir su legitimación, situación que ha derivado en que muchas personas hayan decidido abandonar el barrio. Como señala Lindón (2005) estos factores han generado una situación de indolencia por los destinos del asentamiento y su valoración simbólica. Se interpretaría en ellos una intención de mejorar sus condiciones de vida fuera del espacio barrial, debido a que el lugar que eligieron y sus dinámicas por consolidarse “no los representa”, y por tanto no se identifican con él. Tal como lo testimonia la vecina Inés de VdN, quien ya no vive en el barrio sino en Nayón,³⁹ y hace la representación legal de un hermano que reside en España y que adquirió el predio hace dieciocho años:

Ellos mismo tratan de no convivir bien, un día hubo unos reclamos, o sea yo tuve roces con unas personas, tienen las ganas de tener sus chismes, sus cuentos, la gente vive de puras murmuraciones. ¡Son malas, verá! Por ejemplo, acá donde vivo, yo me meto en mi casa, y nadie me ve si salgo, si duermo, o qué sé yo. Por eso digo, acá no se puede vivir tranquila, porque todo ven, es que ven de “cabo a rabo” las cosas y eso está mal. Es bonito el barrio, pero debe haber paz, tranquilidad, sin rumores, sin culpar a nadie, ni metiéndose en las vidas ajenas (Inés, residente de VdN, en conversación con el autor, junio de 2019).

En suma, estos hallazgos de la investigación permiten entender ciertos aspectos relacionados al proceso jurídico-administrativo que tienden un puente hacia lo identitario, y que implican unas dinámicas particulares entre la institucionalidad y los habitantes. Se han evidenciado fenómenos, tanto positivos como negativos, que han tenido incidencia en el modo de percibir el barrio, y que a la larga han ido definiendo la identidad de los grupos sociales. Se percibe de manera general, que un proceso exitoso de regularización se presentaría como una herramienta valiosa que afianzaría la noción de identidad, que se encargaría de unificar mayormente a la población y reforzar los lazos al interior de los barrios.

³⁹ Nayón es una parroquia rural situada al nororiente de Distrito Metropolitano de Quito, en cercanía con zonas residenciales de alta renta del Valle de Tumbaco, caracterizada por ser el “Jardín de Quito”.

Sin embargo, las evidencias también denotan que dichos vínculos sociales y la identidad misma de los asentamientos se estarían gestando paralelamente por la acción de otros factores sociales de diverso calado, y dinámicas que solo serían posibles teniendo en cuenta un tejido social preexistente, fuertemente cohesionado, que a la postre sería un pilar fundamental para construcción de una identidad barrial. Queda claro además que la construcción identitaria guardaría una estrecha relación con la legalización, pues ésta facultaría el pedido formal al municipio por las obras públicas y equipamientos urbanos para consolidar la imagen de estos lugares.

4.4. La lucha social como sello identitario

Como se señaló en epígrafes anteriores, muchos de los vecinos han manifestado reiteradamente el tema del paso de las generaciones esperando los resultados de una regularización que todavía no llega. En consecuencia, este tiempo de espera prolongado y el vigor del reclamo por sus derechos también se ha encargado de ir forjando una identidad, esta vez desde la plataforma de la lucha social, misma que se entiende como un fenómeno movilizador de las nuevas generaciones. Ante la demora de las gestiones municipales que consoliden estos asentamientos y gestionen un entorno urbano adecuado, la conformación de los comités pro-mejoras⁴⁰ tanto en el barrio LyV como en VdN, han sabido posicionarse como representaciones sociales fidedignas en el contexto barrial.

Gracias a este esfuerzo se ha propiciado el nacimiento de un germen que moviliza las acciones y promueve el surgimiento de rasgos identitarios a través de la participación social, situación que identifica particularmente a sus habitantes como un “barrio luchador”. Así lo señala César, actual dirigente de LyV, que gracias a su empeño ha logrado poner marcha su sueño de ser propietario legal: “La lucha es nuestra identidad y nuestra patente, y la identidad es parte de la unión vecinal. Luego de la regularización le prometo que la lucha continuará” (César, residente de LyV, en conversación con el autor, mayo de 2019). Es remarcable también que las circunstancias del proceso que les ha tocado vivir han modelado el carácter de los habitantes, otorgándoles ciertos rasgos combativos que les servirían como herramienta indispensable para poder llegar a expresar sus necesidades.

⁴⁰ Dentro del proceso de regularización, la UERB exige la conformación del comité pro-mejoras como requisito del proceso socio organizativo de cada asentamiento, mismo que debe ser reconocido formalmente por el Ministerio de Inclusión Económica y Social y el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda del Ecuador.

Por ello, es importante puntualizar como un hallazgo de la investigación que la identidad de estos barrios, a más de estar asociada a factores socioespaciales y de arraigo emocional hacia un lugar, se estaría nutriendo de elementos colaterales que surgen de sus mismas estrategias de supervivencia, que también moldearían una “identidad de lucha”. Esta construcción subjetiva se remitiría al esfuerzo emprendido en el proceso de la regularización para conseguir la mejora de un entorno necesitado. Como bien afirma Thompson (1978) las carencias y precariedad obligarían a los individuos a formular ciertos patrones conductuales orientados a superar la “noción de incompleto” de un espacio vital.

Por otro lado, se remarca que algunos moradores de los barrios, y en especial los dirigentes barriales que han tomado los roles de representación ante las autoridades municipales, serían poseedores de una identidad particular vinculada al liderazgo o caudillismo, singularidades que, ante sus mismas declaraciones, no las tenían antes de empezar estos procesos. Esto hablaría de una condición adquirida que refuerza los patrones identitarios originarios y que se potencian en la lucha por el reconocimiento del barrio. Víctor, ex dirigente de VdN, afirmaba que es una buena parte de su vida la que ha dejado en estas calles, su juventud, sus mejores esfuerzos, con el fin de reivindicar sus derechos como legítimos habitantes de la ciudad:

Para mí este barrio significa todo, porque yo lo creé. Mi ego crece, así como la plusvalía de mi predio. Es un golpe moral importante, la legalidad reafirma la identidad. Además, la lucha permanente ha creado en la gente un semblante positivo en la forma de encarar sus vidas privadas. Crear el barrio le hace crecer a uno como persona (Víctor, residente de VdN, en conversación con el autor, mayo de 2019).

Esta puesta en escena de una identidad de lucha fundamentada en el reconocimiento jurídico reforzaría la idea de la identidad barrial, por cuanto sus expresiones se remiten a la ponderación del lugar donde se reside y su deseo de mejora. Es decir, la evidencia de esta identidad combativa no tendría una lectura por separado de la identidad de barrio, sino que ambas se estarían retroalimentando de forma permanente, relación que precisamente define la identidad de un barrio en disputa, siempre cambiante, dinámica, que precisa de ser reconocida y no sentirse relegada.

La construcción de la identidad barrial que se estaría gestando en el proceso de regularización, también deja en claro la importancia del esfuerzo colectivo del barrio que predomina sobre la

lucha individual, lo cual le ha dado otro tinte a la vida de los vecinos. Este tema ha cobrado mayor vigencia con el hecho de la creación del comité pro-mejoras, mismo que ha sabido posicionarse valientemente ante la municipalidad y ha defendido los intereses de la gente. Como lo señala el vecino José:

Nosotros como socios de LyV, somos un solo equipo para sacar adelante al barrio. Yo puedo decir que nosotros somos de aquí del barrio, pertenecemos aquí, nosotros estamos construyendo el barrio, entonces nuestra identidad nos ha hecho hacer todo esto. La lucha es nuestra identidad porque nos ayuda a progresar (José, morador de LyV, en conversación con el autor, junio de 2019).

En estas declaraciones que parecerían sin mayor relevancia, quedaría expuesta la importancia de la lucha vecinal en la identidad de los barrios, y la apuesta en el futuro que traería el proceso de legalización, con la entrega de las escrituras como certificado fidedigno de su presencia. No obstante, existe una idea generalizada de que los barrios ya poseen una organización establecida, una vecindad y un empoderamiento del espacio barrial, que incluso ha sido capitalizado con la construcción de las viviendas, la siembra de cultivos y crianza de animales. Es decir, existe ya una sensación de comunidad establecida, que lo único que le faltaría sería un documento que lo certifique, pero que no dependería exclusivamente de ello, ya que su capital social así lo manifiesta.

También es importante señalar que el sentir de muchos habitantes, al tener que vivir las desventajas de la irregularidad y la imposibilidad de acceder a obras por la exclusión del barrio en el presupuesto del municipio, ha sido una tarea cuesta arriba que hasta cierto punto se vuelve desgastante. A juicio de los dirigentes, de lograrse la regularización, este hecho les transmitiría una sensación de tranquilidad y bienestar, y de alguna manera, les daría motivos para pensar que su lucha se aliviana. Así lo señala el vecino José de LyV:

Es bueno hacerse sentir la presencia, que nos conozcan en el municipio y nos atiendan (...) Pero veré, la lucha no solo es de ahora, sino que viene desde hace años. Yo algún rato ya quisiera descansar, no tener que seguir en estas cosas, yendo a reuniones que a veces no terminan en nada, yo quisiera tranquilidad como otros barrios que no tienen que estar en estos problemas. Nosotros siempre hemos tenido que luchar para que nos oigan (José, morador de LyV, en conversación con el autor, junio de 2019).

En estas evidencias se aprecia lo riguroso que significa emprender un proceso de regularización, y el deseo que termine lo más pronto posible, en virtud de no dejar como legado un proceso inconcluso para las futuras generaciones. Se piensa que los beneficios que se logren para el barrio a través de esta lucha significarán el poder adecuar de mejor manera sus viviendas, aspirar a espacios públicos de mejor calidad, y pensar en ciertas características particulares de su gente (rasgos identitarios) que se pueden heredar a las generaciones venideras, como señalaba Patricio de VdN:

Si se da la legalización, daremos gracias a la patrona, (La Virgen de la Nube) va a ser gracias a Dios que los esfuerzos no han sido en vano, y la lucha recién acaba de comenzar. Yo le veo una proyección de casas bien construidas, con espacios amplios, vías, y la casa comunal como el sitio de reuniones. A mis hijos les gusta vivir aquí, les encanta el barrio gracias al abuelo, les gusta donde plantar un árbol, cultivar y cosechar, ahora tenemos arboles de tomate de árbol, choclos, tenemos un gusto por cultivar, nos gusta, no tenemos por qué ser de la ciudad (Patricio, dirigente de VdN, en conversación con el autor, marzo 2019).

Prácticamente sería un hecho que la identidad de estos asentamientos se empieza a gestar en base a distintos factores vinculados a la espacialidad y al relacionamiento de sus grupos sociales, aspectos que, en esta primera instancia, nada tendrían que ver con el proceso de regularización. Sin embargo, la decisión de legalizarse en base a la activación de procesos cooperativistas apuntalados en la lucha social, marcarían un punto de inflexión en la vida de los barrios, situación que auspiciaría la construcción de más elementos significativos que identifiquen a su población.

Hablando de las posibles repercusiones, una vez que se alcance la legalización, se piensa que, como en cualquier otro barrio de la ciudad, la gente se replegará hacia la individualidad, es decir, la idea de compañerismo y apoyo mutuo disminuirá al ver que los objetivos para los cuales se conformó el comité pro-mejoras ya se cumplieron. Esto llevaría a pensar que existiría un ciclo en la vida de los barrios irregulares, donde el pico más alto de su historia, que demanda de mayor cohesión social y esfuerzo colectivo se centra en la legalización; y que luego vendría un declive progresivo que, si no se alimenta con motivaciones y nuevos objetivos puntuales a nivel de comunidad, apuntaría a la disociación de su organización. En ese sentido, es destacable lo expresado por el presidente de LyV, en relación con la lucha que demanda la superación de las condiciones de precariedad:

Yo vengo de un barrio (La Magdalena en Quito) donde los vecinos antiguos poco a poco se fueron muriendo y dejando un vacío, y nadie les tomó la posta. Yo voy a tratar de empoderarnos de nuestra imagen, de ser accesibles al trato con la gente, a un simple saludo y no encerrarse en su casa con siete candados para que nadie entre. Ojalá las futuras dirigencias dejen la misma semilla (...) y si no se sabe nadar, hay q aprender a nadar. Yo soy una generación que trata de crear conciencia, yo soy de un barrio organizado, para que digan: mire como han hecho ese parque, hemos puesto la mano, no nos han dado dinero, por eso, es lindo una amistad de seis barrios que estamos para conseguir los papeles en regla (César, presidente de LyV en conversación con el autor, julio de 2019).

La significación que pudieran tener estos procesos de legitimación en la vida de la gente, y en particular en su identidad, de concretarse, se traducirían en la vinculación definitiva de los barrios en la ciudad y “el nacimiento de un nuevo ciudadano”, con su propio capital social y una identidad hecha a la medida para este acontecimiento, considerando las cualidades cambiantes que caracterizan los procesos identitarios. En esta misma línea, se podría argumentar que la consecución de un objetivo por parte un colectivo podría llevar a la búsqueda permanente de otro, en función de las nuevas expectativas y necesidades de lucha en el contexto donde se desenvuelve.

En este punto nos preguntamos cuál sería la identidad que mejor recrearía estos escenarios y, en función de ello, cuáles serían los espacios propicios para la interacción entre las múltiples identidades y significados que orbitan en torno al mundo urbano. Allí radicaría el dilema de las identidades y los procesos de transformación de la ciudad (González 2008).

Conclusiones

Luego de realizado el trabajo de campo y a la luz de los argumentos empíricos y teóricos analizados, se obtienen en las siguientes conclusiones:

Partiendo del principio que las identidades urbanas no serían estrictamente ontogénicas, se podría concluir que no obedecen a un continuo cambio estructural ni son el resultado de una dinámica interna estructurada. Serían constructos sociales esenciales, producto de mecanismos de hibridación de fenómenos sociales más complejos. En el caso del periurbano de connotación irregular, se depositan en los asentamientos en forma de dispositivos espaciales diferenciadores dotados con su propia lógica, y no se sostienen únicamente de la existencia de infraestructura y servicios básicos, o de procesos de regularización que los reivindicquen, sino en una mixtura de relaciones intersubjetivas y formas urbanas de asociación. Estos procesos identitarios, por lo general tendrían un ciclo de vida continuo, cuyo pico más elevado podría apuntar a su legalización, la cual demandaría de un momento de mayor cohesión social y de la necesidad /obligación de actuar de manera colectiva.

También es necesario comprender que el hábitat y la identidad guardan una estrecha relación que llegaría a conjugarse en las prácticas organizativas, y que la identidad necesariamente precisa de un espacio de representación de características singulares, reducidas e individualizadas para ejercer su dominio y, a partir de allí, buscar su reconocimiento y proyección hacia el exterior. Como señala Gravano “las ciudades crecen por medio de sus barrios, y en este proceso construyen nuevas identidades que modifican al mismo tiempo la identidad de la totalidad” (Gravano 2006, 254). Por ello, más allá de la búsqueda de mejoras en temas administrativos y jurídicos –que no dejan de ser temas importantes para un asentamiento irregular– la base de la identidad barrial radicaría en la construcción de sentido del habitar, dotarle de un valor agregado al espacio y, en función de ello, tomar una conciencia crítica del lugar que le toca ocupar a cada individuo.

A partir de los hallazgos empíricos del caso, también se podría argumentar que no existe una identidad barrial claramente expresada en los barrios de estudio, sino más bien una suerte de arraigo subjetivo a un espacio social determinado donde se admite una pertenencia y se plantean objetivos comunes; gestos que se traducen como una aproximación hacia un

concepto difuso, ambiguo y englobante como la identidad, que la mayoría de los actores sociales lo simplifican en conceptos muy reducidos, rechazando así su complejidad. Este afán de definir a la identidad hace que se la direcciona hacia sus referencias más homogeneizantes, o a sus hitos físicos distintivos, mediante la construcción discursiva de sus protagonistas: el barrio “es esto”, o “es aquello”, es la “unidad”, es la “solidaridad”, “es la devoción”; o se encuentra presente “en la cancha” o en “la sala comunal”. Ahora bien, esta condición minimalista de la identidad vinculada al proceso de regularización barrial, se tornaría en una base importante sobre la cual se cimienta la valoración positiva del conglomerado y donde refuerza su sentido identitario, cuando se siente amenazada o en riesgo de pérdida, apoyándose en dicha esencia para garantizar su permanencia. El análisis de las definiciones de barrio, refleja de alguna manera la percepción del espacio social como una categoría esencial por parte de los habitantes, que cobra fuerza gracias a las prácticas sociales y los espacios de representación, a los cuales se incorporan elementos simbólicos complejos (como la religiosidad) que contribuyen a la definición de un nosotros y de un otros, remitiéndonos a fenómenos que hablan *per se* de identidades grupales y de una manera particular de “asignar cercanías y distancias sociales en contextos de incertidumbre” (Lindón 2006, 19).

La búsqueda de una identidad relacionada con un espacio barrial, durante la investigación se tornó por momentos una búsqueda forzada, sobre todo en barrios como los estudiados, cuya disposición territorial hace que exista demasiada contigüidad entre unas unidades barriales y otras, lo cual hizo difícil detectar singularidades marcadas. Fraccionar ideológicamente a cada sector en búsqueda de una identidad particularizada, resultó por momentos un objetivo poco claro, lo cual remitió de manera más abierta al análisis de un contexto más englobante, es decir al sector que los contiene (San Juan de Turubamba). Además, considerando la importancia de las actividades recreativas predominantes y las creencias religiosas, no es menos importante indicar que los hitos de congregación mayoritario –que son la Iglesia de Turubamba y la cancha de la Liga Barrial– son espacios que quedan fuera de los barrios, lo que remarca nuevamente la importancia del sector, más que de las unidades por separado.

Con respecto a los procesos de conformación de estos barrios, es interesante puntualizar que, dado que el grueso de este proceso se dio en la década de los 80's en la ciudad de Quito; su persistencia a través de cuatro décadas puede ser un claro síntoma de que tanto las lógicas estructurales como institucionales dejan rezagos que sirven para que la historia de estos

asentamientos se repita. Por ello, los casos de los barrios analizados en la presente investigación podrían describirse como un “caso tardío” de ocupación informal del periurbano sur, cuya lógica de desarrollo impulsa nuevamente hacia la formalización. Al respecto, es apropiado mencionar que administrativamente, las nuevas ordenanzas vigentes facultan a que tan solo diez predios pueden conformar un barrio y puedan solicitar al Municipio el inicio del proceso de regularización, lo cual empujaría a que mínimas unidades territoriales se acojan a su derecho de legalización basado principalmente en su postura de exigir obra pública de servicios. Territorialmente hablando, en ello existiría un deseo manifiesto de individualidad, en cuyo interior se guarda también una búsqueda de referencias identitarias que los definan.

También es notorio que, en buena medida el capital humano que conforma estos asentamientos sigue siendo la mixtura social entre la masa migrante provinciana y las capas de bajos recursos económicos, con lo cual, la identidad barrial se estaría nutriendo de una vieja base conocida, ideologías y capitales culturales que todavía encuentran su fundamento simbólico en la religión y en el sentido de propiedad y de adaptabilidad al contexto urbano. Sin embargo, su estructuración identitaria vendría marcada por nuevos componentes que no eran posible visualizarlos con anterioridad, y que es precisamente la proyección de aquella lucha en el tiempo expresada a través de las nuevas generaciones: personas jóvenes que llegaron solas al barrio, migrantes que pudieron formar una familia, que tuvieron a sus hijos e incluso a sus nietos, que ahora muestran patrones de identidad se ven afectados por esta continuidad, en la cual las aspiraciones iniciales se modificaron, y que no necesariamente se sostuvieron en el tiempo. La dilatación excesiva de los procesos de regularización ha permitido la creación de una identidad inicial en un punto determinado, y luego la modificación de esta en una determinada instancia relacional, lo cual nos demuestra que la temporalidad marca precisamente lo voluble del proceso de construcción identitaria de un barrio.

Una muestra clara constituye el hecho que en las nuevas generaciones de estos barrios parecería disolverse la identidad originaria, para abrir paso a una más conveniente a sus intereses, fundamentada en los comportamientos propios de una movilidad social ascendente (abandonar el barrio en búsqueda de progreso y nuevas expectativas) marcando un giro en los patrones socio económicos originales, que se basaban en la vida campo, la falta de educación y el comercio informal. Otro aporte nuevo, es el intento de conformación de una identidad

virtual de estos lugares, a través de la difusión en las redes sociales y medios de comunicación contemporáneos, donde se induce a un sentido latente de pertenencia a una comunidad digital que sobrepasa el plano físico. Esto podría tener una lectura desde el deseo de modernidad e inclusión en un contexto globalizado, intento que se vincula más el concepto de simulación o realidad alterna a la de los habitantes del barrio, pero que lastimosamente contrasta con la complicada realidad de estos barrios irregulares, carentes de condiciones óptimas de habitabilidad, tanto infraestructurales como jurídicas. Estas actividades estarían direccionadas más bien a generar una conciencia de comunidad, tendiente a unificar a los moradores y afianzar sus relaciones interpersonales.

En relación a lo anterior, y haciendo alusión al actual contexto de globalización, Bauman (2004) señala que la sociedad moderna se encargaría de “reciclarlo todo”, poniendo en relevancia la esencia del consumidor, que, como otros tantos bienes, también consumiría identidades. Por ello, el esfuerzo de los barrios en su aspiración de buscar su propia identidad, manteniendo sus raíces y su capital social, implicaría también entender este proceso de adaptación a una modernidad deshumanizante, donde las relaciones sociales se han tornado ambiguas, se diluyen y se transforman constantemente. Prueba de ello es que también se pudo percibir la ausencia de un sentir romántico de filiación al barrio y pistas de ciertos conflictos entre moradores, tales como la segregación a las personas que piensan distinto con respecto a los tradicional del barrio (principalmente sobre las celebraciones religiosas, normas morales y aspecto de sus viviendas) y ante la presencia de cualquier otro intento de alteración a la postura ideológica de bloque. Estas situaciones, que incluso han provocado el abandono de varias personas del lugar, han denotado cierto desinterés sobre el proceso de regularización y la ausencia de valoración simbólica, debido a que el barrio que eligieron y sus dinámicas relacionales “no los representa” más allá del compromiso de conseguir la propiedad de su predio, y por tanto no se identifican con él. Bajo estas circunstancias, primaría más bien el anonimato y la distancia social, y por tanto el deseo de forjar una identidad basada en un esfuerzo colectivo no es compartido, y se muestran claras contraposiciones conductuales: individualidad versus colectividad, diferenciación versus identificación.

También es necesario concluir que, en el vaivén de la interacción social y la dilatación de los procesos de conformación barrial en la ciudad, el hecho de comprometerse con una “única identidad” por tiempos muy prolongados parecería una empresa muy complicada ya que su

carácter dialéctico provoca que sea reinterpretada permanentemente. Luego de apreciar la mutabilidad que presenta la identidad barrial, esa condición “camaleónica” que la caracteriza que hace que sus habitantes puedan asimilar la realidad que les toca vivir, quedaría expresado que la identidad es algo que se porta únicamente por un tiempo, y después de ese tiempo se muda, como si se tratase de una vestimenta de acuerdo con la ocasión, y que se le da continuidad en la medida en que se pretende conseguir un determinado objetivo. No existirían identidades barriales estables, más aun considerando el proceso de regularización que atraviesan estos asentamientos, que no permite retratar una postura fija ni definitiva, ya sea por el ambiente de cambio en el que se desarrollan o el componente humano que los caracteriza; donde las variables sociales, jurídicas, económicas o políticas podrían dar un giro inesperado, echando al suelo sus expectativas de consolidación.

Lo anteriormente expuesto podría explicar de alguna manera que, durante la investigación fuese necesario apartarse un tanto de la línea argumental establecida, a luz de ciertos registros que impidieron encontrar del todo una identidad como la que se esperaba siguiendo la reflexión teórica. En ese sentido, los hallazgos de la investigación apuntaron también hacia la dimensión simbólica de los asentamientos, es decir, al campo de las significaciones del imaginario barrial que implica el peso de la religiosidad como una forma compartida de representación del espacio social. Puntualmente, el ambiente que gira en torno a las festividades de la patrona “Virgen de la Nube”, representaría una carga importante de imágenes guías/actuantes que, partiendo de una referencia no concreta (objeto religioso), aterriza claramente en el plano de las prácticas cotidianas vinculadas a la espacialidad y las relaciones intersubjetivas. En ese sentido, se pone en relevancia la dualidad simbólica de la relación entre identidad e imaginario y se constituye en una posibilidad de explicar mediante los patrones conductuales ciertos rasgos identitarios propios del asentamiento, en los cuales la identidad no proviene sólo de la capacidad de construir un relato identitario, sino de la situación de poder en que ese relato se encuentra (Márquez 2008).

Por otro lado, el impacto que podría tener la regularización en la identidad de los barrios de estudio podría tener varias lecturas, de acuerdo del lente por el cual se lo mire. Principalmente se marcan tres aspectos fundamentales: primero desde lo jurídico, significa asegurar legalmente la tenencia de la propiedad, algo muy relacionado a la idiosincrasia local que mira en el territorio una base del patrimonio social e ideológico, el cual asegura su permanencia

ante el temor de un eventual desalojo. Segundo, en el aspecto simbólico, forja las bases para un reconocimiento social ante la ciudad, los reivindicaría como ciudadanos con deberes y derechos, lo cual les invita a definir su propio perfil como habitantes de Quito, y figuraría como una suerte de recompensa por el largo y penoso camino recorrido, gracias a sus capacidades socio organizativas, cimientos mismos de su identidad. La tercera lectura, y tal vez la más destacable, es que la construcción identitaria que estaría formulando previamente, surge de las relaciones sociales intersubjetivas entre los habitantes de los asentamientos, y sería en definitiva la que empuja al barrio a luchar por su regularización, cumpliendo así una etapa transitoria de transformación que implican los procesos identitarios a nivel urbano. A posteriori, podría ser que esta pretendida inserción en el mundo urbano y la lucha por el reconocimiento sería también otro elemento que motive una nueva disolución de la identidad del barrio, haciéndola mutar hacia otras cosas, hacia otros objetivos que la colectividad determine. Con ello, queda expuesto que la construcción identitaria siempre se abastecería de múltiples vertientes, motivaciones o intereses, fundamentados en el capital social de la gente, las relaciones vecinales o sus creencias religiosas. Esta hibridación de fenómenos no deja de producir un constructo social que es permanentemente voluble y movable, casi de características orgánicas, y que crece paralelamente al mismo ritmo que se desarrolla la ciudad.

Todas aquellas convocatorias colectivas, soluciones de compromiso y negociaciones identificadas en los actores barriales, estarían alimentando permanentemente su acción e influyendo para que se genere un deseo de regularización, sustentado en la voluntad de llevar adelante un proyecto colectivo que mantenga como capital una identidad forjada en el tiempo. Siendo así, la regularización pasaría a ser una etapa dentro de extenso y complejo proceso de identificación, una instancia relacional donde se permite una reivindicación del compromiso y se demuestra luchar por un hecho concreto, que se sumaría a otras instancias temporales que tenderían a reforzar la noción de identidad, que continúa mutando y dilatándose en distintas direcciones. Es decir, la conformación de identidad barrial no se avizora que termine con la regularización jurídica, sino que ésta representaría un estadio de transformación sustancial que serviría de impulso para nuevos retos a través de sus nuevas generaciones, que puedan permanecer en el barrio y tomar la posta para una nueva interpretación de sí mismos y de su comunidad.

Atendiendo específicamente a la pregunta de investigación formulada para el presente estudio, se podría suponer que la construcción de identidad en los asentamientos irregulares se ve afectada profundamente por las dinámicas de conformación espacial, que llegarían a una etapa trascendente durante el proceso de regularización. Sin embargo, dicho proceso no fuese posible sin una previa construcción de identidad urbana, misma que alude a la memoria colectiva del barrio, a los recuerdos, a la cotidianidad, y a un cúmulo de creencias y modos de vida que confluyen y ponen en relevancia el capital social de un colectivo en el contexto de la informalidad, y que lo singularizan en el mundo urbano. Siendo así, se pone de manifiesto el plano integrador de la identidad que se encarga de aunar las características comunes, logrando que sus individuos se perciban integrados a pesar de sus diferencias. Como consecuencia, dichas referencias identitarias podrían tomar forma en acciones institucionalizadas con el pasar del tiempo, en procura del beneficio de sus individuos.

En relación con la hipótesis original de este trabajo, esbozada como una primera intuición sobre el tema, se debe indicar que la misma no se llegó a corroborar, ya que los hallazgos empíricos marcaron otro rumbo en las conclusiones de esta investigación. Se partió de la premisa que la regularización de un asentamiento contribuiría a la que generación su identidad, basado en un reconocimiento ideológico y jurídico por parte de la ciudad, y se logró inferir cosas un poco alejadas de ello, es decir que la identidad es una construcción social que empuja al asentamiento a plantearse siempre nuevos objetivos colectivos, y que luego se nutre de múltiples aspectos subjetivos y estructurales previos, y de lo que encuentra de paso para seguir mutando, haciendo alusión a esa cualidad “orgánica” que la caracteriza. Mucho tiene que ver este fenómeno con la idea organicista de la ciudad, que crece como un ente viviente autónomo, pues la identidad se transforma a su conveniencia y se adapta a las circunstancias, y se modifica constantemente para asegurar su subsistencia.

Además, a la luz de las evidencias, la identidad barrial claramente no sería un compartimiento estanco, por el contrario, es algo que se moviliza permanentemente como la misma vida del barrio, tal como la vida generacional escalonada que visto nacer y crecer el espacio donde se desarrolla su gente, quien también ha experimentado cambios a nivel personal por el hecho de vivir en inestabilidad. Las mutaciones identitarias también harían variar la forma de pensar de muchas personas de estos asentamientos, a nivel de sus expectativas, en su forma de percibirse como ciudadanos, como personas comprometidas con su familia y vecinos;

situaciones que impulsaría el deseo de lucha permanente y los esfuerzos orientados a la regularización.

Para terminar, el debate sobre las identidades, ya sea a nivel individual o colectivo, ha sido y seguirá siendo una temática controversial para la sociedad, algo que nos confronta permanentemente en cada etapa de nuestras vidas, que nos permite reflexionar sobre quiénes somos y quiénes son los otros; mientras que a nivel urbano nos permite abrir el espectro para percibir nuevas realidades externas, reconocer la cualidad existente en la diferencia y aprender a convivir con ella, dentro de un mundo ampliamente heterogéneo.

Anexos

Anexo metodológico

El presente anexo tiene la finalidad de realizar una descripción metodológica del panorama de investigación relacionado a la temática de la tesis. Para este fin, se ha estructurado en tres secciones principales: el estado del arte metodológico, la estrategia metodológica y la definición del estudio de caso.

De acuerdo con la estructura propuesta, en primera instancia se presenta un estado del arte metodológico, basado en un plan de lectura académica, donde se expone la literatura especializada en relación con la temática de la pregunta de investigación, poniendo énfasis en los métodos utilizados por algunos investigadores en sus trabajos de campo, mismos que han servido de herramienta idóneas para buscar respuestas a preguntas similares a la enunciada en esta tesis. Para el efecto, se procede a clasificar las fuentes bibliográficas de acuerdo con la metodología empleada, ya sean utilización de métodos cualitativos, cuantitativos socioespaciales o histórico-documentales.

En una segunda parte, se presenta la propuesta metodológica de la tesis, elaborada a partir de la revisión bibliográfica, donde se plantea un diseño de **métodos cualitativos** para aplicar en la investigación. El objetivo principal de esta sección es incorporar los métodos de investigación adecuados en función de los objetivos específicos del trabajo. Es importante recalcar que esta estrategia ha sido elaborada conservando la garantía de unidad de la investigación, de manera que cada método seleccionado despliega sus técnicas particulares que aportarán a dar una respuesta en conjunto a la pregunta de estudio.

En el tercer bloque del documento se expone información detallada del estudio de caso, en este caso a los barrios periurbanos en la ciudad Quito que son objeto de estudio: “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”. Se define el universo de investigación a través de las unidades espaciales de análisis, tomando en cuenta los enfoques multiescalares que justifiquen la combinación de técnicas propuestas en la estrategia metodológica.

Estado del arte metodológico

Los enfoques metodológicos diseñados para abordar las investigaciones referentes a la identidad en el contexto urbano han tenido que ver en su mayoría con la utilización de métodos mixtos de investigación, teniendo una mayor incidencia lo cualitativo, por el carácter subjetivo de la información recabada en la población de estudio.

En el presente estado del arte se propone establecer las principales estrategias metodológicas de investigaciones que giran en torno a la identidad como factor de diversidad cultural, advirtiendo de antemano el carácter subjetivo que implica adentrarse en esta temática. En este recorrido académico se han encontrado estudios que han formulado preguntas sobre temáticas similares esta tesis, entre ellas: la significación del espacio, el imaginario barrial, la memoria colectiva. Algunas que se centran en el hito fundacional de los asentamientos y la relación espacio/temporalidad, y también sobre los procesos migratorios, los cuales guardan cierta similitud con la regulación jurídica de los asentamientos informales en el ámbito urbano territorial de las ciudades.

Si bien esta multiplicidad de trabajos -que llevan como hilo conductor el tema de la identidad- parecerían divergentes entre sí, su coherencia temática se manifiesta en sus enfoques sobre la resiliencia de los grupos humanos en su territorio y la connotación social que adquieren en el camino, donde juega un papel decisivo el status legal como condicionante para la radicación física, ya sea de habitantes o de asentamientos humanos.

A fin de desarrollar este trabajo, se procede a clasificar las investigaciones por la estrategia metodológica utilizada. La primera categoría abarca las investigaciones que utilizan métodos cualitativos exclusivamente, en segundo lugar, las que emplean métodos mixtos de investigación, es decir cualitativos y socioespacial, y la tercera las que utilizan fuentes histórico-documentales. A continuación, los contenidos.

Por estrategia metodológica cualitativa

En esta sección constan los trabajos académicos en los cuales se despliega el abanico de posibilidades que ofrecen los métodos cualitativos, basados en la observación de comportamientos de diversos grupos sociales en sus contextos culturales, sociológicos e ideológicos. De modo general se podría afirmar que estas investigaciones de corte cualitativo

no se centran en descubrir fenómenos, sino en edificar conocimiento en base al acercamiento social (Gravano, 2006).

En esta línea, la investigación de Wildner (2005) titulada “Espacio, lugar e identidad, apuntes para una etnografía del espacio urbano”, es un claro ejemplo del uso de métodos cualitativos para responder a la pregunta ¿qué es el espacio urbano y cómo está relacionado con las identidades urbanas? En su trabajo sobre los “espacios nuevos” a partir del análisis etnográfico del Zócalo de la Ciudad de México, aborda las temáticas de la concepción, percepción y utilización del espacio, enfocadas a la construcción de identidades, y para ello utiliza la etnografía urbana para encarar la investigación del espacio con variadas posibilidades: la observación, entrevistas a profundidad, historias de vida y el análisis situacional que les permiten construir las narrativas espaciales desde lo anecdótico del relato de los pobladores. Implementa el método del *fleneur*⁴¹ como técnica de acercamiento al objeto del estudio y la posiciona como la “figura metodológica de los estudios urbanos” (Frisby 1994 en Wildner 2005). Apelando a la percepción, registra apreciaciones sensitivas del espacio de investigación con herramientas como la descripción sistemática y lo que denomina huellas de apropiación, que revelan los referentes identitarios y marcas de territorialidad en el ambiente arquitectónico e infraestructural.

Otro ejemplo de metodología cualitativa aplicada a temas similares presenta Pierre Bourdieu (1999) en su obra “La Miseria del Mundo”. Se trata de una recopilación de trabajos sociológicos de varios autores, basados específicamente en entrevistas a lo largo de tres años que recaban testimonios de personas sobre la dificultad de vivir y el rumbo de su existencia. En particular en su capítulo “Las contradicciones de la herencia”, se reflexiona acerca de la continuidad de los procesos de trayectoria social a nivel identitario, emprendidos por los padres y que son transmitidos a sus hijos: aquí se logra concretar un análisis teórico sobre el arraigo socioespacial y la presencia de los dobles vínculos, con la ayuda del planteamiento metodológico descrito.

En el caso de Rosa Soriano (2004) y su trabajo “El asentamiento de la mujer marroquí en el poniente almeriense”, se encarar problemáticas de migración internacional que implican la

⁴¹ El término *fleneur*, se vincula a la acción de *flanear* que significa moverse, revolotear en el espacio, pasearse sin dirección determinada. “Se mueve subjetivamente, colecciona situaciones, memorias y sensaciones urbanas, relacionando el pasado de la metrópoli con su presente moderno y un futuro utópico”. (Wildner 2005, 212)

inserción socioespacial de un individuo en un medio desconocido. Su estrategia metodológica ha tenido un peso cualitativo especialmente con la entrevista semiestructurada y la historia de vida, en vinculación con la Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*), cuyos orígenes remiten a la Escuela de Sociología de Chicago y el interaccionismo simbólico. En su estudio devela que ciertas dinámicas migratorias participan en la construcción identitaria, haciendo referencia al principio de la interacción humana y vínculo de los sujetos con nuevo territorio y con el significado que le otorgan. En este marco pretende comprender cómo son definidos los procesos de migración a través de la interacción social de las mujeres marroquíes, y mediante esta relación formula teorías que logran definir la identidad de un grupo humano en su proceso de inserción en un nuevo contexto social.

Los métodos de investigación cualitativa también se evidencian en el trabajo sobre espacio, identidad y política de Gupta y Ferguson, (2008) titulado “Más Allá de la "Cultura: Espacio, Identidad y las Políticas de La diferencia”, donde los recursos de la etnografía y sobre todo la historia de vida, es decisiva para obtener testimonios históricos de los procesos de movilidad de las personas en determinados contextos. Gupta y Ferguson toman como referencia en su estudio el tema del desplazamiento y la desterritorialización, para explicar la configuración de la identidad de un sujeto híbrido y la importancia del correlato en el contexto de la esfera pública transnacional. Las entrevistas a profundidad provocan variadas reflexiones en torno al hecho de en dónde se re territorializa el espacio ante la ausencia de identidad y ante la influencia del mundo globalizado.

Angela Giglia (2000) en su obra “Terremoto y reconstrucción”. Un estudio antropológico en Pozzuoli propone una investigación de corte cualitativo, caracterizado por un trabajo etnográfico de los procesos socioespaciales en el reasentamiento de Pozzuoli, que da cuenta de las experiencias de vida de los habitantes en la nueva ciudad construida para suplir la anterior. La capacidad de distanciamiento de Giglia, para no provocar una alteración en la forma natural de las relaciones sociales, en ocasiones se ve superada por la situación y la avidez de la investigación, en su acercamiento para realizar las entrevistas personales. Sólo el vínculo de la cotidianidad le permitió extender la entrevista hasta crear una charla verdadera. Actos como tomar una taza de café, ayudarles a llevar las compras a la casa, fueron los artificios para crear una atmósfera espontánea, donde se pudo indagar que, en el nuevo asentamiento, pese la mixticidad de capas sociales aplanadas en un mismo contexto físico, se

mantienen ciertos patrones de resistencia a la cohesión social fundamentados principalmente por la diferencia.

Para autores como Durán (2010) en su obra “Identidad barrial y producción axiológica: Un estudio sobre el barrio Santa Cecilia, Ciudad Colón” los métodos cualitativos tienen las herramientas adecuadas para su aproximación al estudio de la identidad. Partiendo por el objetivo de analizar los procesos que reconstruyen la identidad barrial y el conjunto de valores que la conforman, su investigación tiene un enfoque holístico de la realidad social, en sus representaciones simbólicas y materiales. Además, aquí toma relevancia la etnografía mediante su “descripción densa” (Geertz 2003) para el análisis axiológico de la estructura identitaria. También ayudado por entrevistas estructuradas a los moradores del barrio, se indaga sobre la cotidianidad de sus representaciones barriales, y su participación en las experiencias y dinámicas colectivas. Su trabajo concluye que el factor de la tranquilidad funcionaría como un elemento estructurador de la identidad barrial, así como su homogeneidad en su composición social, que crean lazos de autoprotección e identificación en el contexto urbano barrial “para que esta estructura no se disuelva en el torbellino de la globalización y mercantilización de estilos de vida” (Durán 2010, 12).

En la misma línea cualitativa, pero vinculado a ciertas dinámicas de construcción identitaria, Flores (2013) presenta su investigación sobre "El ecobarrio, una alternativa para el mejoramiento urbano de los asentamientos irregulares". Aborda la implementación de los ecobarrios o barrios sustentables en las periferias de la ciudad de Puebla (México) aplicando criterios de sustentabilidad y bioarquitectura, mismos que contribuyen a una mejora en la calidad de vida y construcción de identidad barrial mediante la acción colectiva. Partiendo de la pregunta de cómo influye la incorporación de tecnologías de sustentabilidad en un asentamiento irregular para la creación de patrones de cohesión social e identidad barrial; aplica herramientas metodológicas como el análisis documental, entrevistas semidirigidas, talleres participativos y observación participante para inferir que los ecobarrios en las zonas degradadas pueden representar un proyecto colectivo en términos ambientales, y paralelamente pueden representar un proyecto de cohesión social y construcción de identidad a través de la profundización del sentimiento de pertenencia de sus habitantes. Adicionalmente podrían ser una alternativa viable “para controlar el crecimiento marginal periférico por su carácter correctivo y preventivo” (Flores 2013, 10).

Finalmente, para cerrar el bloque de investigaciones cualitativas, figura Michel De Certeau (1999) con “El barrio. ¿Qué es el barrio? En La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar”, en la cual realiza un enfoque sobre la problemática de las relaciones entre sujeto/espacio, y contextualiza la noción de espacio privado versus público. También analiza las relaciones de cotidianidad y convivencia en el espacio barrial, que lo define como un lugar donde poner en evidencia un “compromiso social” y la “coexistencia por efecto de la proximidad y la repetición” (De Certeau 1999, 6), bases para la construcción identitaria. Hace uso de métodos cualitativos como entrevistas a profundidad, historias de vida y encuestas para introducirse en el contexto de las prácticas culturales y la acción colectiva, que De Certeau define como "tácticas" de inserción y una posibilidad de vida cotidiana en el espacio urbano, y cuya expresión máxima se da en el barrio. Introduce temas relacionados a las trayectorias sociales a partir de la unidad barrial y el deseo de pertenencia a la ciudad manifestada en la apropiación del territorio, que se vuelve su “lugar de reconocimiento”.

Por estrategia metodológica mixta

En este bloque se describe los estudios académicos que se caracterizan por el empleo de métodos mixtos de investigación, tanto cualitativo como socioespacial. Es decir, que sintieron la necesidad de captar el fenómeno social desde varias aristas, ya sean con herramientas como la entrevista o la historia de vida, complementadas con registros técnicos y cartográficos para recopilar información.

En este sentido, Ariel Gravano (2003) en su obra “Antropología de lo barrial”, es un buen ejemplo de una investigación propia de los estudios antropológicos sobre la identidad en el ámbito urbano/barrial en la ciudad de Buenos Aires. La estrategia metodológica que se plantea considera tres niveles: “el barrio de los papeles”, mediante la búsqueda de información histórica en fuentes secundarias; segundo “el barrio del observador” por medio de observación no participativa buscando indicadores espaciales que expresen la presencia en el territorio; y por último “el barrio de la gente” como un acercamiento participativo para verificar historia vivida en sus habitantes. (Gravano 2003). En su estudio se valora las bondades del trabajo etnográfico que descubre al panorama barrial como la primera organización con peso significativo, que conlleva los principios de ética y base familiar, siendo el barrio el reflejo de cómo se imagina uno mismo y el cómo lo define la sociedad, similar a una construcción subjetiva que nunca acaba de definirse. Utiliza con certeza la

observación no participativa, además de entrevistas en profundidad con miembros de las organizaciones barriales, entrevistas semiestructuradas, y específicamente las historias de vida para reconstruir el imaginario barrial. Es remarcable en Gravano también el uso de métodos cuantitativos como el “mapeo geográfico de la identidad” (Lazzaroti 2010) con el que asigna coordenadas geográficas a los hitos identitarios que son para el barrio las marcas de territorialidad.

En el mismo sentido, María Portal (2003) en su investigación sociológica “La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social”, analiza cómo opera la tríada: espacio-sociedad-memoria en el contexto urbano del barrio obrero de La Fama (México) e identifica que las técnicas etnográficas son las más adecuadas para obtener datos cualitativos: entrevistas a profundidad, observación participante, mapas mentales y recorridos junto a los pobladores. Considera que abordar la identidad colectiva de los habitantes de un barrio está vinculado a lo que denomina memoria intersubjetiva, asunto que no se entiende sin el recorrido físico y mental del territorio. Junto con la metodología cualitativa este estudio utiliza igualmente métodos histórico-documentales. Es decir, enlaza los aspectos de la vida diaria de las personas, sus relaciones sociales, sus prácticas identitarias con relación al espacio, con el hito articulador de la memoria que es la Fábrica “La Fama Montañesa” que origina el sitio de residencia y origina la cohesión social de la relación obrero/fábrica. Además, se destaca la cronología del barrio “La Fama”, llevada a cabo mediante la cartografía histórica, donde se relata gráficamente desde sus orígenes el crecimiento a través de los años, hasta su ocaso como producto del desarrollo expansivo de la ciudad. Ello permite una lectura clara de la espacialidad del barrio, el imaginario y su interconexión con la ciudad de México.

Otro ejemplo de estrategia mixta es el trabajo de Bado y Forzinetti (2015) titulado "Identidad y sentido de pertenencia barrial respecto a los límites administrativos vigentes. Caso Villa Luro", en el cual se analiza la aparente dicotomía existente en el concepto de identidad barrial. Para el autor la perspectiva político-administrativa representados en la imposición de la trama urbano vial -pese a configurar las células barriales- se subordinan a las expresiones humano-temporales, donde las relaciones de apropiación del espacio se encargan de construir los rasgos identitarios, superando la frontera geográfica a través de la relación entre ‘habitus - representaciones sociales - campus - identidad’ (Bourdieu, 1992). Su estrategia metodológica consiste en la aplicación de encuestas y entrevistas a profundidad en barrios contiguos, a fin

de demostrar que pese a la existencia de límites político-administrativos fijados por la municipalidad, a la identidad barrial no surge de ellos sino de las circunstancias temporarias que generan la conformación de espacios sociales y de la memoria colectiva que proyecta la idea del imaginario barrial.

Para autores como Ludeña (2006) en su obra "Barrio y ciudad. Historiografía urbanística y la cuestión del dominio de referencia. El caso de Lima", la definición y delimitación de un objeto de estudio para la investigación histórica del urbanismo residencial es una cuestión de permanente controversia. Pone sobre la palestra varios aspectos teórico empíricos concernientes a la identificación de un objeto de estudio pertinente a la investigación de la urbanística residencial de Lima (Perú), acompañado de un análisis histórico evolutivo limeño, donde la idea ciudad y barrio se convierten en referentes básicas para la identificación de las diferentes tradiciones urbanísticas. La virtud del trabajo de Ludeña se centra en las herramientas metodológicas propias de la investigación histórica socioespacial, con sistemas de información geográfica y cartografía digital que permiten realizar un análisis cualitativo del desarrollo residencial del territorio.

Finalmente, un estudio con despliegue de usos mixtos de investigación aporta Copeta (2009) en "La identidad: nueva categoría descriptiva del territorio y del paisaje" en el cual se analiza el contexto del espacio geográfico, a través de la noción de identidad como categoría descriptiva. Inicia con un análisis conceptual de las identidades en el contexto geográfico y mediante métodos mixtos y analiza la identidad urbana en Corato (Bari-Italia), primero mediante observación participante sobre las prácticas colectivas, luego a través de encuestas y entrevistas semi estructuradas, que el posibilitan observar los fenómenos-indicadores de tipicidad identitaria. Analiza mediante recursos estadísticos y cartográficos la evolución socioespacial y demográfica de los asentamientos y brinda conclusiones vinculantes a nivel de los conceptos de paisaje, auto representación e identidad, ésta última entendida como "un concepto relacional, (...) categoría interpretativa que se convierte en sinónimo de calidad" (Copeta 2009, 31).

Por fuentes histórico-documentales

En esta parte se presenta los trabajos que se fundamentan en la modalidad de investigación bibliográfica, donde prima el uso de fuentes primarias y secundarias para reconstruir los

hechos o una realidad de un fenómeno social, y profundizar en el conocimiento científico sobre la temática de identidad barrial.

En el caso de Eduardo Kingman (1999), su investigación relacionada a “La identidad perdida de los ecuatorianos” se fundamenta principalmente en fuentes históricas y documentales, además de fuentes teóricas específicas para inferir los procesos identitarios a nivel local, basado en la recopilación de varios autores que definen a la identidad como un constructo societal en constante dinamismo y cambio. En su proceso de investigación insta al investigador a no dejarse llevar por las percepciones y sugiere pasar constantemente de la descripción empírica a la descripción densa, y tomar distancia de las propias necesidades o creencias del investigador para dar validez a los datos de campo recolectados. Kingman aclara, además, citando a Gertz con pertinencia, que en cada investigación no se crea de nuevo la teoría, sino que se recrean espacios de nueva aplicabilidad y nuevos problemas de interpretación (Gertz en Kingman, 1999).

Para la investigación de María González Maraschio (2012), “Identidades y conflictos en territorios de frontera rural urbana”, sobre la presencia de aparentes identidades híbridas en ambientes fronterizos urbanos/rurales, se ha optado por abordar la temática con la utilización fuentes bibliográficas secundarias, datos estadísticos de instituciones gubernamentales y teorizaciones de autores relacionados al tema. Además, se nutre de investigaciones propias sobre temas de producción económica de las haciendas ubicadas en sector rural de Buenos Aires, y lógicas de localización de las urbanizaciones nuevas que proliferan en sectores periurbanos; además de investigación de estatutos y ordenanzas municipales vinculadas al problema.

Por su lado, Alejandro Grimson (2011) en su obra “Los límites de la cultura, Crítica de las teorías de la identidad”, se fundamenta en el relato histórico-cultural latinoamericano para hacer una recopilación teórica sobre la temática migratoria, el racismo, la xenofobia y la heterogeneidad de la sociedad contemporánea, para responder a la pregunta de ¿cómo entender hoy la convivencia entre culturas, los sentimientos de identidad y pertenencia, la idea de nación? Su investigación de corte histórico-documental reflexiona también sobre como las teorías posmodernas prevalecen sobre los conceptos tradicionales, poniendo de manifiesto el peso de las diferencias, en confrontación directa con los efectos ilusorios de identidad.

Finalmente, para investigadores como Fernando Carrión (2012) en su estudio titulado “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”, el análisis histórico es la fundamental para describir la problemática socioespacial de los barrios periurbanos de la ciudad de Quito, desde sus orígenes hasta la actualidad. El trabajo aporta una retrospectiva documental de la evolución territorial de Quito, a través de sus herramientas de planificación urbanística para interpretar los procesos sociales que llevan a entender el abandono y deterioro de las periferias urbanas a causa del desarrollo urbano neoliberal, que instauró el modelo jerárquico y segregado de desarrollo urbano. En este análisis hace relación a las luchas sociales libradas por los asentamientos informales, mediante acción colectiva, para lograr posicionarse a través de sus singularidades, como parte integrante de la ciudad y liberarse de la estigmatización de la barriada popular.

Estudio de caso

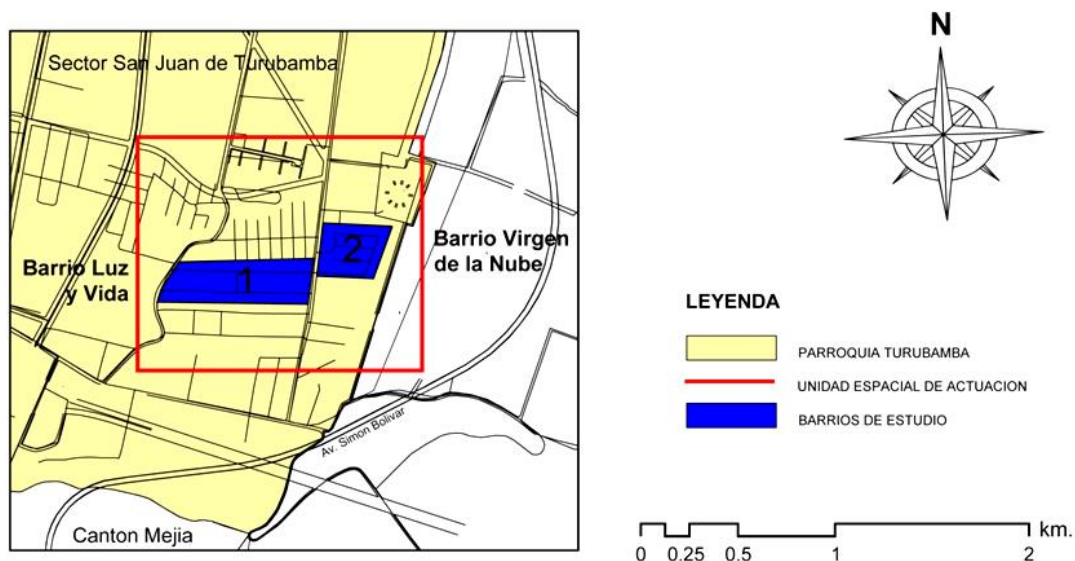
Con respecto a la localización espacial de la investigación, ésta se realiza en el cantón Quito de la provincia de Pichincha, en la parroquia Turubamba, en el periurbano sur de la ciudad. La población de estudio se trata de los habitantes de los barrios “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube” que conforman la Unidad Espacial de Actuación (UEA). Nos centraremos en estos dos puntos específicos debido al estatus jurídico que comparten en la tenencia del suelo, que los identifica como barrios informales en proceso de regularización, y que mantienen relaciones de conexión que podrían reproducir experiencias similares. Para la selección de la muestra se tomará en cuenta diversas características de sus pobladores, que tienen que ver con la intersección entre edad, actividad y tiempo de residencia en el lugar, sin excluir otras cualidades, tales como la condición de la vivienda o la mixtura del uso del suelo (residencial/agrícola), que puedan considerarse indicadores para comprender el fenómeno. Los barrios objeto de estudio han tenido ya una trayectoria cercana a los 22 años de existencia y cuentan actualmente con una población aproximada de 750 personas. Las condiciones de infraestructura de estos asentamientos las definen como áreas urbanas con un evidente déficit de servicios básicos (alcantarillado, agua potable, luz eléctrica y red vial), con escasos equipamientos comunales y un porcentaje de consolidación urbana cercano al 40%, con una clara informalidad en la posesión efectiva de sus predios, y connotación rural marcada por la

presencia de actividades agrícolas y crianza de animales.⁴² Debido a que comparten características similares por la poca cantidad de predios que los conforman, enlazados por una vía intermedia, estas fracciones urbanas forman claramente una unidad territorial en la cual se encuentran colindantes entre sí, extendiéndose en un área aproximada de seis hectáreas. Por estas condiciones de similitud en cuanto a su conformación socioespacial, se hace factible considerar a estos dos barrios como una UEA.

Figura 7. Ubicación de los barrios Luz y Vida y Virgen de la Nube

UNIDAD ESPACIAL DE ACTUACIÓN (UEA):

Barrios: Luz y Vida (1) y Virgen de la Nube (2). Sector San Juan de Turubamba



Fuente: Plano Catastral MDMQ (2017)

El escaso desarrollo infraestructural de esta zona solo ha sido posible mediante la acción comunitaria y autogestión de sus pobladores, en vínculo con algunas instituciones gubernamentales. Desde el año 2017, el anhelo de esta comunidad ha sido formalizar la posesión de sus predios ante las autoridades municipales, para lo cual han ingresado el respectivo expediente de regularización en calidad de “Asentamiento Humano de Hecho y Consolidado”, de conformidad a lo establecido en la Ordenanza 055 del Concejo Metropolitano, cuyo trámite se encuentra en proceso de aprobación hasta la actualidad. En relación con la dimensión temporal de la investigación, como se indicó en la sección anterior es pertinente iniciar desde 2001, año en el cual inicia la conformación espacial de los

⁴² Los datos generales de la UEA han sido obtenidos del Informe socio organizativo, legal y técnico de la Unidad Especial Regula tu Barrio (UERB), que hace referencia a los “Asentamientos Humanos De Hecho y Consolidados” denominados Comité Pro-Mejoras “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube.” (2018)

barrios Luz y Vida y Virgen de la Nube. A manera de antecedente, es importante mencionar los orígenes de la parroquia urbana de Turubamba dentro del Distrito Metropolitano de Quito, misma que contiene a los barrios de estudio, y cuya formación se remonta a la implementación del Plan Regulador de Quito de Jones Odriozola de 1949.

Diseño de Instrumentos

En este apartado se busca realizar un primer planteamiento del diseño de indicadores asociados a los métodos de investigación a utilizar. Para ello se presenta una definición de los instrumentos, tanto para la recolección como para el análisis de datos de campo.

Instrumentos de investigación cualitativa

De acuerdo con los objetivos planteados, se han estructurado de manera preliminar tanto una guía de observación como una guía de entrevista en profundidad, para su aplicación.

Guía de Observación

Para atender al segundo y tercer objetivo específico, se ha estructurado dos categorías que constituyen las unidades de observación, una relacionada con el espacio físico y la interacción social y otra con el proceso de regularización. De acuerdo con ellos se derivan los ítems observables y los referentes empíricos que se esperan encontrar. La guía es la siguiente:

Día:
Lugar:
Hora de inicio de observación:
Hora de finalización observación:
Condiciones climáticas:

Unidad de Observación (Objetivos)	Ítems Observables	Referentes empíricos
1. Inferir las relaciones de pertenencia que vinculen a los individuos con el entorno, y buscar otros elementos que expliquen la generación de identidad barrial.	Escenario físico	<ul style="list-style-type: none"> –Características del espacio público, áreas verdes e infraestructura –Hitos de zonificación/delimitación entre barrios –Calidad y estado de las viviendas –Posibles referentes físicos que los identifique como comunidad.
	Dinámicas y patrones de comportamiento	<ul style="list-style-type: none"> –Gestualidad y predisposición a relacionarse –Descripción de mecanismos de interacción/eventos sociales de comunidad

	o en el espacio	–Particularidades de la utilización del espacio (cuidado/manutención)
Analizar la dinámica del proceso regularización, para verificar si tiene incidencia en la construcción identitaria.	Dinámicas barriales	–Reuniones barriales sobre la regularización –Interacción y predisposición entre moradores y dirigentes (posibles tensiones/conflictos)
	Dinámicas institucionales/ barriales	–Reuniones barriales/municipales sobre la regularización –Interacción y predisposición entre actores (posibles tensiones/conflictos)

Guía de Entrevista

En función de los objetivos de investigación, se ha estructurado un formato para la guía de entrevistas, a fin de recabar los testimonios de los habitantes de las unidades barriales. Consta de una introducción, datos personales, el cuerpo de preguntas por categorías y el cierre. La guía preliminar es la siguiente:

i. Introducción

Buenos días /tardes. Mi nombre es Marcelo Valladares, estudiante de Flacso Ecuador, y estoy realizando un estudio para sobre la identidad barrial en los barrios en proceso de regularización. La idea es poder conocer distintas opiniones de los moradores en cuanto se refiere a la identificación de la gente con el barrio, el proceso de regularización en curso y los orígenes de los barrios “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”. En este sentido, siéntase libre de compartir sus ideas en este espacio. Aquí no hay respuestas correctas o incorrectas, lo que importa es justamente su opinión. Cabe aclarar que la información es sólo para nuestro trabajo, sus respuestas serán unidas a otras opiniones de manera anónima y en ningún momento se identificará qué dijo cada participante. La duración total de la entrevista se estima en 20 minutos. Para agilizar la toma de la información, resulta de mucha utilidad grabar la conversación... ¿Existe algún inconveniente en que grabemos la conversación? El uso de la grabación es sólo a los fines de análisis. ¡Desde ya muchas gracias por su tiempo!

ii. Datos personales

- Edad/Ocupación/Nacionalidad
- Barrio de residencia/Antigüedad de residencia

iii. Primer Bloque Temático: Orígenes e historia del barrio

- Si tuviera que pensar en una palabra para describir a su barrio...lo primero que le viene a la mente... ¿Con qué palabra lo describiría? ¿Por qué?
- ¿Cómo accedió a vivir en este barrio? ¿A través de quién compro su terreno?
- ¿Vino solo o con su familia?
- ¿Sabe cuál es el origen del barrio? ¿Conoce el origen del nombre?
- ¿Cuándo usted llegó al barrio, cómo lucía en ese entonces? ¿Había calles, luz, agua potable, viviendas?

iv. Segundo Bloque Temático: Tejidos sociales y lazos identitarios

- ¿En el barrio se promueven eventos de integración o mingas comunitarias? ¿Quiénes suelen participar?
- ¿Conoce vecinos que tengan algún parentesco o vengan del mismo lugar?
- ¿Cómo observa la convivencia entre ellos? ¿Son unidos y comparten varias cosas en común?
- ¿Cómo cree que influyen las relaciones vecinales y la convivencia sobre la organización del barrio?

iv. Tercer Bloque Temático: Apropiación del espacio e identidad

- Si yo digo "identidad barrial" ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?
- ¿Cuál cree que es el espacio más importante del barrio, en el que los vecinos se sientan identificados? ¿Por qué?
- ¿En base a este espacio cree que pueda existir una identidad propia del barrio? ¿Qué simboliza este espacio para la comunidad?
- ¿Qué sentimientos genera en Ud. vivir aquí? Si tuviera la oportunidad de mudarse a otro lugar ¿lo haría? ¿Por qué?

v. *Cuarto Bloque Temático: El proceso de regularización*

- ¿Qué conocimiento tiene sobre el trámite de la regularización que llevan a cabo los representantes barriales?
- ¿Cuáles son las desventajas de ser un barrio informal?
- ¿Para Ud. cuáles son los principales resultados que traería esta legalización para la vida del barrio?
- ¿Qué cree que pasaría con la identidad del barrio si se llega a conseguir la legalización?

vi. *Cierre*

- Ahora bien, para terminar ¿cómo se imagina el barrio dentro de 10 años?
- ¿Y a sus hijos, cree que les guste vivir en el este barrio tal como a sus padres?
- ¿Vale la pena el esfuerzo por permanecer aquí?

Reporte de entrevistas

Tabla 6. Listado de entrevistas en los barrios Luz y Vida y Virgen de la Nube

Barrio	Persona entrevistada	Provincia de Procedencia	Edad	Ocupación	Tiempo de residencia	Palabra que define al barrio
LyV	César	Imbabura	53 años	Militar retirado	18 años	Mejoramiento
LyV	José	Bolívar	49 años	Empleado público	17 años	Pro-mejora
LyV	Julio	Loja	50 años	Agricultor	5 años	Amigos
LyV	Santiago	Bolívar	21 años	Estudiante	8 años	Unión
LyV	Angela	Pichincha	47 años	Ama de casa	18 años	Bello
LyV	María	Pichincha	37 años	Agricultora	25 años	Progreso
LyV	Manuel	Pichincha	83 años	Agricultor	60 años	Diosito
LyV	Judith	Bolívar	46 años	Costurera	14 años	Hermoso
LyV	Ricardo	Loja	32 años	Soldador	9 años	Paciencia
LyV	Juan	Cañar	16 años	Estudiante	8 años	Amigos
VdN	Patricio	Pichincha	45 años	Cerrajero	10 años	Compañerismo
VdN	Luis	Cotopaxi	28 años	Albañil	5 años	Unidad
VdN	Marco	Loja	58 años	Empleado privado	18 años	Tranquilidad
VdN	Inés	Pichincha	61 años	Ama de Casa	6 años	Devoción
VdN	Víctor	Loja	49 años	Empleado público	19 años	Mi todo
VdN	Freddy	Pichincha	52 años	Mecánico automotriz	12 años	Amistad
VdN	María	Cotopaxi	38 años	Costurera	6 años	Unión
VdN	Maryorie	Cañar	20 años	Ama de casa	5 meses	Campo
VdN	Diego	Bolívar	15 años	Estudiante	8 años	Casa
VdN	Andrés	Loja	55 años	Comerciante	18 años	Cooperación

Fuente: Trabajo de campo (2019)

Tabla 7. Entrevistas a Académicos y Especialistas

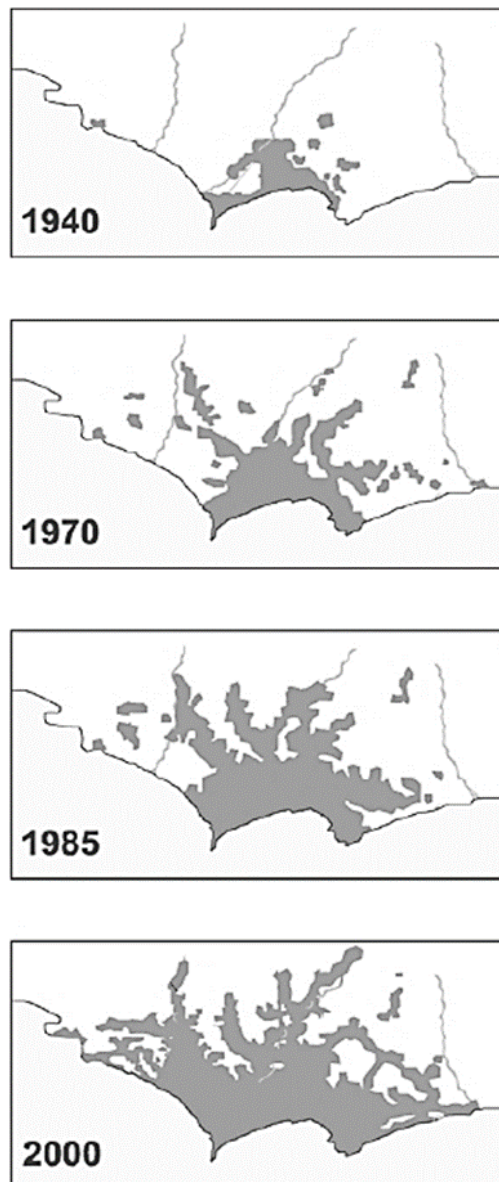
No.	Nombre	País de origen	Observaciones
1	Ariel Gravano	Argentina	Antropólogo y catedrático
2	Alfredo Santillán	Ecuador	Antropólogo y catedrático FLACSO Ecuador
3	Pablo Melo	Ecuador	Director de Unidad Especial Regula tu Barrio
4	Augusto Barrera	Ecuador	Sociólogo y ex alcalde de Quito

Fuente: Trabajo de campo (2019)

Instrumentos de investigación socioespacial

Se plantea realizar un mapeo de la distribución espacial para determinar la localización y extensión de la zona de estudio y establecer la evolución histórico-espacial. Adicionalmente se utiliza cartografía histórica de los barrios, que den cuenta de su proceso de consolidación urbana, en determinados lapsos de temporalidad. Para el efecto se cuenta con la ayuda de software de digitalización y vectorización espacial tal como AutoCad. y el uso de la herramienta Google Earth (2019) para extraer cartografía histórica satelital y determinar el crecimiento urbano del sector de estudio en función del desarrollo vial e infraestructural.

Figura 8. Ejemplo descriptivo de Evolución Histórico Espacial (Lima 1940-2000)



Fuente: Ludeña (2006)

Información Técnica de la Unidad Especial Regula tu Barrio (UERB)

Datos técnicos del barrio “Luz y Vida”

En base a la información recabada en la Unidad Especial regula tu Barrio⁴³, se tiene el extracto de los informes socio-organizativo, legal y técnico, como se muestra a continuación:

– Informe Socio-Organizativo

Número de predio:	113288
Nombre de propietario:	Edgar Edmundo Pinto Villagómez y María Rosario Alencastro Idrovo.
Nombre del asentamiento:	Luz y Vida
Tipo de organización:	Comité Pro-Mejoras
Años de asentamiento:	14 años
Porcentaje de Consolidación:	21.54 %
Población beneficiaria:	520 personas

– Informe legal

Antecedentes generales:					
1.- El Asentamiento Humano de Hecho y Consolidado, denominado “Luz y Vida”, está ubicado en la parroquia Turubamba, del cantón Quito, provincia de Pichincha, sobre el lote No. 412.					
2.- De La Propiedad:					
Los Señores EDGAR EDMUNDO PINTO VILLAGÓMEZ Y MARIA ROSARIO ALENCASTRO IDROVO, adquirieron por COMPRAVENTA a los cónyuges JULIO RAMIRO LARRAGA RIVERA Y CECILIA DEL PILAR NAVARRETE AGUILAR, según escritura otorgada el 24 de agosto del 2001, ante el Dr. Fernando Polo Elmir, Notario Vigésimo Séptimo del Cantón Quito, y debidamente inscrita en el Registro de la Propiedad el 5 de septiembre del 2001.					
Tipo de escritura:	Cuerpo cierto	Si	Derechos Acciones	Y	No
Otorgado por:	Julio Ramiro Larraga Rivera Y Cecilia Del Pilar Navarrete Aguilar				
A favor de:	Edgar Edmundo Pinto Villagómez Y María Rosario Alencastro Idrovo.				
Celebración de la escritura	24 de agosto del 2001.				

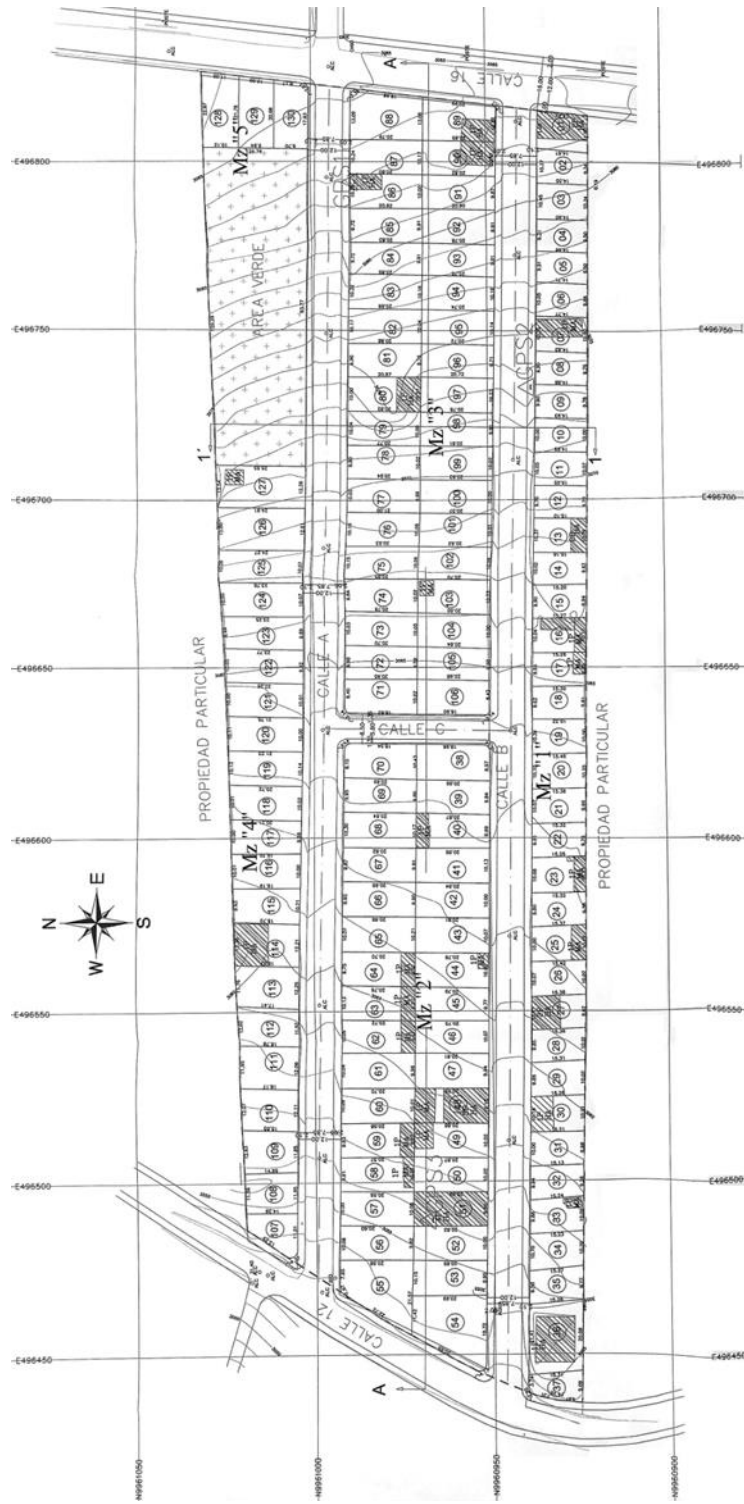
⁴³ La información que se presenta en este anexo fue proporcionada por Pablo Melo, Coordinador de la Unidad Especial Regula tu Barrio (UERB) de la Administración Zonal Quitumbe, quien ratificó la apertura de la institución para esta investigación, entregando además contactos de personas residentes de los barrios de estudio e invitando a las reuniones que se den lugar en el proceso de regularización.

Inscripción en el registro de la propiedad	5 de septiembre del 2001.		
Notario:	Notaría:	Cantón:	Provincia:
Dr. Fernando Polo	Vigésimo Séptimo	Quito	Pichincha
Linderos y área escriturada	Norte: con lote no. Cuatrocientos once, cerca al medio.		
	Sur: Con lotes No. Trescientos sesenta y nueve; y, cuatrocientos trece, cerca al medio, propiedad de César Yunda, el número cuatrocientos trece.		
	Este: Calle de parcelación		
	Oeste: Calle doceava de la parcelación		
	Superficie: de 40.000 m2.		
Anexos	Certificados de hipotecas y gravámenes C180364099001 fecha 01/12-2014		

– **Informe técnico**

N° de Predio:	113288							
Clave Catastral:	33604 02 003							
Regulación Según Informe de Regulación Metropolitana (IRM).								
Zonificación:	D3 (D203-80)							
Lote mínimo:	200 m2							
Forma de Ocupación del suelo	(D) Sobre línea de fábrica							
Uso principal del suelo:	(R2) Residencia mediana densidad							
COS:	80%							
COS total:	240%							
Número de lotes	130							
Consolidación:	21.54%	Obras Civiles Ejecutadas (Vías)	Calzadas	0 %	Aceras	0 %	Bordillos	80%
		Obras de Infraestructura Existentes:	Agua Potable	0%	Alcantarillado	0%	Energía eléctrica	50 %
Área Total de levantamiento	37.251,09			m2.	100%			

Figura 9. Plano de Implantación del Barrio “Luz y Vida”



Fuente: Unidad Especial Regula tu Barrio (2018)

Datos técnicos del barrio “Virgen de la Nube”

De igual manera se tiene el extracto de la información socio-organizativa, legal y técnica de este barrio, entregado por la UERB como se muestra a continuación:

– Informe Socio-organizativo

Número de predio:	109725
Nombre de propietario:	Compañía Artherms S.A.
Nombre del asentamiento:	Virgen de la Nube
Tipo de organización:	Comité pro-mejoras
Años de asentamiento:	19 años
Porcentaje de Consolidación:	45.76%
Población beneficiaria:	236 personas

– Informe legal

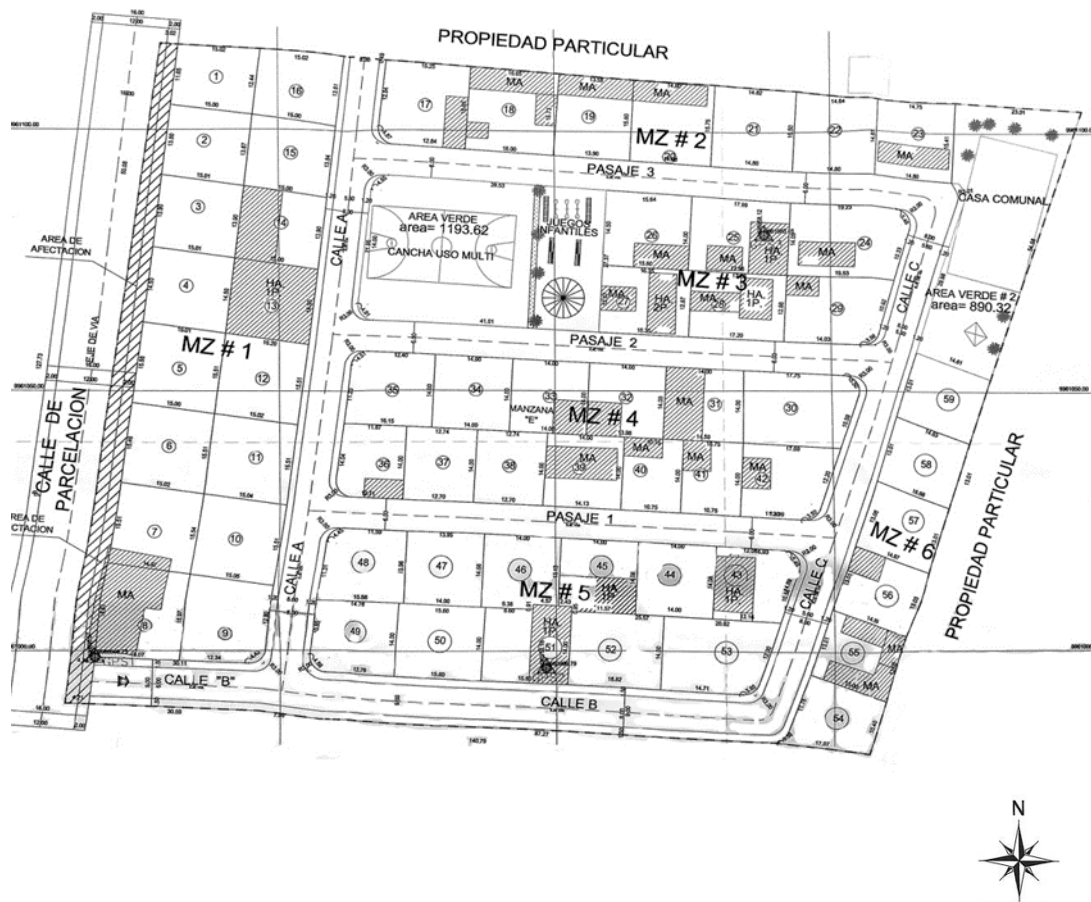
Antecedentes Generales:				
1.- El Asentamiento Humano de Hecho y Consolidado, denominado “Virgen de la Nube”, se halla sobre los inmuebles números 417 y 418, que formaban un solo cuerpo, de la Hacienda Turubamba Alto, ubicado en la parroquia de TURUBAMBA, del cantón Quito, provincia de Pichincha.				
2.- De La Propiedad:				
La COMPAÑÍA ARATHERMS S.A. es propietaria del inmueble que constan formado de los lotes números 417 y 418, de la lotización realizada por la Fundación Matilde Álvarez de Fernández Salvador, perteneciente al sitio denominado Hospital Grande de la Hacienda Turubamba Alto, ubicado en la antigua parroquia Guamaní, por compraventa a Bolívar Napoleón González e Irina Korotkevich, otorgada el 2 de julio del 2001, ante el Dr. Gonzalo Román Chacón, Notario Décimo Sexto, inscrita en el Registro de la Propiedad el 14 de diciembre del 2001.				
ESCRITURA ACLARATORIA otorgada por Bolívar Napoleón González e Irina Korotkevich a favor de COMPAÑÍA ARATHERMS S.A., otorgada el 12 de noviembre del 2001, ante la Dra. Mariela Pozo Acosta, Notaria Trigésima Primera de Quito, inscrita en el Registro de la Propiedad el 14 de diciembre del 2001. (Superficie 20.000m2)				
Tipo de Escritura (Lote 20):	Cuerpo Cierto	Si	Derechos Y Acciones	No
Otorgado Por:	Bolívar Napoleón González E Irina Korotkevich			
A Favor de:	Compañía Artherms S.A.			

Celebración de la escritura	2 de julio del 2001. 12 de noviembre del 2001.		
Inscripción en el Registro de la Propiedad	14 diciembre del 2001 14 de diciembre Del 2001.		
Notario:	Notaría:	Cantón:	Provincia:
Dr. Gonzalo Román Chacón. Dra. Mariela Pozo Acosta	Notaría 6to Notaría 31	Quito	Pichincha
Linderos y Área Escriturada	Norte: Lote No. Cuatrocientos Diez Y Nueve;		
	Sur: Lote No. Cuatrocientos Diez Y Seis;		
	Este: Terrenos de la Hacienda Carapungo, en Parte, en otra de la Parcelación		
	Oeste: Camino Interno		
	Superficie: 20.000m ²		

– **Informe Técnico**

N° de Predio:	109725							
Clave Catastral:	33604 01 002							
Regulación Según Informe de Regulación Metropolitana (IRM).								
Zonificación:	D3(D203-80)							
Lote mínimo:	200 m ²							
Forma de Ocupación del suelo	(D) Sobre línea de fábrica							
Uso principal del suelo:	(R2) Residencial mediana densidad							
COS:	80%							
COS total:	240%							
Número de lotes	59							
Consolidación:	45.7 6%	Obras Civiles Ejecutadas (Vías)	Calzadas	0 %	Aceras	0 %	Bordillos	0%
		Obras de Infraestructura Existentes:	Agua Potable	0%	Alcantarillado	0%	Energía eléctrica	0 %
Área Total de levantamiento	19.784,07		m ² .	100%				

Figura 10. Plano de Implantación del Barrio “Virgen de la Nube”



Fuente: Unidad Especial Regula tu Barrio (2018)



Fotografía 7. Moradora del barrio Luz y Vida. Fuente: Trabajo de campo (2019)



Fotografía 8. Moradora del barrio Virgen de la Nube. Fuente: Trabajo de campo (2019)



Fotografía 9. Moradores del barrio Luz y Vida. Fuente: Trabajo de campo (2019)



Fotografía 10. Manuel, morador más antiguo del barrio Luz y Vida. Fuente: Trabajo de campo (2019)

Lista de referencias

- Agier, Michel. 1997. "La ciudad: sentidos y representaciones". Hoffmann Odile (ed.), Salmeron Castro F.I. (ed.) Nueve estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación, 177-190. México DF: CIESAS
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Spinters/Aunt Lute. Appadurai, Arjun
- Augé, Marc. 2001. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bachelard, Gastón. 2010. *La poética del espacio*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Bado, Mónica y María Forzinetti. 2015. "Identidad y sentido de pertenencia barrial respecto a los límites administrativos vigentes. Caso Villa Luro". Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy (48): 29-49
- Banco Mundial. 2011. *Crime and Violence in Central América: A Development Challenge - Main Report*. Washington, DC. Banco Mundial. Enlace: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2744>
- Bauman, Zingmunt. 2004. *Identity. Conversations with Benedetto Vecchi*. Polity, Cambridge
- Berger, Peter y Thomas Luckinann. 1983. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amonortu EGrtofes
- Berzonsky, Michael. 1992. "Identity style and coping strategies". *Journal of Personality* 60: 771-778
- Bolos, Silvia. 1999. *La constitución de actores sociales y la política*. México: Plaza y Valdés.
- Bourdieu, Pierre, 1999. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Brewer, Marilynn. 2001. "The many faces of social identity: Implications". *Political Psychology* 22(1): 115-125.
- Brubaker, Rogers y Frederick Cooper. 2005. "Más allá de la identidad". *Repensar los Estados Unidos: para una sociología del hiperpoder*, coordinado por Loïc Wacquant, 178-208. La Rioja: Anthropos
- Cabrera, Daniel. 2004. *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra
- Calderón, Julio. 1999 "Acceso por los Pobres al Suelo Urbano y Mercado Inmobiliario en Lima Metropolitana". Lincoln Institute Research Report.

- Carrión, Fernando y Jaime Erazo. 2012. “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 41 (3): 503-522.
- . 1992. “La Planificación de Quito. Del Plan Director a la Ciudad Democrática”. En *Ciudades y Políticas Urbanas en América Latina*, coordinado por Fernando Carrión, 143-168. Quito: Codel.
- . 1978. *El Proceso de urbanización del Ecuador 1962-1974*, Quito: FLACSO.
- Casar, María Amparo y Claudia Maldonado. 2010. “Formación de agenda y procesos de toma de decisiones. Una aproximación desde la ciencia política”. *Problemas, decisiones y soluciones. Enfoques de política pública*, comps. Mauricio Merino y Guillermo Cejudo, 207-238. México: FCE, CIDE.
- Castells, Manuel. 2003. *La era de la información (Vol. 2: El poder de la Identidad, 4ª ed.)*. México: Siglo XXI.
- Castro Mendoza, Karina Alexandra (2011). “Análisis de modelos de gestión para legalizar asentamientos humanos irregulares, el caso del Distrito Metropolitano de Quito, 2001-2011”. Tesis de grado de Magister en Desarrollo y Gestión 94. Social, Universidad Técnica Particular de Loja, La Universidad Católica de Loja.
- Clichevshy, N. 2006. *Regularizando la informalidad del suelo en América Latina y el Caribe. Una evaluación sobre la base de 13 países y 71 programas*, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, 8 – 34. Santiago de Chile: CEPAL
- Clifford, James. 1991. *Retóricas de la antropología*. Madrid y Gijón: Ediciones Júcar.
- Concejo Metropolitano de Quito. 2016. Ordenanza 0147. (Ordenanza para declarar de Interés Social a Asentamientos Humanos De Hecho y Consolidados y establecer su proceso integral de regularización) Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Copeta, Clara. 2009. *La identidad: nueva categoría descriptiva del territorio y del paisaje. Geografía, Paisaje e Identidad*, 17-42. Madrid: Biblioteca Nueva
- Côté, James. 1997. “An empirical test of the identity capital model”. *Journal of Adolescence* (20): 577-597.
- De Certeau, Michel. 1999. “El barrio ¿Qué es el barrio?” *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*, 5-12. México: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- Dubert, François. 1989. “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, *Revista Estudios Sociológicos*, 5 (21) 519

- Durán, Luis Armando. 2010. "Identidad Barrial y Producción Axiológica: Un Estudio Sobre El Barrio Santa Cecilia, Ciudad Colón". Cuadernos de Antropología, ISSN: 1409-3138, No. 20.
- Dureau, Françoise. 1989. Quito. Estadísticas de Población y Vivienda. Quito: ORSTOM IMQ
- Durkheim, Émile. 2000. Sociología y filosofía. Madrid: Miño y Dávila Editores.
- Erazo, Jaime. 2015. ¡Pobre entre dos tierras!: producción popular del suelo urbano y vivienda en el sur de Quito. Quito: Flacso Ecuador.
- 2013. Los lugares del hábitat y la inclusión. Quito: FLACSO Sede Ecuador: CLACSO: Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- Espinosa Apolo, Manuel. 2006. "Turubamba: historia y memoria". Quito: Ediciones Ecuador del Futuro
- Espinosa, María Fernanda. 1998. "La otra cultura: imaginarios, mestizaje y modernización" (Reseñas). Íconos. Entre la realidad y el estereotipo. Quito: FLACSO sede Ecuador, (no. 5, agosto 1998): 142. ISSN: 1390-1249
- Flores-Lucero, María. 2013. "El eco barrio, una alternativa para el mejoramiento urbano de los asentamientos irregulares". Economía, Sociedad y Territorio XIII (43): 619-640
- Friedmann John. 1992. "Planificación para el siglo XXI: El desafío del posmodernismo". EURE 18 (55): 79-89.
- Gachet, Francisco y Natalia Yépez. 2014. "Migración interna en la región Andina: tendencias históricas y problemas actuales" (Dossier central). Andina Migrante, (18): 2-13
- García Canclini, Néstor. 2006. Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Madrid: Gedisa
- 2005. "La antropología en México y la cuestión urbana". La antropología urbana en México, 11-29. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, María Inés. 2006. Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault. Coyoacán: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Geertz, Clifford. 1987. La Interpretación de las culturas. Barcelona: Eeosa Editorial
- Gibberd, Frederick. 1956. Town Design a book on the forms, processes, and history of the subject. Cambridge: Cambridge. University Press
- Giddens, Anthony. 2002. Modernidade e identidade. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- 1998. La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu.

- Giglia, Ángela. 2000. Terremoto y reconstrucción: un estudio antropológico en Pozzuoli, Italia. México DF: FLACSO-México.
- Gilbert, Alan y Peter Ward. 1987. Asentamientos populares versus poder del estado: Tres casos latinoamericanos: Ciudad de México, Bogotá y Valencia. México: Ediciones G. Gili, S.A
- Gómez, Andrea y Nicolás Cuvi. 2016. "Asentamientos informales y medio ambiente en Quito". AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales. Historia ambiental en Europa y América Latina: miradas cruzadas. (35): 101-119
- González, María Fernanda. 2012. "Identidades y conflictos en territorios de frontera rural urbana". Eutopía. (3): 95-115.
- González Carvajal, María Lara. 2008. "El barrio son los vecinos. Cultura e identidad en los procesos de urbanización de villas. Algunas reflexiones sobre el barrio Carlos Gardel". V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- González Maraschio, María. 2012. "Identidades y conflictos en territorios de frontera rural urbana" Eutopía. (3): 95-115.
- Gravano, Ariel. 2011. "Imaginario barriales y gestión social: trayectorias y proyecciones a dos orillas". Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay 2010-2011, 61-67, editado por Sonia Romero Gorsky, Montevideo: Nordan-Comunidad.
- 2005. El barrio en la teoría social. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- 2003. Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires: Espacio.
- Grimson, Alejandro. 2011. Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- 2005. "Fronteras, neoliberalismo y protesta en Buenos Aires". R. Reguillo & M. Godoy (Eds.), Ciudades translocales: espacios, flujo y representación. Perspectivas desde las Américas, 145-172. Guadalajara: SSRC-ITESO.
- Gumuchian, Hervé. 1991. Représentations et aménagement du territoire. París: Économica.
- Gupta, Akhil y Ferguson, James. 2008. "Más allá de la cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia". Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología (7): 233-256.
- Halbwachs, Maurice. 2011. La memoria colectiva. Buenos Aires: Miñó y Dávila.

- Harvey, David. 2014. Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Cap.: Contradicción 11: Desarrollos geográficos desiguales y Producción del espacio. Quito: IAEN.
- 1994. La experiencia urbana. UK: Blackwell Publishers
- 2008. “El derecho a la ciudad”. Madrid: Ediciones AKAL
- Hernández García, J. 2013. “Construcción social de espacio público en barrios populares de Bogotá”. INVI 28(78): 143-178.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón. 1993. “El concepto de espacio y el análisis regional”. Secuencia. (25): 89-110
- Ilustre Municipio de Quito. 1992. “Plan de Turubamba”. Dirección de Planificación. Plan Distrito Metropolitano de Quito
- Jenkins, Richard. 2004. Social Identity. New York: Key Ideas
- Kingman, Eduardo 1999. “La identidad perdida de los ecuatorianos”. Íconos (7): 21-29
- Laffont, Jean-Jacques. 2008. “Externalities”. The New Palgrave Dictionary of Economics. Second Edition. Eds. Steven N. Durlauf and Lawrence E. Blume. Palgrave Macmillan. The New Palgrave Dictionary of Economics Online. Palgrave Macmillan.
- Lefebvre, Henri. 1974. La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.
- Lindón, Alicia. 2014. “El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte”. Identidad y espacio público: ampliando ámbitos y prácticas, 55-76. Barcelona: Gedisa
- 2008. “La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana”. Territorios: revista de estudios regionales y urbanos. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- 2007. “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”. EURE 33 (99): 7-16.
- 2006. De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. Lugares e imaginarios en la metrópolis. Anthropos: México
- 2005. “Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana”. Ciudades translocales: espacios, flujo, representación, perspectivas desde las Américas, 145-172. Tlaquepaque: ITESO
- 2002. “La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana.” Territorios 7: 27-41.
- Lomnitz, Larissa. 1975. Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo XXI Editores.

- Ludeña Urquiza, Wiley. 2006. "Barrio y ciudad Historiografía urbanística y la cuestión del dominio de referencia. El caso de Lima". *Bitácora Urbano Territorial* 10 (1): 82-105
- Márquez, Francisca. 2003. Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. *Psicología em Revista, Belo Horizonte* 10 (14): 35-51
- Márquez, Francisca. 2008. Claves de identidades territoriales en la ciudad fragmentada. *Memoria del II Congreso Latinoamericano de Antropología*. San José, C.R.
- Massey, Doreen. 2005. *For Space*. London: Sage Publications Ltd.
- Mena, Alexandra. 2010. "Regularización de los asentamientos informales en Quito: análisis de las políticas públicas". Tesis para obtener el título de maestría en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Local y Territorio. Quito: Flacso Ecuador
- Mumford, Lewis. 1966. *La ciudad en la Historia*. Buenos Aires: Infinito
- ONU Hábitat. 2017. "Nueva Agenda Urbana. Declaración de Quito sobre Ciudades y Asentamientos Humanos Sostenibles para Todos". En Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III)
- Ortiz, Santiago y Elvira Martínez. 1999. "La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia". *Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas Urbanas e Identidad*, 327-337, editado por Eduardo Kingman y Ton Salman. Quito: Rispergraf.
- Portal, María Ana. 2003. "La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social". *Alteridades* 13 (26): 45-55
- . 1991. "La identidad como objeto de estudio de la antropología". *Alteridades*. 3-5
- Ramírez, Beatriz. 2017. "La identidad como construcción de sentido". *Andamios* 14 (33): 195-216
- Ramírez, Patricia y Miguel Aguilar. 2006. *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. México: Anthropos
- Rapoport, Mario. 1994. *Globalización, integración e identidad nacional. Análisis comparado Argentina-Canadá*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Santillán, Alfredo. 2019. *La construcción Imaginaria del Sur de Quito*. QUITO: Flacso Ecuador.
- Salvador Lara, Jorge. 1992. Quito. Colecciones Mapfre: Madrid
- Segre, Roberto. 1964. *El desarrollo urbanístico de Buenos Aires*. Buenos Aires: Mecan
- Sennet, Richard. 1975. *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península

- Smith, Neil. 2012. *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Smolka, Martim y Laura Mullahy. 2007. *Perspectivas urbanas: temas críticos en políticas de suelo en América Latina*. Lincoln Institute of Land Policy. Massachusetts, Estados Unidos.
- . 2002. Regularización de la ocupación del suelo urbano. El problema que es parte de la solución, la solución que es parte del problema. Versión presentada en el Curso profesional sobre mercados informales, regularización de la tenencia y programas de mejoramiento urbano. Lincoln Institute of Land Policy.
- Soriano, Rosa. 2008. “Inmigrantes e identidad social: similitudes y diferencias en el proyecto migratorio de mexicanas a EE.UU. y mujeres marroquíes a España”. *Migraciones* 23: 117-150
- . 2004. *El asentamiento de la mujer marroquí en el poniente almeriense*. Madrid: CES.
- Tamayo, Sergio y Kathrín Wildner. 2005. *Identidades urbanas*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Thompson, Edward. 1978. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Madrid: Cátedra.
- Torres Carrillo, Alfonso. 2006. "Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 4 (2): 2-22
- Ursua, Nicanor. 2006. La(s) identidad(es) en el ciberespacio. Una reflexión sobre la construcción de las identidades en la red (“online Identity”). *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*. Número 7. Septiembre - diciembre 2006. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)
- Vásquez, Kléver. 2017. “Imagen, arquitectura y red social”. *AUC* 39: 31-41
- Vera, José y Jesús Valenzuela. 2012. “El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones”. *Psicología & Sociedad* 24 (2): 272-282
- Vizueté, Carlos. 2015. “Quedaba lejos y no había nada: sentidos y significados en la organización vecinal de Turubamba”. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Ward, Peter. 1998. “Foro Internacional sobre Regularización y Mercados de la Tierra” *Land Lines* 10 (4): 98-99.
- Whyte, William. 1943. *Street Corner Society*. Chicago: University of Chicago press.
- Zubero, Imanol. 2003. “El reto de la inmigración: Acoger al otro y ampliar el nosotros”. ZAMORA, J. A.: *Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración*. 135-163. Navarra: Estella.